R-638

REVISTA NACIONAL
DE
EDUCACION

Año IV ENERO 1944

SUMARIO

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
BIBLIOTECA
16 ENE. 2002
ENTRADA

EDITORIAL

PENSAMIENTO ESPAÑOL

José Ibáñez Martín: *Labor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.*

LETRAS

Santiago Montero: *Moderato de Gades en la crisis del pensamiento antiguo.* — Blanca de los Ríos: *El Teatro Español en la obra de Menéndez y Pelayo.*

ASTERISCOS.—*IV Pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Los premios «Francisco Franco» de 1943.—Resurgimiento de la Enseñanza Media Española.*

Documentación Legislativa.

Bibliografía.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

Precio: Número suelto..... 6 ptas.
— atrasado... 7 —

Núm. 37

Suscríbase a

REVISTA NACIONAL

DE

EDUCACION

PRECIO DEL EJEMPLAR, **6** PESETAS

SUSCRIPCIÓN ANUAL, **60** PESETAS

Todos los encargos de suscripción deberán dirigirse al Director de la Revista

ALCALÁ, 34. - MADRID. - TEL. 18427

REVISTA NACIONAL
DE
EDUCACION

Año IV ENERO 1944

SUMARIO

EDITORIAL

PENSAMIENTO ESPAÑOL

José Ibáñez Martín: *Labor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.*

LETRAS

Santiago Montero: *Moderato de Gades en la crisis del pensamiento antiguo.* — Blanca de los Ríos: *El Teatro Español en la obra de Menéndez y Pelayo.*

ASTERISCOS.—*IV Pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Los premios «Francisco Franco» de 1943.—Resurgimiento de la Enseñanza Media Española.*

Documentación Legislativa.

Bibliografía.

CUADRO DE COLABORADORES DE LA

REVISTA NACIONAL DE EDUCACION

Cayetano ALCAZAR. — Dámaso ALONSO. — Carlos ALONSO DEL REAL.—Sabino ALVAREZ-GENDIN. Fernando ALVAREZ DE SOTOMAYOR. — Claro ALLUE SALVADOR.—Luis ARAUJO COSTA.—Celso AREVALO. — Paz de BORBON. — Juan BOSCH MARIN.—Giusseppe BOTTAI.—Eloy BULLON.—Angel CARRILLO DE ALBORNOZ, S. J.—Eduardo CARVAJAL.—Arturo M.ª CAYUELA, S. J.—Carlos CLAVERIA.—Carlos CONSIGLIO.—José M.ª de COSSIO.—Adelardo COVARSI.—Eugenio CUELLO CALON.—Sancho DAVILA. — Eugenio D'ORS. — Eleuterio ELORDUY, S. J.—Fernando ENRIQUEZ DE SALAMANCA.—Joaquín ENTRAMBASAGUAS.—Pío ESCUDERO.—Concha ESPINA.—Joaquín ESPINOSA.—José FORNS.—José FRANCES.—Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS.—Pascual GALINDO.—Juan GARRIDO LESTACHE.—Nicolás GONZALEZ RUIZ.—Julio F. GUILLEN.—José IBAÑEZ MARTIN.—Eduardo IBARRA.—Alfonso INIESTA.—Francisco IÑIGUEZ. Carlos JIMENEZ DIAZ.—Pedro LAIN ENTRALGO.—Modesto LOPEZ OTERO.—Manuel LORA TAMAYO. Marqués de LOZOYA.—Rafael de LUIS DIAZ.—Antonio MAGARIÑOS.—José MALLART.—Alfredo MARQUERIE —Condesa de MAYALDE.—Ramón MENENDEZ PIDAL.—Eloy Montero.—General MOSCARDO. Pedro MUGURUZA.—Rafael NARBONA.—Luis ORTIZ MUÑOZ.—José M.ª PABON Y SUAREZ DE URBINA. — Ciriaco PEREZ BUSTAMANTE. — Fray Justo PEREZ DE URBEL. — Guillermo PETERSEN. — Pilar PRIMO DE RIVERA. — Lorenzo RIBER.—Martín de RIQUER.—Blanca de los RIOS.—Tomás ROMOJARO.—Félix ROS.—Carlos RUIZ DEL CASTILLO.—Regino SAINZ DE LA MAZA.—Manuel SANCHEZ CAMARGO.—Francisco Javier SANCHEZ CANTON.—Carlos SANCHEZ PEGUERO.—Angel SANTOS RUIZ.—Antonio TOVAR.—Joaquín TURINA.—A. VALLEJO NAJERA

DIRECTOR: Pedro ROCAMORA

EDITORIAL

O debe permanecer el movimiento de nuestra cultura ajeno a la rigurosa exigencia de la actualidad. Al no ser "actuales" atribuía Ortega el origen de la supuesta infecundidad de nuestro hispanismo al otro lado del Atlántico. La actualidad, es cierto, sitúa al hombre frente a un mundo irremediable que aquél no puede negar ni desconocer. Y ante ese espectáculo de la dura realidad exterior, el hombre no tiene otra salida que la de sentirse solidario u hostil. Lo que no podrá hacer es considerarse ajeno a esa implacable actualidad que ante él alumbra, con pasmoso vértigo, acontecimientos ideologías y sistemas.

He aquí la razón de que la cultura de hoy haya de tener una fisonomía propia. Porque este momento decisivo y dramático que vive el mundo no puede serle extraño e indiferente al hombre.

España tiene, sin duda, en esta crisis de la Historia, una misión que cumplir. Cuando más allá de nuestras fronteras los valores espirituales de la civilización occidental están a punto de derrumbarse, esperanza el ánimo pensar que a nuestra Patria le está reservada la empresa de ser depositaria de aquella cultura secular.

Esta es nuestra misión en la hora difícil de hoy. España tiene que proclamar de nuevo—como antes lo hiciera en la gran mutación histórica operada en el siglo XVI—su fuerte "impe-

rialismo ideológico". Es decir, el imperialismo único y eterno de la Verdad.

Cuando el "mundo exterior" se derrumba, hay que buscar la contrapartida de este derrumbamiento en la exaltación—aquilatada y fecunda—de nuestro "mundo interior". Entonces la Fe y el Saber no pueden seguir rumbos distintos. La cultura traza así los caminos por donde la inteligencia del hombre puede llegar más rectamente a la idea de Dios.

. Cuando la corriente del mundo arrastra en sus oleadas la conciencia vigilante del hombre, la única adecuación de éste con su propio ritmo interior está en su referencia—espiritual e intelectual a la vez—a un principio que permanece inmutable, fijo y "verdadero".

Sin esta armonía del hombre con la Verdad, la razón humana quiebra y la vida pierde su sentido, para reducirse a una dimensión casi vegetal.

La Religión acerca al hombre a Dios. Pero hay un instante en que un cientifismo exaltado puede conducir a la vanidad del saber. Y este es precisamente el camino opuesto al de la Verdad. La ciencia no es en sí misma un fin. Piensan así los que, descaminados en el cultivo de la inteligencia, han perdido el puro sentimiento de la Fe.

En los estudios de la Universidad se acusa con fuerte vigor este riesgo. Cuando el conocimiento descubre horizontes que no sospechaba, se incurre en el peligro del egocentrismo intelectual. En este momento, sólo el retorno al sentido de "lo religioso" puede evitar una peligrosa desviación de la mente.

He aquí la razón de que el Ministerio de Educación Nacional haya hecho obligatorio el estudio de la Religión en las Universidades. España se ha salvado así del estilo intemporal que podía caracterizar a su cultura. Sabemos que vivimos un momento histórico, donde están puestos en juego, no simplemente unos límites fronterizos o unos sistemas de gobierno, sino los supremos valores del espíritu. Y esto último no puede sernos indiferente.

Por eso, hoy más que nunca—por cristianos, por españoles y por "actuales"—, hemos llevado la enseñanza de las verdades eternas de la revelación al ámbito donde hasta ahora sólo se estudiaban las verdades relativas de la Ciencia.

En el movimiento cultural que resuma la historia del siglo XX, nuestra Patria habrá dado la tónica hispánica y católica que es consustancial con su espíritu, su temperamento y su raza.

Podrá así decirse todo, menos que en un momento de decisiones fundamentales nosotros hemos permanecido inactivos o indiferentes.

LABOR DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Por JOSÉ IBÁÑEZ MARTÍN

SEÑOR:

NO me atrevería a consumir razones y palabras para hacer el elogio de la fecundidad. Si nuestra actividad vibra como un ideal de grandeza española y nuestro espíritu sirve ese ideal con diáfana sinceridad, no podrán entusiasmarnos los proyectos vanos ni las perspectivas difusas: sentiremos el afán de encerrar en planes firmes la despierta inquietud de nuestro pensar y de vestir esa recia osamenta con la carne viva de las realizaciones.

Hacer el elogio de la fecundidad es hacer el elogio de la continuidad. Y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al perseverar en la ruta emprendida, no hace sino corresponder al fecundo interés con que Vuestra Excelencia, Caudillo de España, patrocina su desarrollo. Porque una vez más, Señor, habéis venido a esta solemnidad anual, en la que no encontraréis estímulos de novedad, incitaciones de una sana curiosidad: venís a ver otra vez lo mismo, días transcurridos, trabajos realizados, trabajadores perseverantes; caudal seguido de la vida con sus bajas y sus nuevos valores, con sus crecimientos y sus ampliaciones, con el sereno curso de sus horas florecidas en producción científica. Yo estimo que la labor de este Consejo, aparte de su valor intrínseco, tiene este valor de ejemplaridad: encontrar satisfacción en la continuidad reali-

zadora, tender velas al viento fijo del trabajo propio, sin confiar en la danza contrapuesta de fórmulas mágicas, frívolamente elaboradas y más ligeramente arrumbadas y sustituídas.

Este tercer año nos ha traído dolorosas pérdidas:

Don Francisco Rodríguez Marín: acabó sus días en la tierra coronado de fecunda ancianidad y nos legó el ejemplo de su vida laboriosa y tenaz y el regalo de su obra literaria. Ultimo y fiel representante de la insigne escuela de Menéndez Pelayo, supo, con su Maestro, ennoblecer la pasajera vigencia de los métodos científicos con el aliento perdurable y eterno del ideal cristiano y español.

La poesía del pueblo le debe amorosas búsquedas; los poetas andaluces del Siglo de Oro, claras biografías; Cervantes, el más detallado y comprensivo estudio, y las Letras españolas de nuestros días un escogido ramo de madrigales y sonetos.

Las investigaciones botánicas han perdido un insigne cultivador con la muerte del P. Luis María Unamuno, de la Orden de San Agustín, vocal del Pleno del Consejo y académico de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; consagró su clara inteligencia y su tesón vasco al estudio de la Micología española. El suelo de España y el del Marruecos español ofrecieron al P. Unamuno, a través de la innúmera y pintada flora micológica, un amable camino para acercarse a Dios, sirviendo calladamente a su Patria.

Falta también de entre nosotros don Daniel García Hughes, Canónigo de la S. I. Catedral de Madrid y Vicedirector del Instituto «Francisco Suárez». Postrado ya por la enfermedad mortal, siguió todavía prestando al Consejo la madurez de su juicio, el asesoramiento de su saber teológico y la fuerza de su honda formación humanística.

El Instituto «Juan Sebastián Elcano», de Geografía, ha tenido una dolorosa baja con la muerte de don Juan Dantín Cereceda, que durante muchos años ejercitó su docta docencia en el Instituto «San Isidro», de Madrid. Su ejemplar y constante dedicación a los estudios geográficos y su sólida cultura

nos han legado una copiosa y notable serie de monografías científicas.

En el diario afán de la investigación y el estudio sorprendió la muerte a don Pedro Tomás Hernández Redondo, Catedrático de la Universidad y Profesor de la Escuela de Estudios Arabes de Granada; a don José Arvilla y Hernández, Vocal del Patronato «Juan de La Cierva Codorníu» y técnico especializado en el estudio de los combustibles líquidos, y a don Recaredo Fernández de Velasco y Calvo, Vocal del Patronato «Raimundo Lulio» y Catedrático de Derecho Administrativo, en quien la publicación de obras jurídicas fundamentales se asociaba a notabilísimas dotes de gobierno.

Hemos pedido a Dios por su descanso eterno y pedimos también que el camino trazado por su trabajo asiduo y ejemplar no se trunque; y pues la vida individual no sucumbe, sino que se traslada, esperamos que la tarea por ellos comenzada se anude y reanude con la de sus discípulos y continuadores.

Continuidad fecunda

Es el signo común que marca las actividades de todos los Institutos y Secciones que integran el Consejo. Pasar revista a todas sus tareas sería instructivo, pero quizás resultase monótono; con todo, no podemos dispensarnos de traer aquí algunos datos que sean como el índice externo y abreviado de la labor silenciosa y densa desarrollada durante el tercer año de vida del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La labor de los Institutos se muestra ciertamente en sus obras. Pero no está en ellas todo el trabajo: Archivos y bibliotecas, laboratorios y gabinetes, observatorios y estaciones, capas geológicas y seres naturales, guardan avaros muchas de las horas y vigilias, de las labores y de los cálculos, de los estudios e hipótesis, de las verificaciones y comprobaciones de nuestros sabios. Ni toda investigación, ni toda labor, puede tener un fruto inmediato en la publicación. Ni los resultados,

aun cuando sean los más felices, pueden enjuiciarse por la extensión de lo escrito o por el volumen de lo investigado. Hay modo en las cosas, y pudiéramos decir que cada investigación se distingue, aun de la más próxima, íntegramente, como una estrella de otra. Hay algo, sin embargo, que a todas les es común, y en que todas, aun rivalizando, son iguales: el amor a la verdad, la constancia en el trabajo, la tensa vigilia, el permanente y fiel servicio a España.

1.—PATRONATO "RAIMUNDO LULIO"

La tradicional vocación española para los estudios teológicos se mantiene en el Instituto «Francisco Suárez», que ha celebrado con notable fruto y asidua concurrencia la III Semana de Teología y la IV de Estudios Bíblicos. Ha creado además tres nuevos Seminarios de investigación y publicado una edición crítica del Nuevo Testamento y varias monografías científicas.

El Instituto «Luis Vives» publicó una obra básica para el estudio de la psicología experimental y otras dos de crítica monográfica sobre el pensamiento filosófico de nuestros días.

Los estudios jurídicos reciben constante aportación en las Secciones y Seminarios del Instituto «Francisco de Vitoria». Fruto de su labor es la aparición del primer volumen de su «Colección escolar de fuentes jurídicas romanas».

El Instituto «Sancho de Moncada», además de intensificar las tareas de investigación, comienza sus publicaciones de Economía con una obra sobre el movimiento de precios en España y un sugestivo estudio acerca de la teoría económica del Multiplicador. La Sección de Sociología de este Instituto ha creado una nueva y necesaria publicación periódica bajo el título de «Revista Internacional de Sociología».

La ciencia pedagógica cobra nuevo y cristiano vigor en los trabajos del Instituto «San José de Calasanz». Este Centro ha sabido infundir savia nueva en antiguas y desviadas insti-

tuciones y ha celebrado Semanas de Misiones Pedagógicas para maestros de escuela rural en Albacete, Oviedo, Granada y Salamanca. Los que las han vivido han visto conjugarse la eficacia del estudio y de la experiencia con el entusiasmo cordial y efusivo, que es como la quintaesencia del pedagogo cristiano.

2.—PATRONATO "MENENDEZ Y PELAYO"

El Instituto de Filología «Antonio de Nebrija» mantiene la valiosa continuidad de sus revistas y publica un copioso e interesante lote de obras monográficas, viendo incrementada la «Colección Emérita», de clásicos greco-latinos, con la publicación de cinco nuevos volúmenes.

La Sección de Filología española continúa sus labores, así en el acopiar materiales para el futuro Diccionario Etimologico Español, como en el preparar textos para ediciones científicas. La Sección de Literatura concentra sus estudios sobre Lope de Vega, y con sus «Cuadernos de Literatura Contemporánea» y con recitales, da a conocer la actividad de nuestros poetas y literatos. Por su parte, la Sección de Filología Clásica ha elaborado el plan de una ingente «Enciclopedia clásica», que, al coordinar los trabajos y estudios de una veintena de sabios nacionales y extranjeros, ofrecerá a nuestros estudiantes, bibliófilos y estudiosos, una serie de manuales modernos, que hasta ahora tenían que buscar en la bibliografía extranjera. Otras secciones, tanto en Madrid como en Barcelona, prosiguen con rigor crítico los estudios de Dialectología.

Las Escuelas de Estudios Arabes de Madrid y Granada y la de Estudios Hebraicos—que integran el Instituto «Benito Arias Montano»—siguen esclareciendo con inteligente labor el abundante sedimento semítico, que enriqueció la civilización española de los siglos medios.

La Escuela de Estudios Hebraicos prepara la edición de

muy interesantes manuscritos desconocidos, ha mejorado su revista y ha aumentado, en estas difíciles circunstancias, su ya rica biblioteca, con más de mil volúmenes raros. Además, ha inaugurado una nueva Sección, la de Asiriología, atenta a singulares problemas.

Ambiciosas tareas de organización absorben la actividad del Instituto «Jerónimo Zurita», que prepara la composición de una gran historia de los reinados de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, aprovechando la aportación de cuantos en España investigan estos temas. La Sección de Valladolid continúa sus planes sobre Historia de los siglos XVI y XVII, centrando su labor especialmente sobre el rico e inagotable fondo del Archivo de Simancas, de cuya Secretaría ha publicado un catálogo.

El Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» prosigue su benemérito cultivo de los estudios de Historia Hispanoamericana, abriendo ancho cauce en sus publicaciones a los temas histórico-misionales; con ello pone a la clara luz de la ciencia un noble capítulo de la generosa colonización española en tierras de América. La Sección sevillana del «Fernández de Oviedo» en colaboración con la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, trabaja con creciente eficacia y ha organizado un intenso curso estival en el insigne Monasterio de la Rábida y una brillante y concurrida Asamblea Americanista en Sevilla.

El Arte y la Arqueología disponen en el Instituto «Diego Velázquez» de nuevos y valiosos medios de trabajo. El fichero fotográfico de monumentos artísticos y objetos arqueológicos ha pasado en un año de contar con 30.000 fichas a reunir 110.000 fotografías; y una nueva publicación trimestral, con el nombre de *Revista de Ideas Estéticas*, se consagra al estudio de los sugerentes problemas que palpitan en torno a la investigación científica de la belleza.

Además de publicar su revista y varias obras dedicadas al estudio de la Geografía española, el Instituto «Juan Sebastián Elcano» ha celebrado una Reunión de Estudios Geográficos en

Santiago, seguida de expediciones científicas a Monforte de Lemos, región del Bollo y la Limia. Prepara, además, la edición del Mapa Pluviométrico de España, correspondiente a un período de cincuenta años.

El Instituto «Nicolás Antonio» añade a su consagrada revista «Bibliografía Nacional» una nueva: «Bibliotheca Hispana»; enriquece los estudios bibliográficos con la publicación de inventarios y estudios sobre bibliotecas; continúa con valiosas ediciones la «Nueva colección de libros raros y curiosos» y la de «Antiguos libros hispánicos» y aumenta la producción de las valiosas obras de Lope de Vega.

El «Instituto Histórico de Marina» remonta el primer año de su fundación con el maduro logro de una serie de estudios de cronología, historia y paremiología marineras. Ha empezado a publicar una colección de diarios y relaciones de viajes, destinados a manifestar la epopeya marítima de nuestra Nación, y asimismo publica un catálogo, en varios volùmenes, de las pruebas genealógicas aportadas para el ingreso en la Real Compañía de Guardias Marinas; con ello se recuenta la contribución que los linajes familiares españoles ofrecieron al militar servicio de las naves de España.

3.—PATRONATO "SANTIAGO RAMON Y CAJAL,,

El Instituto «Ramón y Cajal» continúa, cada vez más intensos, sus estudios sobre las fermentaciones, *levaduras-pienso* y sobre los virus, realizando muy interesantes trabajos, redactando ponencias y memorias y llegando a interesantes experimentos y descubrimientos. Numerosos trabajos de investigación, publicaciones y monografías recogen la labor y los resultados de los estudios y experimentos de las Secciones de Neurología, Química Biológica, Histología y Fisiología.

El Instituto «José de Acosta» ha terminado las obras de la nueva sala de Ornitología, así como la instalación de una nueva sala de Geografía Física; ha mejorado notablemente los la-

boratorios de la Sección de Vertebrados y el local de la Biblioteca. Excursiones dentro de la Nación han conducido a aumentar y mejorar los ejemplares del Museo, mientras una expedición al Sahara español, organizada por el Instituto de Estudios Políticos, acomete en aquellas lejanas tierras interesantes estudios geológicos, geográficos y botánicos. A la par, el «Jardín Botánico» continúa sus investigaciones, condensadas en un nuevo tomo de Anales, el Museo ha comenzado a publicar una nueva revista: «Trabajos del Instituto de Ciencias Naturales *José de Acosta*».

El «Instituto Nacional de Parasitología» labora en Granada y organiza fructíferos cursos de especialización en la investigación parasitológica.

El Instituto «José Celestino Mutis», de Farmacognosia, ha comenzado la formación de un herbario de plantas medicinales, que en un mañana cercano permitirá la edición de la *Flora farmacéutica de España* y más adelante el cultivo industrial de muchas especies medicinales, cuya producción aliviará a nuestro país del copioso tributo pagado hoy a la industria farmacéutica extranjera.

El «Instituto de Edafología» ha vitalizado su labor con aportaciones extranjeras sobre ecología agraria y sobre microscopia de los suelos, señalando nuevas direcciones investigadoras, mientras se han ido incubando las secciones de Mecánica, Mineralogía, Físico-Química y Microbiología de los suelos y sobre problemas de fisiología vegetal.

El «Instituto Nacional de Ciencias Médicas», en el primer año de su existencia, se ha ocupado de acondicionar adecuadamente los locales en que se ha instalado, de adquirir el material necesario para la labor encomendada a sus diversas Secciones y organizar, además del Instituto de Medicina Experimental de Madrid, la «Sección de Morfo-Patología» en la Universidad de Valladolid y el «Instituto de Medicina Experimental», con sus dos Secciones de Cirugía y Fisio-Patología, en Valencia. Pero, sobre todo, se ha entregado desde el primer

día al trabajo investigador; y hoy, como meritorio fruto de los ásperos comienzos, ofrece el denso primer volumen de su labor sólida, con sobriedad de exigencia.

4.—PATRONATO "ALONSO DE HERRERA"

Está en momentos de fecundo desarrollo. En varios sitios de España está germinando el anhelo, impulsado por el primero de los españoles, de lograr un progreso agrícola intenso. Existen en varias Diputaciones Provinciales y en otras Corporaciones planes de enseñanza agrícola diversos. Pero, además, en alguna región acucia el deseo de la investigación científica agrícola. El ejemplo de la Misión Biológica de Galicia ha de propagarse. Habéis visto, Señor, directamente en el pasado verano, la continuada actividad de aquel fecundo Centro de Genética aplicada. Es de esperar que varias tentativas cuajen pronto en el establecimiento de núcleos investigadores ligados íntima y estrechamente a los problemas de la región respectiva, con todo el aspecto peculiarísimo de sus condiciones naturales. Cuando estos núcleos existan, el cambio de impresiones y de problemas entre todos ellos formará una potente onda nacional de progreso agrícola. Los servicios agrícolas de Barcelona; el «Bon Repós», en Lérida; Cogullada, en Zaragoza; Pamplona, Sevilla pueden ser inmediatos arranques de nuevas construcciones investigadoras agrícolas.

Dentro de este mismo Patronato, el Instituto Español de Entomología sigue trillando el ámbito nacional en incansables viajes de exploración científica. El Sahara español, la Cordillera Pirenaica y las provincias de Murcia, Burgos y Madrid han recibido expediciones estudiosas de la fauna entomológica. Y una nueva revista bimensual con el nombre de *Graellsia* ha sido ofrecida como instrumento de trabajo a cuantos se interesan por la entomología.

5.—PATRONATO "ALFONSO EL SABIO"

La ciencia matemática recibe un inmenso cultivo en el Instituto «Jorge Juan», que en este año ha publicado varios estudios monográficos y una obra fundamental sobre Astronomía. Este Centro mantiene, además, una despierta actividad de beneficioso intercambio y relación personal con los investigadores extranjeros. Iguales objetivos cumple, con acuciada vocación y notable eficacia científica, el Seminario Matemático de Barcelona.

El «Instituto Alonso de Santa Cruz», de Física, se ha caracterizado en este año por haber alcanzado, en todas sus secciones, una mayor vida internacional, ya por una creciente colaboración extranjera, ya por las salidas de sus miembros y colaboradores al Extranjero, ya, finalmente, por la acogida que, tanto en las revistas como entre las sociedades de otras naciones, han merecido los trabajos realizados por nuestros físicos.

El «Instituto Alonso Barba», de Química, acusa un destacado incremento en la labor investigadora. Ha aumentado considerablemente el número de sus colaboradores, multiplicando su actividad con la creación de nuevas secciones en Sevilla. Santiago, Zaragoza y Barcelona. Y claramente se advierte, en el auge de los «Anales de Física y de Química», el mejor índice de su producción científica, tan nutrida y tan valiosa.

6.—PATRONATO "JUAN DE LA CIERVA CODORNIU"

El Instituto Técnico de la Construcción y Edificación, después de tres años de estudios y experiencias, ha logrado importantes resultados de técnica constructiva. Destaca entre sus logros el desarrollo de fórmulas explícitas y sus diagramas correspondientes, que permitirán obtener, sin necesidad de tanteos, las mejores secciones y más económicas en los arcos de puentes y viaductos. Debe sumarse a éstos un caudal de be-

neméritas investigaciones sobre hormigón armado y pavimentos.

El Instituto «Torres Quevedo» se halla plenamente dedicado a instalar su numeroso y rico instrumental en el nuevo edificio, totalmente acabado, para pronto desarrollar toda la labor de sus varias Secciones, a fin de poder proveer de modelos originales a las múltiples necesidades científicas de la nación.

El Instituto del Combustible continúa consagrado especialmente al estudio sistemático de las zonas carboníferas aragonesas.

La obra robusta del «Instituto Nacional de Geofísica» continúa ofreciendo nuevos frutos trascendentales para la Economía Nacional, y las enseñanzas de esta escuela investigadora española siguen con prestigio de magisterio en países extranjeros.

El Observatorio del Ebro mejora sus instalaciones sísmicas, meteorológicas, de magnetismo y electricidad terrestres; renueva por completo la heliofísica, llegando a obtener fotografías del Sol casi todos los días del año, estudiando al mismo tiempo las manchas solares. Ha colaborado con otras instituciones nacionales y ha servido de enlace para otras internacionales. A su labor se suma la del Observatorio de La Cartuja, de Granada, y una nueva instalación sísmica en Vigo, ofrecerá un valioso triángulo de observaciones.

El Instituto de Química Aplicada de Oviedo concentra todos sus estudios a poner remedio a la deficiencia de carbones que suministren en España un buen cock apto para la Siderurgia, mientras que la Sección de Metalurgia se ha dedicado sigularmente a estudios sobre flotación de minerales complejos, pobres en cobre, níquel y cobalto, llegando a resultados altamente satisfactorios.

Otras Entidades

La «Estación de Estudios Pirenaicos» ha inaugurado solemnemente sus tareas en Jaca el día de Nuestra Señora de las Nieves, trazando planes de trabajo a las distintas Secciones. Y uniendo la realidad a los proyectos, son ya un hecho las excavaciones arqueológicas en Seviñá (Gerona), el concurso publicado sobre Dialectología pirenaica y los estudios geológicos en el Pirineo de Lérida.

El «Instituto de Estudios Canarios», a la vez que estudia el Arte, las peculiaridades lingüísticas y el folklore de nuestras islas afortunadas, mantiene su conexión y vinculación con la organización científica de la Península. Y Santander, con sus organizaciones e instalaciones en torno a la Biblioteca y al nombre de Menéndez Pelayo, es continuamente hogar ferviente de la edición de las obras del Maestro, a la vez que asilo de estudiosos y Centro de irradiación cultural y nacional en los Cursos de Verano.

Nuevos Institutos y nuevas Secciones

Pero el Consejo es algo más que pura continuidad: la vitalidad interna de sus principios fundacionales apunta siempre a nuevos objetivos y le asegura la alegría de los horizontes nuevos y el gozo de las nuevas conquistas. Llamado el Consejo a cultivar la ciencia en su clásica unidad y cristiana plenitud, ningún conocimiento humano le es ajeno, y su natural y orgánico crecimiento destaca dos procesos diferentes y complementarios. Uno, de *intensificación,* que se origina por la dedicación de nuevos investigadores y más copiosos medios instrumentales a sectores científicos de antiguo cultivados, proceso éste que ha producido ya varias veces, en años anteriores, el paso de una antigua Sección de investigaciones al Instituto de vida autónoma y completa. Un segundo pro-

ceso, el de *extensión*, se da en la vida del Consejo, nacido al llevar la semilla de la especulación inteligente a feraces parcelas de la naturaleza y el espíritu, que no recibieron antes un cultivo científico sistemático.

Todos los Patronatos han experimentado durante el tercer año de sus actividades notable desarrollo. En el «Menéndez Pelayo» se ha fundado, para acrecentar el número de Institutos que cultivan las ciencias dedicadas a conservar la obra del hombre, uno nuevo de *Musicología*, ya que «la Música tuvo siempre una importancia capital en la vida cultural de nuestra nación. Quienquiera que estudie la evolución del Arte en España no podrá menos de reconocer que la Música, en los diversos períodos de su historia, ocupa un lugar tan importante como pudieran tenerlo la Arquitectura, la Escultura o la Pintura». Y «sólo por un olvido inconcebible, desde el siglo XVIII dejó el Estado español de dar a la Música la importancia que merece, no preocupándose de conservar los tesoros legados por los antiguos maestros y olvidando también el despertar a tiempo vocaciones y formar hombres para el estudio y divulgación». No es, con todo, nueva en el Consejo la atención prestada al estudio científico de la Música: desde su fundación venía habiendo una Sección dedicada al cultivo científico de la misma.

Dentro del propio Patronato «Menéndez Pelayo» se ha creado, asimismo, la *Escuela de Estudios Medievales* para coordinar los trabajos de la Sección de Edad Media del Instituto «Jerónimo Zurita» con los Institutos «Antonio de Nebrija» y «Francisco de Vitoria». La organización de esta Escuela, para enlace y concentración de los medios de trabajo de tres Institutos en torno a una época histórica bien definida, responde al proceso de intensificación de los trabajos del Consejo antes enunciado y ha dado como primeros frutos una primera reunión de medievalistas, celebrada en Pamplona, en la que se discutieron y aprobaron unas normas generales para la transcripción y edición de documentos y textos, normas cuya

fijación era necesaria para el encauzamiento de la investigación histórica española.

A un proceso de extensión de las actividades científicas responde el establecimiento de una nueva *Sección de Tradiciones Populares* en el Instituto «Antonio de Nebrija», dedicada a recoger y elaborar el rico contenido cultural que palpita en las costumbres y arte popular del pueblo español. Una *Sección cervantina* se ha fundado, asimismo, en Valladolid para recoger el tributo de estudios e investigaciones que al Príncipe de los Ingenios era debido por este Consejo.

Las correspondientes Secciones, ya de Filología, ya de Estudios Medievales, en Barcelona, en relación con los Institutos del Consejo, laboran sin cesar prometiendo para pronto sabrosos frutos elaborados o recogidos en los archivos y en los fondos de la ciudad mediterránea.

El *Centro de investigaciones geológicas «Lucas Mallada»* ha venido a consagrar, dentro del Patronato «Ramón y Cajal», el crecimiento de la antigua Sección de Petrografía de Barcelona. «Los estudios geológicos han tenido siempre entusiastas e inteligentes colaboradores en nuestra Patria: Maestros de fama mundial, de cuyos trabajos se han hecho eco las principales revistas geológicas del mundo, cuyos nombres han figurado y figuran en las mejores listas bibliográficas, desde los sabios investigadores de extensos terrenos nuevos descubiertos por españoles en América y Oceanía, cuyas observaciones y descubrimientos figuran en multitud de obras de insuperable valor, como las del P. Acosta, Bernabé Cobo, Oviedo y Valdés, Pedro Alvarado, etc., hasta los tiempos recientes», en que, «a pesar de las dificultades que para tales estudios se han acumulado en nuestro país desde 1914, se cuenta hoy con buen número de investigadores, que no han dado todos los frutos que de su actividad podían esperarse por falta de estrecha unión, colaboración mutua y verdadera orientación». El Consejo ha querido encauzar este copioso raudal de

energías y, en evitación del aislamiento infecundo, ha fundadado el Centro «Lucas Mallada».

La atención dispensada por el Consejo a los trabajos biológicos ha hecho surgir un *Instituto de Biología aplicada,* localizado en Barcelona, «punto estratégico para extender la actividad investigadora por amplísimas y muy varias aplicaciones de la Biología».

Las características tan especiales de Galicia, así en la Lengua y el Arte como en la Historia y las costumbres, han plasmado la conveniencia de darle un órgano rector, un centro acogedor y un excitante impulsor: tal ha de ser en adelante el *Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento».*

El Instituto «Alonso Barba» aumenta su organización y especialización con una nueva Sección en Santiago, a la vez que amplía las ya existentes en Zaragoza y Barcelona.

Ya está en Santiago, alcanzando continuidad, colaboración, desarrollo y entronque, el magnífico y perseverante e individual esfuerzo científico del Observatorio astronómico de Lalín.

Por decidido impulso propio se ha vinculado al Consejo el *Instituto de Estudios Ilerdenses,* vigor de un pueblo que salta de las tragedias de la guerra a la serena fecundidad del trabajo intelectual, en la dirección histórica y en la de las ciencias de la naturaleza y sus aplicaciones agrícolas.

Los estudios del Derecho aragonés, que han suscitado ya dos reuniones científicas en Jaca, han constituído un grupo que recoge el caudal costumbrario de un pueblo pleno de sentido jurídico, buscando la integración nacional del Derecho hispánico.

En el Instituto «Nicolás Antonio» de Bibliografía, se ha iniciado un curso de preparación de *auxiliares bibliotecarias,* en el que se estudian lenguas vivas, cultura general y técnica bibliográfica. Ha nacido modestamente lo que, andando el tiempo, puede crecer y ramificarse en direcciones fecundas, y

esta iniciación ha reverdecido el problema general de la preparación de auxiliares en los trabajos científicos.

Necesita el investigador tener al servicio de su pensamiento director y de su técnica amplias ayudas de ejecución material e inteligente: la cabeza necesita manos, y en todas las disciplinas hace falta el adiestramiento y la perfeción de un aprendizaje investigador que sepa realizar con toda solicitud, de modo concienzudo, análisis químicos, preparaciones biológicas, transcripciones, traducciones científicas, rebuscas bibliográficas. Una *Escuela de Auxiliares de Investigación* ejercerá su magisterio sobre personas situadas en dos planos distintos: el de nivel cultural primario o medio, que va a atender a la perfecta realización de unas mismas operaciones, sin trascender sus motivos ni enhebrarlos con razonamientos, sin sumergirlos en el fondo de la meditación científica y personal; y el de nivel cultural superior, que, aunque tenga inteligencia cultivadísima y entendimiento penetrante, debe siempre y en todo dominar las técnicas materiales, aunque, de ordinario, otros sean los encargados de realizarlas. Los Centros de investigación son como fábrica donde se elabora la producción científica, y urge dotarlos no sólo de ingenieros y gerentes, sino también de obreros laboriosos y exactos.

En la amplitud de esta área científica, hay líneas y trayectos de especial relieve, caminos que se inician con firmeza esperanzadora de continuidades progresivamente más fecundas. La Historia de la Iglesia en España es el más alto blasón de nuestra existencia nacional; urge un esfuerzo conjunto y permanente para hacer fluir de los yacentes legajos el caudal vivo que mostrará la obra gigantesca de una fe erguida, operante, secular. El Hispanoamericanismo está alcanzando la densidad científica y el impulso cordial que transforma la comprensión en entusiasmo eficaz y vivificante. Las ciencias de la Naturaleza despliegan la asombrosa variedad de sus posibilidades, desbordando sus comienzos descriptivos y coleccionistas, para fecundar aplicaciones biológicas y agrícolas. Se in-

tegran y estimulan dispersos trabajos en Química. Empiezan a constituirse serios núcleos de investigación técnica.

Y en estas y en otras trayectorias, junto a la fuerza ascensional y optimista, crece el sentido de responsabilidad y la crítica constructiva y superadora, y junto a lo hecho, con sana y plausible insatisfacción, vive la consideración de todo lo que está por hacer, y el acicate de que lo hecho, mirando hacia atrás, es mucho—pero el que vuelve la vista atrás no es digno de los grandes ideales del espíritu—, y, fijando la vista hacia adelante, lo hecho es muy poco. Cada uno de estos hombres que vierten día a día lo mejor de sus actividades en esta gran empresa hispánica, trabaja sin pensar que está laborando su biografía, trabaja pensando que está construyendo con piedras de las canteras de España, con sillares de fragmentarias verdades, el templo de la Verdad absoluta y eterna.

Y con esta luz marcha hacia su cénit el resurgir científico de España.

Lealtad y servicio

Desde el primer momento, con vuestra aprobación y mecenazgo; todos los años, al dignaros presidir nuestra solemne sesión; continuamente, cuando en las más varias circunstancias, en la legislación y en la economía precisa sentir los latidos y acudir a las necesidades del Consejo, mostráis especial interés y preocupación por su obra, por sus actividades, por sus afanes, por sus edificios, por sus ideales, por sus realidades crecientes. Y el Consejo no halla mejor modo de corresponder a fineza tanta, y de mostraros la lealtad debida, que trabajando sin cesar en la misión que le habéis confiado. Trabajar así es ser leales a vuestra persona, es servir a España, es contribuir a su gloria y también a su independencia. Son éstos vuestros ideales. Son los nuestros también.

Servicios generales del Consejo

Día por día mejoran todos los servicios generales del Consejo, a medida que surgen nuevos edificios o se adaptan mejor los antiguos a las nuevas y crecientes necesidades. Singular mención merecen el servicio de libros y el intercambio científico, que significan auxilios y facilidad dados a la investigación y al trabajo en todos los Institutos y en todas las Secciones.

Se ha reforzado y perfeccionado la organización de las Bibliotecas mediante varios equipos de catalogación adscritos en cada momento a los Institutos o Bibliotecas que exigen sus servicios.

La Biblioteca general, por medio de su Sección de Cambio Internacional, ha logrado salvar en casi todos los casos las necesidades relativas a la adquisición de libros del extranjero, colaborando también a ello notablemente así las Embajadas y Legaciones como los distintos Institutos culturales de las diversas naciones en Madrid. Por todas las facilidades dadas, a veces por los donativos, las gracias más rendidas.

Se han adquirido para el Consejo las dos notables bibliotecas de los que fueron grandes maestros Rodríguez Marín y Carlos Pereyra; sus nombres solos indican la cantidad y la calidad de libros, singulares por su mérito y su riqueza.

Mención especial merece el servicio de préstamo, logrado por la Biblioteca general, de todas las demás bibliotecas y singularmente de la Biblioteca Nacional. Ello ha permitido facilitar grandemente la labor, estudios e investigaciones de nuestros hombres de ciencia. A todas las Bibliotecas, pero especialmente a la Nacional, la máxima gratitud por su servicio y por la generosidad de su labor.

Merece destacarse también la abundante y valiosa cooperación de las grandes naciones europeas y americanas, por medio de sus representantes diplomáticos, en los donativos

de libros, en el suministrar informaciones bibliográficas de interés y en el tramitar los intercambios. Consignemos los nombres de las Embajadas de Alemania, Estados Unidos, Francia, Inglaterra e Italia, así como el de las Legaciones de Hungría y Rumania. Entre los Institutos debemos señalar el Instituto Británico, el Instituto Alemán de Cultura, el Instituto Francés y el Instituto Italiano de Cultura.

Dentro de España ha crecido notablemente el intercambio de las publicaciones efectuado entre los Institutos y las entidades de mayor progreso científico, como las Reales Academias y Universidades, y con Centros de Investigación ajenos al Consejo.

El Consejo, por su parte, ha multiplicado los donativos de sus ediciones, a la vez que ha intensificado el envío de sus numerosas publicaciones a las Universidades y revistas de las más varias naciones de Europa y América.

Las nuevas construcciones

El crecimiento de la investigación y de sus órganos ha exigido nuevas construcciones. Ya el impulso actual aprovecha toda la zona edificable que existía para estas atenciones en los altos de la calle de Serrano, donde se habían construído, ciertamente con poco orden, unos cuantos edificios aislados, que quedaban inmersos en una extensión totalmente falta de sentido urbanístico.

Ya se está levantando el edificio central del Consejo, que cobijará, junto a los órganos rectores, la Biblioteca General, los Institutos de Historia y todas las dependencias de Intercambio y Publicaciones. Contiguo se levanta el Archivo Histórico Nacional y, cerrando la nueva plaza, un edificio que albergará diversas disciplinas geográficas: Instituto «Juan Sebastián Elcano», de Geografía; investigaciones geológicas, investigaciones edafológicas, ecológicas, diversidad de enfoques de esta «geos» que nos mantiene.

Junto al edificio central está ultimándose la Residencia de Investigadores, ampliación considerable de la antigua Residencia de Estudiantes, con instalación nueva, totalmente adecuada a su nuevo uso. Allí tendrán su hogar los profesores extranjeros y nacionales que se encuentren temporalmente en Madrid realizando trabajos de investigación en el Consejo. Su convivencia y su proximidad a los Centros de trabajo desarrollarán más y más la intensidad y el entusiasmo de su labor.

Están ya instalados los Institutos «Luis Vives», de Filosofía, y «San José de Calasanz», de Pedagogía, contiguos al Instituto «Ramiro de Maeztu», en el que se han realizado ampliaciones enormes para albergar Museos y Gabinetes que, más que de experimentación pedagógica, serán de éxito y eficacia docente, pues ya puede preverse el más favorable resultado de su acción.

Sobre las Escuelas Preparatorias se alza una nueva Escuela Normal, en la que ha de desarrollar su máximo influjo el Instituto de Pedagogía.

Se ha ampliado considerablemente el programa del nuevo edificio «Torres Quevedo», se han tenido que aumentar las dimensiones previstas y se está en período de dotarlo de todo el rico y costoso material preciso para que de sus talleres salgan los más acabados aparatos de precisión que sus investigadores proyecten, a fin de satisfacer las peticiones y exigencias de otros investigadores y de otros Centros y Laboratorios de trabajo científico.

En aquel mismo recinto va a levntarse la Escuela-Residencia de Auxiliares Femeninos de la Investigación, que no será solamente una Residencia femenina del Consejo, sino uno de los núcleos fundamentales de esa Escuela de Auxiliares de la Investigación que el Consejo necesita desarrollar. Y como culminación de todos estos Centros de trabajo investigador se yergue la capilla del Espíritu Santo, que ha de ser el templo que necesita el Consejo, no ya sólo para periódicas

solemnidades religiosas, sino para el diario vivir de los residentes de esa pequeña ciudad y de los alumnos del Instituto «Ramiro de Maeztu».

Otro núcleo de Centros investigadores lo constituye la zona del Instituto «Ramón y Cajal», dotada este año de nuevos accesos que faciliten y den independencia a su comunicación y además adecenten una zona abandonada, islote al margen de la urbanización moderna. Allí, el Instituto «Ramón y Cajal» y el Instituto Femenino de Enseñanza Media «Isabel la Católica», en las inmediaciones del Jardín Botánico y del Instituto de Antropología y Etnografía, constituirán un núcleo de trabajo científico. Este último Instituto está terminando su restauración, que en realidad es una nueva construcción.

Avanzan las obras que convierten el antiguo Hospital de San Rafael, de Santander, en un Centro de Estudios y Residencia del Consejo, no para los días de verano, sino para una labor continua.

Los estudios de Historia, en Valladolid, experimentan el empuje decisivo de la construcción contigua al Archivo de Simancas.

La Estación de Estudios Pirenaicos de Jaca va a encontrar albergue adecuado a toda la amplitud de Secciones que dicha Estación necesita desarrollar.

Los premios del Consejo

Idea vuestra, Señor, fué la creación de premios especiales otorgados a la investigación. Y el examen objetivo de los trabajos presentados señala un aumento muy valioso en la cantidad y un selecto realce en la calidad. Si ello muestra, de una parte, la paciente labor y el incesante trabajo de nuestros investigadores, prueba claramente, de otra, cómo la realidad corresponde a la primera idea, pues los premios han alcan-

zado una gran eficacia en su función de excitantes de la investigación.

Lo internacional y lo local

Hay en el crecimiento del Consejo, en el curso de su desarrollo, dos orientaciones generales, que sólo una vida densa puede compenetrar: lo internacional y lo local. Crecen las relaciones científicas de nuestros Institutos con el extranjero, no sólo en los temas monográficos, en las colaboraciones personales, en el trabajo de los pensionados, sino también en aspectos culturales más amplios y generales. Hay país de potentísima producción científica que ha sugerido la posibilidad de preferir una sección propia en la Biblioteca General del Consejo a una biblioteca propia en su Intituto de Cultura. Así, está abierto el Consejo a todas las colaboraciones y mutuas ayudas científicas.

Pero, junto a este carácter internacional, penetra el Consejo en los profundísimos repliegues de la españolísima vida local y capta los manantiales de un trabajo humilde y desconocido que, antípoda de tanta petulancia sin consistencia, transcurre a lo largo de los años de nuestras ciudades y comarcas, con riesgo de abandono y pérdida, si el cuidado organizador de la investigación no lo recoge. Y no sólo lo recoge, sino que lo ayuda y estimula y sistematiza y le da unidad y modernidad técnicas. Aspiramos—ya está en marcha realizadora—a que en la Biblioteca General del Consejo, junto al reflejo de la cultura de los más diversos países, se encuentre también el íntimo burbujeo de nuestra vida local. Vivimos la sobrevaloración de las grandes urbes, y lo cierto es que, como se ha dicho con todo acierto, en el pensamiento mundial, Vich ha pesado más que las ramblas barcelonesas.

Firmeza de España

España está preparando su influencia decisiva en el pensamiento humano. Así fué en las grandes coyunturas históricas. Por eso, que nadie pretenda engañarnos. España no quiere nada de quienes, proclamándose «libres», la quisieron hacer vasallo cultural de figuras muy secundarias del extranjero, con asombro de las mentalidades efectivas de esos mismos países. España no tiene nada que aprender de los españoles que, cuando hablan español, lo hablan traducido.

Sigue España, con ánimo esforzado y dolido, neutral y deseoso de cristiana paz, la horrenda lucha que conmueve al mundo.

La España nacional no es una negativa maraña, tejida de «antis». Frente a lo difuso y a lo confuso, ofrecemos y pedimos claridad. No caben posiciones centrales, ni líneas medias, entre España y la anti-España. Ofrecemos y pedimos sinceridad. Entre la España que cree y la España que blasfema, no admitimos la zona intermedia, dulzona y traidorzuela, petulante y vacía, de unos entes aislados, que no creen y parece que no blasfeman, pero son escépticos rotundos y blasfemos perfumados. Ya hablaron bastante para envenenar las conciencias y demostrar que sabían apagar la fe, encender el desastre y cruzar con premura las fronteras para constituirse en estrategas con prismáticos.

Nuestros investigadores de óptica han llegado en este año al descubrimiento de la llamada miopía nocturna. Al disminuir la luz nos hacemos miopes. Nuestra vista pierde penetración y distancia, capacidad de otear horizontes, de divisar lejanías, de ahondar y de elevarse cuando escasea la luz. Nuestro órgano visual se hace defectuoso cuando le falta el concurso de la luz. La luz es el océano en que necesita estar inmergido cuanto es visible.

No queremos ser miopes. El alma española, afirmada en

tradiciones robustas, tiene demasiado sentido de la experiencia para resignarse a ser miope. Queremos cumplir con lucidez la concreta tarea de cada día, sin asfixiar en miopía, disfrazada de oportunismo, la trayectoria esencial de una civilización efectivamente cristiana. Y en estas horas difíciles, cuando por los diversos horizontes del mundo fluyen oscuridades y sombras, España vigila, trabaja, y para evitar la mundial miopía nocturna invoca a quien es luz del mundo y repite las palabras que sonaron en Emaús: «Quédate con nosotros, que anochece.»

Multiplicar e intensificar, en el aspecto científico y en todo cuanto a la Patria se refiere, la luz que permita verlo todo, ampliar los horizontes, divisar bien lo más alejado, penetrar en lo más recóndito y elevarse a lo más sublime: tal es el ideal y el signo del Consejo. A ello obedecen todos sus afanes, en ello se concentran todos los esfuerzos, a ello se dirigen todos los trabajos, eso persiguen todas las publicaciones.

Mandatos augustos

Tócame ahora, para dar fin a mis palabras, dar cuenta del sumo honor y de la alta distinción que la obra del Consejo ha recibido en Roma. De una parte, nuestro Vicepresidente, señor García Siñériz, por especial nombramiento y benignidad de Su Santidad el Papa, Pío XII, mereció ingresar el 21 de febrero de 1943 en la Pontificia Academia de Ciencias, de tanto relieve y de tan sólido prestigio en el mundo internacional y científico. De otra parte, los eminentísimos Sres. Cardenales Tedeschini, Pizzardo y Tisserant, en sendas cartas que me han dirigido, han tenido los mejores juicios y las más calurosas felicitaciones para las obras y labor del Consejo.

Mas lo que ciertamente colma todas las aspiraciones que como católico y como Ministro pudiera tener, y aun las so-

brepasa, al recibir nuestra obra aliento consolador y nueva norma rectora de la Cátedra de la Verdad, es la carta que la augusta persona del Papa felizmente reinante tuvo la suma bondad de dirigirme el día 20 de mayo de este año. En ella, a la par que aceptaba el humilde homenaje de nuestras obras, nos señalaba como misión el «contrarrestar el pernicioso influjo desgraciadamente producido en el campo del saber español por los sembradores de la mala semilla y asentar firmemente los cimientos de una restauración científica que restituya al pensamiento español su profundo y glorioso sentido tradicional y católico», y mostraba el deseo de que «este renacimiento católico... acabe de penetrar completamente toda la vida y el pensamiento nacional hasta eliminar definitivamente los restos de un pasado cuya lejanía habéis de procurar que sea cada día más efectiva con la solícita vigilancia y la prudente energía que tan grave negocio requiere; pues... serían insuficientes todas las medidas de orden exterior si la renovación no penetrase profunda y sinceramente hasta el fondo de las conciencias».

Al poner reverentes sobre nuestra cabeza y sobre nuestro corazón la bondadosa carta de nuestro Santo Padre, y al recibir su confortante Bendición Apostólica, que extendía a todos los colaboradores del Consejo, vimos en sus palabras y aceptamos como compromiso de honor y como deber de nuestros trabajos, de nuestra labor y de nuestra misión, lograr que las buenas doctrinas vayan penetrando cada día con más intensidad, a la vez que con la máxima convicción, en todas las mentes y conciencias, para aspirar a esa renovación interior que, como meta e ideal, hasta como conveniencia y necesidad en el orden público, nos señala el Vicario de Cristo.

A Su Santidad, nuestra rendida gratitud, nuestra filial obediencia, nuestro homenaje de devoción y la seria promesa de concentrar en la norma que nos señala la luminosidad que el Consejo quiere comunicar a España.

SEÑOR:

De nuevo desfilan aquí las publicaciones del Consejo en el año último; son la muestra de su actividad, el sello de su verdad, los hitos de su entusiasmo. Mejoran cada vez más su calidad y sus métodos, su variedad y su presentación, a la vez que todas se encuadran en las normas obligadas de la verdad y del servicio a España, a esta España inmortal en sus destinos y generosa en sus afanes, a ésta nuestra Patria, que, junto a la consecución de sus propios ideales, ansía y suspira para todas las demás naciones la paz que sea núcleo y lazo de convivencia, expresión y vínculo de justicia, realización de los derechos de todos e impulso facilitador de todos los deberes.

A la vista de esta labor que hoy os ofrenda, Señor, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ante el fallo de los Jurados de los premios y su propuesta concienzuda de que se aumente, en el futuro, el número de los mismos, está patente que el Consejo ha sabido armonizar concienzudamente el trabajo fecundo de los que supieron formar escuela y el brío juvenil de generaciones investigadoras, que, con una producción científica nueva, madura, creciente, están plasmando el perfil anchuroso de nuestra España.

Queremos ofrendar nuestro homenaje, admiración y estima a la labor de los maestros que perdura y se renueva y dilata en los discípulos, y porque exaltamos ese crecimiento vital, no podemos enquistar la vida científica española ni cercarla con personalistas conservadurismos de privilegios. No podemos ni queremos acorralar la investigación científica entre los hitos enhiestos y rígidos de superhombrías de casta. En nuestras manos es, efectivamente, libre la investigación, y también aquí, en la cultura y en la ciencia, nuestra guerra ha sido de liberación. Añoren los elegidos la rutinaria super-

vivencia de cacicatos absorbentes; nosotros necesitamos abrir el trabajo científico a todos los capaces: de dentro y de fuera de la Universidad, de dentro y de fuera de la Ingeniería; de Madrid, de Barcelona, de Santiago, de España, del mundo.

¡Arriba España! ¡Viva Franco!

NOTA. — Discurso pronunciado por el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, en el acto de clausura del IV Pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MODERATO DE GADES EN LA CRISIS DEL PENSAMIENTO ANTIGUO

Por SANTIAGO MONTERO DÍAZ

ROMA Y EL RENACIMIENTO PITAGORICO

ENTRE los tiempos de César y los de Trajano, el ambiente espiritual del mundo antiguo experimenta una profunda crisis. Los sistemas filosóficos helenísticos, especialmente el estoicismo, se difunden entre las minorías dirigentes de la sociedad romana. Los medios cultos de las grandes ciudades derivan hacia concepciones filosóficas asentadas sobre un sustrato racionalista. El estoicismo trasciende a la Política, la Historiografía, el Derecho. La Skepsis es la doctrina preferida entre los cultivadores de las ciencias naturales. El epicureísmo responde a la postura de los escritores elegantes y los hombres de acción.

La religión romana tradicional participa también en esta crisis. En los medios urbanos decrece la piedad que antaño alentó a Roma en sus conquistas. El culto a los dioses se repliega de nuevo hacia los fieles altares del Agro. En las urbes imperan las filosofías racionalistas de origen helénico o las religiones exóticas, importadas de Egipto y de Siria. También el culto de los emperadores produce un germen de escepticismo. Los mismos divinizados solían hacerlo objeto de sus ironías. «¡Ay de mí!—exclama Vespasiano a la hora de su muerte—; siento que me convierto en un dios» (1). Ante este

(1) SUET. *Vesp.* XXIII.

progresivo descreimiento, Tito Flavio Domiciano—el más próximo de todos los Flavios a la fórmula política del Despotado—inició ya una campaña de vigorización de los cultos tradicionales, una especie de nacionalismo religioso no desprovisto de hondo sentido político. Pero al mismo tiempo que se extendía por el mundo romano el racionalismo griego —en sus varias manifestaciones—y decrecía la piedad tradicional, se producían también movimientos de intensa religiosidad, expresada en nuevos cultos y orientada hacia renovadores objetivos espirituales.

No olvidemos que el alma romana es irrevocablemente religiosa, a pesar del pragmatismo y la propensión a los valores utilitarios que tópicamente se le atribuye. Con razón hace notar Enrico Cocchia (2) que el concepto de *religio* (por el cual se implica «un vínculo espiritual que liga al hombre a su supremo Autor») es rigurosamente romano y posee un contenido distinto a la *deisidaimonia* o la *theosseseia* de los griegos.

Este pueblo, de hondas apetencias religiosas, habría de buscar una compensación al quebranto de la piedad tradicional. En parte, esta compensación está constituída por la importación de cultos orientales desde el siglo I, antes de nuestra Era: Isis, Mitra, Attis. Y en parte, también, por la inserción en la filosofía de un ideal religioso.

En rigor, esta creciente espiritualización de algunas doctrinas filosóficas, contrapuesta con vehemencia al intenso racionalismo de las otras, se verifica desde el gran siglo del imperialismo romano, desde el siglo de Pompeyo y de César, cuando queda definitivamente constituído el Estado Mundial, cuyo centro y corazón es la ciudad de Rómulo.

Ya entonces se produce la intensa oposición entre los sistemas. El materialismo de Lucrecio pretende desplazar toda

(2) ENRICO COCCHIA. *La letteratura latina anteriore all'influenza ellenica*. Nápoles, 1924, I, pág. 65.

religión, sustituyéndola con una filosofía. Nigidio Fígulo, por el contrario, pretenderá transformar la filosofía en una verdadera religión. Estos serán, en lo sucesivo, los dos polos de la vida filosófica romana.

La creación de Nigidio Fígulo, el neopitagorismo, constituirá para siempre en el pensamiento romano la frontera entre filosofía y religiosidad, zona de contacto entre la actitud especulativa y la actitud adorante, vitalizada por la doble raíz del Mythos y del Logos.

En general, cuando se habla de filosofía romana, el pensamiento vuela hacia el estoicismo y su gran éxito en el sector occidental del Mediterráneo. Vuela también hacia Lucrecio y su adaptación del materialismo epicúreo. O hacia el eclecticismo amable, con matiz escéptico, que Cicerón representa dignamente. Pero acaso nada tan romano como la adaptación pitagórica de Nigidio Fígulo. Por desgracia, sólo fragmentarias y vagas noticias han llegado a nosotros de aquel movimiento filosófico. Y, sin embargo, aún a través de esos precarios informes, se vislumbra un esfuerzo apasionado y fecundo, que responde plenamente al sentimiento religioso de la vida en el pueblo romano.

Nigidio propugnaba un sistema que nadía tenía que ver con la actividad filosófica mantenida hasta entonces por los romanos. Recogía la tradición pitagórica, volcándola hacia una fervorosa teología. Era la suya una filosofía dominada por la *religio* del alma romana, por el sentimiento de vinculación a los inmortales. Así podemos leer en Lucano (3):

> *Figulus, qui cura deos secretaque coeli*
> *nosse fuit...*

Y Suetonio cuenta (4) que el día del nacimiento de Octa-

(3) PHAR. I, págs. 639-641.
(4) SUET. *Aug.*, pág. 94.

vio Augusto, Fígulo predijo «que había nacido un dueño del mundo». Esta fábula, elaborada tardíamente, tiene cierto valor: el de vincular la figura de Nigidio Fígulo al sumo representante del Principado.

Sabemos, por otra parte, el éxito de las doctrinas de Nigidio. Carcoppino ha podido escribir con entera verdad que P. Nigidio Fígulo «abrió en Roma una verdadera iglesia pitagórica» (5). Del éxito de esta comunidad pitagórica (6) nos puede dar idea el hecho de que un personaje tan hondamente romano como Varrón dispusiese sus ritos funerales *modo pythagoreo* (7).

El carácter netamente romano que se reconoció a la nueva doctrina, queda evidenciado en un texto muy explícito de Séneca. Lamentando la extinción de la escuela de Sexto, que continuaba la filosofía de Nigidio, Séneca llama a su doctrina «*nova et Romani roboris secta inter initia sua*», escuela en sus comienzos nueva y de romano vigor (8).

Este pitagorismo de estilo y de vigor romano habría de extenderse por todo el Imperio. Por de pronto, su nacimiento coincide con un fuerte movimiento órfico en el Próximo Oriente (9). La Historia se repite curiosamente en la evolución del pitagorismo. La doctrina de Pitágoras surge en la Grecia del siglo VI, a. Ch., como una filosofía en íntima conexión con los contenidos religiosos del orfismo. Seis siglos después, un renacimiento órfico se produce en el mundo antiguo, al tiempo que alborea la nueva filosofía pitagórica.

La escuela de Fígulo y sus sucesores habría de ser depositaria de una pretendida ortodoxia. Por lo demás, otros pen-

---

(5) CARCOPINO. *César. Les presses universitaires,* París, 1936, página 600.

(6) CARCOPINO. *La basilique putuñagoricienne de la Porte Majeure.* París, 1927, págs. 196 y siguientes.

(7) PLIN. *Nat. Hist.*, XXXV, pág. 160.

(8) SÉNECA. *Naturales Quaestiones,* VII, págs. 32-2

(9) MACCHIORO. *Zagreus.* Bari, 1920, pág. 266.

sadores desarrollaban también en sus doctrinas elementos platónicos y pitagóricos. Así, Posidonio en la misma época que Nigidio Fígulo. Y mucho después, Plutarco.

El neopitagorismo ejerció una doble influencia. En su dirección esotérica mantuvo estrecho contacto con la literatura hermética, el *oráculo caldeo*, y toda una serie de manifestaciones teúrgicas y pseudo-místicas. Es la tendencia que representa Apolonio de Tiana. Pero, por otra parte, ejerció decisivo influjo en las restantes doctrinas filosóficas. Es muy razonable la hipótesis de Windelband, según la cual, «acaso las transformaciones de la Stoa se deben al creciente influjo del neopitagorismo, que, con sus motivos de valor ético-religioso, convirtió de nuevo al dualismo platónico en el tema central de la concepción del mundo» (10).

Basta recordar, en apoyo a la tesis de Windelband, la opinión de Séneca sobre Sextio y sobre Soción de Alejandría, además de las manifestaciones de ese dualismo en el propio Séneca, en parte de procedencia posidoniana y en parte neopitagórica. Considerable fué también el influjo del neopitagorismo en el llamado platonismo medio. Esta tendencia, en que predomina el matiz estrictamente filosófico, es lo que representa Moderato de Gades.

LA PERSONALIDAD DE MODERATO

Moderato de Gades (11) señala el momento culminante de la Escuela neopitagórica. Le han precedido grandes maestros :

---

(10) WINDELBAND. *Lehrbuch der Geschichte der Philosophie.* Tübingen, Mohr, 1912, pág. 191.

(11) Poco sabemos de su personalidad y de su tiempo. Matila C. Chyka le supone contemporáneo de Nerón (*Le nombre d'or*, París, nrf. 1931, II, pág. 30), y Bréhier, de Plutarco. La escasez de referencia me obliga a formular esta conjetura : Séneca escribía hacia los años 63-64 sus *Naturales Quaestiones*. En este libro nos dice que la Escuela pitagórica no encuentra jefe (*Praeceptorem non invenit*, VII, 32,2). Si en aquel mo-

Por lo menos Nigidio Fígulo y Sextio. Además, el taumaturgo y errante Apolinio de Tiana. Al tiempo que el mayor esplendor teórico, representa también Moderato la mayor expansión de la doctrina: su difusión en el Occidente del Mediterráneo. La escuela de Nigidio Fígulo había surgido de la tradición pitagórica como una adaptación rigurosamente romana. En Moderato es ya, sin duda, una filosofía abocada a perspectivas universales.

Escribe (12) en una ciudad—Cádiz—en la que el helenista ha dejado una huella profunda. Cádiz es una de las ciudades más populosas y prósperas no sólo de España, sino de todo el Imperio. Posee una viejísima tradición. Su sensibilidad cultural es extraordinaria. Vive un ambiente refinado. La fama de sus canciones llega hasta Roma (13). Plinio el Joven nos habla de un gaditano que viajó hasta Roma sólo para co-

---

mento Moderato estuviera en plena actividad, Séneca hubiera tenido noticia de él, y no hubiera hecho afirmación tan rotunda. Cuatro años después moría Nerón. Suponiendo la madurez y plena actividad de Moderato entre los años 68-96 nos explicaremos mejor el texto de Séneca, sin incompatibilidad tampoco con la referencia de las *Cuestiones Symposiacas* (ed. Didot, VIII, I, IV, 886-7), de PLUTARCO, que nos dan a conocer también al etrusco Lucio, discípulo de Moderato. Entre los años 68-96 hay margen suficiente para colocar un largo período de actividad filosófica y magistral, que coincidiría con la época de Domiciano.

(12) La obra de Moderato versaba sobre doctrina pitagórica y constaba de XI libros (Porpyrius, *De vita Pythagorae*, XLVIII), según testimonio preferible—por razones cronológicas y de afinidad filosófica al de Esteban de Bizancio, que le atribuye solamente V libros—. Estos XI libros de doctrina pitagórica fueron leídos, sin duda, en todo el Oriente del mundo grecorromano. Influirían notoriamente sobre el platonismo medio. Consta la gran reputación de que gozó Moderato: *Vir eloquentissimus*, le llamó San Jerónimo (*Contra Rufinum*, Patr. Lat., de MIGNE, París, autier., 1883, col. 507). Véase también EUSEBIO DE CESÁREA (*Historia*, VI, pág. 19). Y en tiempos posteriores, Suidas, entre otros lexicógrafos y escoliastas bizantinos. (Cf. NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Vetus*, Madrid, Sancha, 1783, págs. 26-27). Con razón pudo decir el P. Masdeu que de las obras de Moderato «se hacía mucho aprecio en los primeros siglos de la Iglesia» (*Historia crítica de España*, tomo VII, Madrid, Sancha, 1789, págs. 169-170). Véase P. MOREDANOS, *Historia literaria de España*, tomo VIII, lib. XIII.

(13) JUVENAL, *Sat.*, XI, págs. 162-8.

nocer a Tito Livio. El griego se habla corrientemente en Roma, y con frecuencia en Cádiz. Moderato, romano de nombre e hispánico por su nacimiento, escribe en griego. No es para los gaditanos una lengua exótica: tampoco una lengua familiar. Moderato persigue con ello mantener el espíritu de selección y minoría que presidió siempre a la escuela pitagórica: *Pythagorica illa invidiosa turbas schola,* que dice Séneca. Y persigue también, sin duda, acreditar una difusión de su doctrina en el oriente grecorromano.

LA DOCTRINA

Esta expansión de su pensamiento nos explica la poderosa influencia de Moderato de Gades. Fué él, seguramente, el más estimado entre todos los maestros neopitagóricos. También el que dejó huella más profunda. La resonancia de su doctrina (aparte de los escritores pertenecientes al platonismo medio) se halla claramente en la filosofía de una señera figura del mundo grecorromano: Plotino.

El testimonio de Porfirio es suficiente para poder asegurar que Platino conoció la obra de Moderato. Si ese testimonio no fuese bastante, quedaría la analogía estructural entre el sistema plotiniano, de grandiosa arquitectura, y el sistema —fragmentariamente conocido en trágica y azarosa trasmisión—del filósofo gaditano.

Moderato ensaya la síntesis de la tradición pitagórica con la ontología platónica. Su esfuerzo constituye una imprevista y magnífica subversión de la historia. La metafísica de Platón, en el despliegue histórico de la filosofía griega, lleva a la plenitud unos anhelos sólo esbozados toscamente en el pitagorismo clásico. Las *ideas* son en la doctrina platónica la impecable expresión de una doctrina del ser lejanamente presentida en la filosofía de Pitágoras.

La obra de Moderato querrá, en entrañable acto de fideli-

dad al viejo escolarca, someter el contenido de la filosofía de Platón al esquema pitagórico. O dicho en otros términos: contravenir el orden histórico y vital con que las escuelas emergieron, subordinando la plenitud al embrión, el acto a la potencia.

Pero entre uno y otro sistema existe una objetiva relación jerárquica que el intento de Moderato no podía anular. Y el propio filósofo gaditano confiesa que la doctrina de los números es, en el fondo, un mero simbolismo. Y escribe que, del mismo modo que *los geómetras no siendo capaces de mostrar las formas incorpóreas por medio del discurso recurren a los dibujos de las figuras,* así también los pitagóricos *no pudiendo enseñar por el discurso las formas incorpóreas y los primeros principios, recurrieron a la demostración por medio de los números* (14).

Por esta razón afirmaba Bréhier que «la aritmología metafísica de Moderato no es más que una traducción numérica de la metafísica platónica» (15). Pero en Moderato hay algo más que una aritmología metafísica supeditada a un precario platonismo, arbitrariamente interpretado. Por fortuna, las fuentes conservadas nos trasmiten fragmentos de una teoría del sér.

A melida que nos adentramos en ella, presentimos la problemática que el neoplatonismo ha de desenvolver hasta sus últimas deducciones. Quizás exagere Bréhier al pensar que la adaptación platónica de Moderato «va a ser la visión básica del neoplatonismo» (16). No la visión básica, pero sí una anticipación genial del núcleo de la doctrina de Plotino. Adaptación evidentemente aprovechada por el autor de las *Ennéadas*.

Veamos, pues, el pensamiento ontológico de Moderato.

---

(14) PORPH. *Vita Pythagorae,* XLVIII.

(15) BRÉHIER. *Histoire de la philosophie.* I. París, Alcan, 1928, páginas 440-1.

(16) Ob. cit., pág. 441.

Los números no son ya, como en el pitagorismo clásico, arquetipos ideales, subsistentes, del ser. No son la *arjé* constitutiva de las cosas, ni trascienden de ellas. Son un simple simbolismo, un puente para que el entendimiento capte la esencia de los objetos. Para los pitagóricos el número era esencia y modelo de las cosas (17). En Moderato, ni esencia ni modelo. Sino símbolo, expresión, artificio del sujeto cognoscente. Pero eso hablábamos de la *pretendida ortodoxia* pitagórica de Moderato. Y todo ello queda corroborado en el tono «histórico», referencial, con que el mismo Moderato se produce al reseñar las opiniones del pitagorismo clásico.

El ser, por lo tanto, no se identifica con los números, sino que, simplemente, se designa o simboliza en ellos. Cuando Moderato habla de *unidad primera* y *unidad segunda,* no designa entidades que esencialmente *son* números, sino que designa, con expresión aritmológica (simbólica), las entidades supremas, motoras y eficientes de cuantas trascienden de los objetos sensibles y pueden contarse en la región de las puras esencias, o sobre ella. Esta salvedad nos permitirá valorar el lenguaje de nuestro filósofo.

Ante todo, habla Moderato de una *unidad primera, superior al sér y a toda esencia.* Esta unidad superior al sér y a toda esencia, dice Krakowski, «nos aproxima a lo que Protino va a presentar como Unidad suprema» (18). Es decir, a la doctrina de la Ennéada VI.

La *unidad segunda* de Moderato es el ser en sí. Se sitúa en el mismo plano ontológico que Platón asigna a las ideas. Y hay una *unidad tercera,* lo psíquico, que participa de las

---

(17) MIELI. *La scienza greca. I prearistotelici.* Firence, tip. Aldina, 1915, pág. 233. (Cf. también PRAECHTER, en Ueberwg, *Grund. der Gesch der Phil.* Berlín, 1926, tomo I, pág. 519).

(18) KRAKOWSKI. *Plotin et le paganisme réligieux.* París, Doenel, 1930, págs. 120-1.

dos anteriores, o sea, *del principio superior al ser* y *de la idea*. Esta teoría transcribe la teoría psicológica del Timeo.

La doctrina de las tres unidades, trasmitida por Simplicio (19), contiene también un punto de partida para la filosofía de la naturaleza. ¿Qué es la materia? «La materia es un *no ser*, mostrándose primero como una sombra en la cantidad, o más bien fundada y producida por ella». De nuevo nos sentimos próximos a Plotino. Nada en el mundo sensible *participa* de las unidades superiores. Por eso el mundo natural es propiamente un *no ser*. «La razón universal, queriendo dar nacimiento a todos los seres, había separado de su esencia la cantidad; la cantidad ideal, así separada por privación de la razón universal, se convierte en principio de la cantidad real, dividida hasta lo infinito y causa del mal. El mundo, pues, procede de la esencia divina, que se multiplica indefinidamente» (20). Tales son las ideas que, en síntesis, atribuye Porfirio a Moderato (21).

SIGNIFICACION HISTORICA

Platón asigna a las ideas los atributos ontológicos que los eleáticos predicaban del sér absoluto. Las *ideas* para Platón son, por lo tanto, inmutables, subsistentes, eternas. Su esen-

---

(19) SIMPLICIO. *Commentarii in octo Aristotelis Physicae auscultationis libros...* Venecia, Aldo, 1526, fol. 50 vto. Cita de Bonilla).

(20) Cf. ADOLFO BONILLA SANMARTÍN, *Historia de la Filosofía española*. Madrid, 1908, pág. 175. El estudio de Bonilla sobre Moderato en el citado libro (págs. 171-6 y 417-423) contiene una exposición impecable de cuanto se sabe sobre Moderato. Ver también *Moderato de Gades, filósofo pitagórico español*, fasc. I del *Archivo de Historia de la Filosofía*. Madrid, 1905, págs. 30-36. Sigo a Bonilla en parte de las fuentes y en su pulcra traducción, que sería inútil retocar, por correcta. Añado bibliografía más reciente y un esfuerzo—objeto de este trabajo—por situar en su esencial perspectiva histórica, la doctrina de Moderato.

(21) BONILLA, ob. cit., pág. 423. Stobeo trasmite con detalle el simbolismo aritmológico de Moderato. (Cf. IOAN STOBAIOS, *Eclog.*, ed. Heer, I, págs. 8-10.

cia intemporal las coloca por encima de todo devenir, de todo cambio. Difieren, sin embargo, Parménides y Platón en algo de capital importancia: Parménides afirma la *unicidad* del sér; Platón, su esencial pluralidad.

En esta pluralidad del mundo de las ideas, ha querido verse una huella del politeísmo helénico. ¿Seculariza la filosofía el contenido de una antigua religiosidad? En ese caso, Platón ha traducido a lenguaje metafísico una concepción del ser latente en la vieja y venerable mitología. La doctrina de las ideas de Platón, dice Max Scheler, «tiene una cierta semejanza de forma y estructura con el politeísmo griego». Y Landsberg cree también que «subsiste en Platón la representación del reino articulado de una pluralidad de dioses». Con la diferencia de que ahora los dioses son *ideas,* arquetipos subsistente del sér, cuyo lugar «no es ya el Olimpo», sino un «*topos noetos,* un lugar espiritual».

Los dioses han irrumpido, pues, con todos sus atributos, salvo la divinidad, en el sistema platónico. El mundo del sér, como el de los dioses, se articula en substancial pluralidad. Admite Platón, como si dijéramos, un Olimpo ontológico.

Pero en el transcurso de los siglos, la posteridad neoplatónica no habría de respetar la integridad de esta herencia. Superar esa radical pluralidad de la ontología platónica habría de ser la gran tarea de Plotino. Sólo en San Agustín se lograría, sin sombra de panteísmo, formular con inspiración platónica una teoría del sér rematada por grandiosa unidad. En él se da una plena adaptación a la dogmática y la filosofía cristianas, de la doctrina platónica de las ideas, concebidas como pensamientos de la Divinidad.

Plotino buscó con encendido fervor el Uno Primordial, proclamando un principio que actúa más allá del sér y de la esencia (22). En ese empeño le antecedió directa y expresa-

(22) I, 7, 1; V, 2, 1: VI, 7, 17.

mente Moderato de Gades. A él pertenece la primera tentativa por resolver en suprema unidad ontológica la doctrina de las ideas. Moderato constituye, por lo tanto, la etapa de transición entre la ortodoxia platónica y las innovaciones de Plotino. Su pensamiento incide en los albores ideológicos del neoplatonismo. Como en Plotino, lo Uno es ya en Moderato «la ausencia de límite y lo infinito». En Platón, por el contrario, la idea de Bien corona armoniosamente su construcción antológica, pero no como infinito y operante unidad que trasciende incluso del sér, sino «a título de límite y medida».

También se presiente la proximidad del neoplatonismo en el breve pasaje que nos reseña la opinión de Moderato sobre la materia. La materia es el no ser. Lo mismo nos dirá, exaltadamente, Plotino. «La forma que está en la materia no es más que el fantasma del sér, el fantasma de un principio superior que ha proyectado sobre ella su imagen. El universo de las formas aparece a los ojos de Plotino como una inmensa fantasmagoria en la que sombras flúidas corren y se desvanecen para no dejar plaza más que al sér auténtico, que es el pensamiento» (23). Para Moderato la naturaleza no participa en el sér, y la materia se muestra como una sombra de la cantidad. Es—anticipado—el lenguaje de Plotino.

No pudo Moderato mantener la ortodoxia pitagórica. No pudo tampoco supeditar la ontología platónica a las líneas venerables, pero demasiado rígidas, del viejo pitagorismo. La tremenda subversión ideológica del helenismo, y la nueva religiosidad que alboraba en el mundo, impedían ya semejante tarea. En su ensayo de síntesis, Moderato se apartó de ambos Maestros.

---

(23) MARCEL DE CORTE. *Aristote et Plotin*. París, Desclés, 1935, página 211.

Vislumbró así una filosofía que habría de imponerse en el porvenir, depurada por el agustinismo, y trasmitida como precioso legado a la Edad Media. Su pensamiento constituye el eslabón entre la tradición platónica y la construcción de Plotino. Hoy no es posible precisar la extensión y ordenación interna del sistema de Moderato. Probablemente su zona más próxima a la ortodoxia pitagórica sería la filosofía moral. A la ortodoxia platónica, la psicología. En la teoría del sér y filosofía de la naturaleza radicaba, sin duda, la innovación mayor. De esta innovación derivó, en todo caso, el crédito y resonancia del sistema (24).

La influencia de Moderato sobre el neoplatonismo contribuye también, en parte, a sugerir soluciones para una vieja polémica. ¿Es Plotino un pensador de tipo estrictamente occidental? Algunos escritores (25) le consideran como específico representante de una emergente cultura siro-árabe. Otros afirman, como Mehlis, que «su filosofía era el último y desesperado esfuerzo de un luchador que sentía ya la muerte en su propio pecho. Este héroe es el helnismo y la doctrina de Plotino la más pura expresión de esta heroica alma moribunda».

Ultimo resplandor de una cultura herida de muerte o albor primero que anuncia un alma nueva: todos perciben el carácter transicional de esta personalidad apasionante. Creemos que, en rigor, la filosofía de Plotino es estrictamente helénica, y los supuestos metafísicos que en ella juegan un papel decisivo son también netamente occidentales. Como lo era el precedente hispánico que siglo y medio antes de Plotino anticipa algunos rasgos del neoplatonismo. El hecho de que en

---

(24) Que Sainz Rodríguez extiende incluso hasta Prisciliano y el sufismo. Cf. *Introducción a la Historia de la literatura mística española.* Madrid, 1927, pág. 178.

(25) O. SPENGLER. *Der Untergang des Abendlandes,* II München, Bock, 1922, pág. 284.

la Hispania del tiempo de los Flavios, y con inspiración netamente grecorromana haya podido surgir el sistema de Moderato, contribuye a probar que el pensamiento neoplatónico está en la línea de despliegue histórico de la filosofía occidental.

En última instancia, la antinomia Oriente-Occidente no es —para la historia del pensamiento—insuperable. Por Occidente y por Oriente pasan los caminos de Dios. Y ellos conducen, en verdad, a la *unidad primera,* anhelosamente soñada en Moderato y Plotino.

EL TEATRO ESPAÑOL EN LA OBRA DE MENENDEZ Y PELAYO

Por BLANCA DE LOS RIOS

AHORA que un viento de resurrección ha traído al alma de España la remembranza heroica de su Imperio y el ansia de revivirlo, es hora de que, ante todo, midamos la magnitud de ese Imperio Español, que fué geográficamente el más grande de la tierra, porque antes de ser geográfica había sido espíritu. Antes de ser acción de titanes y lenguas de fuego de evangelistas, había sido sed de Dios y ansia de ensanchar sus dominios. Había sido intuición profética de Nebrija insinuando a la Reina descubridora que la lengua es el alma del Imperio; había sido fe de la Reina al acoger los planes casi ilusorios de un vagabundo; al proteger la Imprenta, y elevar el vulgar romance nuestro a la soberanía de lengua de la Hispanidad; había sido el místico amor de Teresa de Jesús ungiendo en gracia de Dios el habla en que iban a cuajarse los más grandes Monumentos de la inspiración humana: la *Mística*, el *Quijote*, el *Teatro*.

Con esos poderes gobernó España en el mundo. Ese fué nuestro Imperio. Y en el Imperio de nuestra lengua y de nuestro Arte no se pondrá nunca el Sol.

Y de este Imperio, aparte la Mística que es ciencia de Dios, la manifestación estética más grande, más universal y representativa de España es su Teatro, el primero del mundo.

Pero ese Teatro elaborado e integrado por Lope, Tirso y Calderón en el siglo XVII; desconocido y vilipendiado por los galoclasicistas en el XVIII; exhumado en los días de la Independencia por los refundidores, y resucitado por los románti-

cos del segundo Renacimiento en el XIX, no tenía historia, es decir, teníala inmensa, pero era un continente inexplorado: no tenía historiador. Un adusto clásico que vivió de espaldas al romanticismo, es decir, de espaldas al genio español, Moratín, en pugna con su doctrina, narró con generosa inconsecuencia y atinados juicios, los *Orígenes* de nuestra Dramaturgia; críticos beneméritos como Durán el iniciador de la *Talia Española* y resucitador del Romancero; Lista, desde su Cátedra del Ateneo; Hartzenbusch, en su *Teatro Escogido de Tirso,* y en sus volúmenes de Lope, Tirso y Alarcón, en la Biblioteca Rivadeneyra; Cañete, en sus estudios de nuestro primitivo Teatro; Amador de los Ríos, primer historiador de nuestra Literatura, recogiendo los materiales ingentes para la magna Historia de nuestra Dramática, dando a conocer el primer monumento de ella: *El Misterio de los Reyes Magos,* y transfundiendo acaso el anhelo de escribirla al que le sucedió en aquella Cátedra sede de nuestras Letras; González Pedroso, agrupando en meritísimo estudio nuestros Autos inmortales; Milá y Fontanals, historiando el Teatro de Cataluña y aportando interesantes investigaciones épicas al estudio del Nacional; la Barrera, recogiendo en su conocidísimo *Catálogo* las vidas y las obras de nuestros dramáticos de tres siglos, y redactando la primera gran biografía de Lope, abrieron las zanjas y sentaron los cimientos de la colosal Historia. Entre tanto, el Romanticismo alemán había «descubierto» a Calderón en quien resumió y glorificó toda nuestra Dramaturgia; y el benemérito Conde de Schack tuvo la honra de esbozar la primera historia de nuestra *Literatura y Arte Dramático,* que «todavía—dice el Maestro—como historia completa del Teatro Español no ha sido superada». Alemania tomó la delantera. Después toda Europa siguió su ejemplo. Pero nuestro colosal Teatro seguía sin historiador. Y surgió Menéndez y Pelayo, el reedificador de toda nuestra cultura.

El juicio más completo de Menéndez y Pelayo y de su labor casi sobrehumana, perdura en una frase de don Juan Varela:

«Antes de él, nos ignorábamos». Así la revelación de cuanto fuimos y el impulso hacia cuanto debemos ser arrancan del Maestro, por quien España ha vuelto a ser España.

Y entre las grandes reedificaciones de aquel taumaturgo que a distancia de siglos logró captar en su vuelo a las etéreas, creadoras ideas, cuya historia importa más que la de los hechos, ninguna tan cara al sentimiento nacional como la reedificación asombrosa de nuestro inmortal Teatro, expresión la más íntegra y representativa del genio de la estirpe.

Nadie ignora que Menéndez y Pelayo no escribió la historia completa de nuestra Dramática ; pero hizo mucho más por tal historia que si sistemática y continuadamente la hubiera escrito, atado a la cronología, y sin perdonar nombre de autor ni título de farsa.

Hizo mucho más, nos la reveló entera : allanó los caminos a la investigación, barrió de ellos el fárrago inútil, orientó los pasos de la Crítica, sacudió sobre la fosa del pasado su antorcha de poeta y nos enseñó cómo se resucita a todo un Arte y con él a los hombres que lo produjeron, cómo se descubren las ideas que iluminaron a aquellos hombres, y los caminos que trajeron aquellas ideas y las fuentes que las alumbraron.

Las comedias, tragicomedias, autos y entremeses, sepultos en embrollados manuscritos, en mendosas, apócrifas y enredadísimas ediciones, o en roñosos *pliegos de cordel,* los librotes farragosos, las pedantescas *Poéticas,* los comentos formidables, allá se estaban entre moho y polillas, desafiando a la pereza española a que se atreviese a extraer de aquel follaje muerto el jugo vital y a resucitar de sus páginas roídas de gusanos a los ingenios y preceptistas que crearon y adoctrinaron o combatieron estimulándola con sus propias detracciones a nuestra excelsa Dramaturgia española, Arte tan grande que fué la mayor de las manifestaciones literarias de la Edad Moderna ; Arte tan nuestro, tan pegado a la entraña étnica, que acaso en él, más que en el sagrado terruño, reside nuestra nacionalidad una e indivisible.

Semejante resurrección era digna de todo un Menéndez y Pelayo, y él solo la realizó, tan entera, que agradecerle debemos que no encerrase los raudales de su saber, y las proféticas lumbres de su adivinar en los firmes dintornos de una historia austeramente clásica; por que tal restricción nos hubiera privado de aquellas sus bizarras excursiones por los abiertos campos de la épica, de la tradición, de las caballerías que avaloran sus soberanos Prólogos a las *Obras de Lope*; hubiéranos desheredado de aquellos manantiales de ideas, de aquellos áureos yacimientos de noticias, de aquel nunca bastante estimado caudal de juicios comparativos que nos ponía en tan abierta comunicación con todas las artes y las literaturas del mundo, como acontece en su *Historia de las Ideas Estéticas*; y hubiera sido gran dolor, porque justamente en aquella irrestañable efusión de su pensar y de su sentir, es donde se nos aparece en toda su colosal magnitud la personalidad del Maestro, y desde aquella cumbre de sus transfiguraciones caen sobre nosotros con mayor prestigio y más eficaz virtud sus reveladoras enseñanzas.

Así, con esa magnífica prodigalidad de sí mismo, en cuatro estudios colosales y en otros complementarios e ineludibles de cuyas páginas rebosa el esplendor de su mente casi divina, realizó el Maestro la historia de nuestra Dramática Nacional. Y si por orden de épocas le seguimos, hallaremos que también cronológicamente le debemos la reconstrucción completa de la historia del Teatro Español, ya que su crítica resucitadora abarca no menos que los cuatro siglos capitales de nuestra historia Dramática: desde *La Celestina*—estudiada en sus más remotos precedentes—hasta el advenimiento del Romanticismo, es decir, desde las postrimerías del siglo XV, en que se produjo la tragicomedia inmortal, hasta bien entrado el XIX, hasta el estreno de *La Conjuración de Venecia*, en que Martínez de la Rosa nos anticipó, sin saberlo, el Romanticismo.

Evidente es que los cuatro capitales estudios que indiqué son—colocados cronológicamente respecto a la historia, no según el autor los produjo—: los *Orígenes de la Novela*; los Prólogos a las *Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española*; *Calderón y su Teatro*, y la *Historia de las Ideas Estéticas en España*; y los complementarios e ineludibles, los contenidos en la *Antología de Poetas líricos castellanos*... refundida en la *Historia de la Poesía Castellana en la Edad Media*; en la *Historia de la Poesía Hispano-Americana*; el estudio preliminar de la *Propaladia, de Torres Naharro*; el Discurso acerca de los «Autos», en 1611, y, sobre todo, el Prólogo a mi libro *Del Siglo de Oro*, por contener sus últimos juicios acerca de nuestro Teatro. A todo lo cual hay que agregar los muchos opúsculos (prólogos, discursos o artículos de revista), en que el egregio Polígrafo trató incidental, monográfica o fragmentariamente de nuestra Dramática, trabajos en su mayoría resumidos e incorporados en las otras grandes producciones, o recogidos en sus *Estudios de Crítica Literaria*. De los desglosados importa destacar los que se rotulan *Tirso de Molina, Lope de Vega y Grillparzer*, y *Martínez de la Rosa*.

Los *Orígenes y formación de nuestro Teatro* los reconstruye Menéndez en su Estudio de *La Celestina* (1). Lo que *La Celestina* es, lo que atesora, lo que sugiere y significa, el caudal de elementos propios y extraños de que se nutrió la magna tragicomedia asimilándoselos mediante la energía transformadora del Arte, la innovación que realiza en la Dramaturgia europea, el inestimable contenido estético, los valores lingüísticos, la inmensa aportación de materiales con que ella sola contribuye a la formación de nuestra Dramática, mucho más que a la de nuestra Novelística, evidéncialo el Maestro en el asombroso estudio que alumbra con luz vivísima todo nues-

(1) *Orígenes de la Novela*. Tomo III.

tro siglo XVI, desde *La Celestina* hasta Lope, y será para siempre la base granítica de nuestra Dramaturgia.

Gloria fué de Moratín el haber fijado, «antes que nadie y con precisión, el carácter de aquella fábula inmortal y su puesto único en la historia del Teatro»—declara el Maestro—. Pero del estudio que el gran Polígrafo dedica a *La Celestina* no cabe aquí ni el *sumario*. *La Celestina*, que tenía hondísimas raíces, produjo toda una literatura ; y el sumo crítico la estudia desde sus más remotos precedentes, en todos sus elementos constitutivos, en su inmensa ejemplaridad ; en su influjo, y en la medida en que su influjo se ejerció sobre cada uno de los dramáticos que cooperaron a la formación de nuestra escena peninsular, desde Juan del Encina y Gil Vicente hasta el Maestro Tirso de Molina, que fué el último de los influídos por la tragicomedia inmortal, el que aprovechó mejor su robusta vena de realidad, moderándola y depurándola con las lecciones de introspección y las luces de espiritualidad de la Mística, el que puso la última piedra y la excelsa corona psicológica en el monumento colosal de nuestro Teatro.

Estudia Menéndez y Pelayo con asombrosa erudición, acierto infalible y captadora amenidad, las fuentes literarias de la tragicomedia : (Reminiscencias clásicas—Teatro de Plauto y Terencio—. Comedias elegíacas de la Edad Media, especialmente la de *Vetula*—su imitación por el Arcipreste de Hita—. Comedias humanísticas del siglo XV : el *Paulus*, de Vergerio ; la *Poliscena*, atribuída a Leonardo Bruni de Arezzo ; la *Chrysis*, de Eneas Silvio la *Historia* de Eurialo y *Lucrecia* del mismo—. Otras reminiscencias de escritores del Renacimiento italiano, Petrarca, Boccaccio, etc...). Después, la literatura del siglo XV que pudo influir en Rojas : El Arcipreste de Talavera, Juan de Mena, Alonso de Madrigal, *La Cárcel de Amor*. Estudio colosal, que es una de las mayores reconstrucciones literarias de que puede gloriarse la moderna crítica.

Nadie dará tan cabal idea de la sabia y metódica elaboración con que el Maestro realizaba tales estudios como el Maes-

tro mismo, que en una página de oro que es apología de su obra y soberana lección de crítica, después de afirmar que «El método histórico comparativo, lento y minucioso, tiene pocos adeptos en España», escribe: «Y, sin embargo, ¿puede haber cosa más interesante que el seguir, paso a paso, la elaboración de una obra de genio en la mente de su autor, asistir, si es posible, a la creación de sus figuras, deslindar los elementos que por sabia combinación o por genial y súbita reminiscencia se acordaron para formar un nuevo tipo estético?» Así procedía el Maestro en sus grandes reconstrucciones. Así nos lleva de la mano a presenciar el origen de *La Celestina* y el alborear del Teatro y la aurora del Renacimiento, y nos muestra en amable párrafo en que absuelve a la inmortal tragicomedia de sus pedantescos alardes—con excesiva dureza condenados por Moratín—, en gracia del «delicioso carácter de época que tiene todo el cuadro, cuáles podían ser los estudios y preocupaciones de un bachiller aventajadísimo en las aulas salmantinas a fines del siglo XV» y «cómo se fundieron armoniosamente en su ingenio la observación directa de la realidad contemporánea y el prestigio de la antigüedad clásica que entonces resurgía con segunda vida». Pero el genio realista de Rojas se sobrepuso al fondo de erudición clásica y sopló en los labios de sus personajes el aliento de la vida, así como su genio clásico supo «descargar de su exuberante frondosidad», la prosa lozanísima e intemperante del Arcipreste, al vestir con ella su palpitante poema de amor y vida; y de las manos del estudiante de Salamanca surgió una obra tan original, tan realista, tan nuestra, que puede decirse que con ella nació la gran era de nuestra literatura indígena, que de ella arranca y se engendra nuestra dramaturgia profana y con ella ofreció España al drama europeo un primero y no superado modelo.

El análisis de *La Celestina,* singularmente de los caracteres, sobre todo el de *La Celestina* misma, cuya grandeza en el mal es tanta que absorbe por su prestigio de realidad simbólica todo el interés de la magna tragicomedia, ha inspirado al Maes-

tro páginas perdurables. «En lo que pudiéramos llamar *infierno estético*—escribe—entre los tipos de absoluta perversidad que el Arte ha creado, no hay ninguno que iguale al de Celestina, ni siquiera el de Yago...» El crítico advierte «demasiado artificio teatral en los crímenes que acumula Yago...» «En Celestina—dice—todo es sólido, racional y consistente. Nació en el más bajo fondo social, se crió a los pechos de la dura pobreza, conoció la infamia y la deshonra antes que el amor, estragó torpemente su juventud y las ajenas, gozó del mundo como quien se venga de él, y al verse vieja y abandonada de sus galanes, vendió su alma al diablo cerrándose las puertas del arrepentimiento.»

La semblanza que Menéndez y Pelayo hace de *La Celestina* ha logrado la inmortalidad. Pero la repugnante «vieja de amor» no merece ser elevada a la alteza del cuarto de los grandes mitos estéticos creados por España, como pretendió el insigne Maeztu. *Calixto y Melibea* son la primera pareja enamorada que respira con vida propia en la dramaturgia europea—y en la novelística también a pesar de los gloriosos precedentes citados por el Polígrafo, puesto que los excede—. Nadie antes que Rojas había llevado al Arte tan íntegra y viviente la psicología del amor humano, y por lo mismo, nadie antes que él había creado un diálogo que fuera tan fiel expresión de dos completas psicologías de enamorados, y puesto que tan vivos como esos dos personajes están cuantos integran la tragicomedia por eso con ella nació perfecto el diálogo ; que no es arte distinto al de la creación de criaturas humanas, sino su natural expresión. No hay modo de hacer hablar humanamente a un personaje extrahumano, o contrahecho. El dominio del diálogo es patrimonio exclusivo de los grandes psicólogos ; así, después del autor de *La Celestina,* nadie poseyó el Arte sumo del diálogo como Cervantes en el *Quijote* y Tirso en su Dramática

La originalidad de Rojas, la prioridad cronológica de esta pareja de enamorados respecto al drama en Europa es indiscutible. Ya dice el Maestro que *La Celestina* «es un libro

europeo cuya honda eficacia se siente aún, porque transformó la pintura de costumbres, y trajo una nueva concepción de la vida y del amor». Y ya reconoció Gervinus en su *Historia de la poesía alemana*: «Esta obra marca propiamente la hora natal del drama en Europa». Es decir, que el moderno drama, el Teatro europeo, nació en España y de un cerebro español. Y estaba escrito que en España alcanzaría también su altura suprema.

En *La Celestina,* núcleo y raíz de nuestra Dramaturgia, estaba ya, no el embrión, el cuerpo íntegro, vivo, palpitante de nuestro arte dramático: el cuadro escénico, las combinaciones teatrales, los personajes de respirante carne y asombrosa contextura psicológica, el diálogo perfecto, la lengua caudalosísima, llena de vida y salud, dechado de áureo casticismo.

Pero los personajes de *La Celestina* vivían—¡en pleno siglo XV!—como si Cristo no hubiera nacido. Faltaba en la magna tragicomedia el jugo de la tradición infuso en la sangre hispana, faltaban los alientos épicos, los ímpetus de la cólera y de la arrogancia española, cuño de raza; faltaba el sentimiento del honor, faltaba el alma de España: la fe de Cristo. Y con tan incolmable vacío no podía contener aquella obra el cuadro de la vida familiar ni la esencia del espíritu español. Sin Dios y sin caracteres étnicos *La Celestina,* obra de un judío converso, no pertenecía a la geografía espiritual de España. Entre la atmósfera moral de *La Celestina* y la de nuestra sociedad y nuestro Arte en los siglos XVI y XVIII. media uno de esos abismos que la Historia no salva nunca por saltos. Sin una total renovación de todo el ambiente y de toda el alma nacional, no se explica después de la tragicomedia de Rojas el Teatro de los siglos XVI y XVII. Y esa total renovación la operó la Mística; que, a la vez que llama y estímulo de amor, fué gran escuela de instrospección espiritual. Sin los grandes reveladores del mundo interior no se explicaría el advenimiento de los grandes psicólogos de la Pintura, de la Novela y del Teatro: «El Greco», Cervantes y Tirso.

Entre la orgía pagana del Renacimiento y la creciente exaltación de la fiebre mística ; en la fuerte resaca moral que bullía desde Boccaccio a Santa Teresa, desde *La Celestina* al Greco, se formó el Teatro Nacional, como la roca gigante esculpida al golpe de la ola. Sin recorrer entero el siglo XVI, dentro del cual se formaba, acercándose cada vez más a su expresión definitiva, nuestra Dramaturgia, no era posible seguir en su desarrollo ni estimar en todos sus valores aquella grandiosa manifestación de nuestro genio indígena. Y esa titánica labor la ha realizado el Maestro en una capital reedificación histórica repartida en varios estudios, de la cual no cabe aquí ni el índice.

La Celestina era una comedia universitaria de origen salmanticense y el influjo de las farsas universitarias se prolongó hasta Tirso en *Esto sí que es negociar, El Amor Médico, El mayor desengaño*. De Salamanca, y, sin duda, de los labios del glorioso polígrafo andaluz Nebrija, bebió Juan del Enzina, como nuestro Polígrafo dice: «La cultura clásica de que da muestras en sus elegantes paráfrasis de las Bucólicas virgilianas, y que le fué útil hasta para sus ensayos dramáticos, donde se mezclan las reminiscencias de la antigua poesía pastoril con la tradición del drama litúrgico de los siglos medios» (1). De la fusión del drama litúrgico superviviente en las Catedrales, con el raudal de la poesía popular y con el influjo renacentista, se produjo de un modo incipiente en Juan del Enzina, y con mucha mayor elevación y amplitud en Gil Vicente, el más grande dramaturgo peninsular del siglo XVI. la primera forma de nuestro Teatro Nacional, que Torres Naharro y el maestro Muñon nacionalizaron aun más, añadiéndole el sentimiento del honor. El influjo salmanticense que creó a *La Celestina,* se propagó por Extremadura, cuna de nuestros dramaturgos primitivos, hasta Portugal, patria de Gil Vicente, quien conservó en sus farsas muchos elementos ce-

(1) *Historia de la Poesía Castellana en la Edad Media*. T. III, p. 227.

lestinescos y verdaderas celestinas; y en su cuidado en recoger lo que hoy llamaríamos material folklórico, fué un continuador de *La Celestina,* pero cuyo arte no se limitó a la observación realista, y ennobleció la escena con elementos poéticos y fantásticos y llevó a ella los «libros de Caballerías» «abriendo este sendero como otros—dice Menéndez—al Teatro Español definitivo», al de Lope, y aun al de Calderón que «trató los temas caballerescos como brillantes libretos de ópera»; y trazó un idilio amoroso en *Don Duardos*; un ensayo de drama romántico en *El Viudo,* y vivificó la Dramaturgia con el raudal de la bucólica peninsular, que de sus manos iba a recoger Tirso. El excelso poeta portugués había impreso un decisivo avance al Teatro. La distancia que mediaba entre Gil Vicente y Lope la salvaron los dos dramaturgos sevillanos, y el creador de la Novela, que en tan gran medida cooperó a la creación del Teatro.

El batihoja sevillano Lope de Rueda, a quien Cervantes admiraba como prosista, como dramaturgo y como representante, aunque no alcanzase a crear caracteres, inventó figuras teatrales, entre las que descollaba la del *Rufián,* que él maravillosamente representaba, el Centurio de *La Celestina,* «que es el lacayo Vallejo de la comedia *Eufemia*; el Gargullo, de la comedia «*Mendora*; el Madrigalejo y el Sigüenza, de los dos pasos del Registro de Representantes» (1). La fábula, en Rueda, era lo de menos, pero fué maestro en el diálogo, supo dar vida a sus embrionarias invenciones, llevó a la escena la prosa de la *Celestina,* chorreando savia generosa, aligerada de su excesiva opulencia al saltar del libro a las tablas; y más que en sus comedias, en sus *pasos,* nos dejó imperecederos trasuntos de la vida española de sus tiempos. En Juan de la Cueva, el hombre valió más que la obra, más que su dramática híbrida, despilfarrada, extravagante y en ocasiones monstruosa, valió el arranque, la cólera española con que aquel italianizan-

(1) *Orígenes de la Novela.* Tomo III, página CLI.

te, aquel transitivo, conquistó para España la escena en que Italia imperaba, el instinto adivinatorio con que antes que Lope transfundió por las venas del Teatro la heroica sangre de los romances viejos, la prioridad en «convertir en figuras escénicas—como el Maestro dice—a los Infantes de Lara y a don Sancho el de Zamora», y «en llevar a las tablas, por primera vez, a Bernardo del Carpio» en el sevillano corral de Atarazanas. Así, aunque el insigne mejicano Icaza, reedificador de la biografía de Cueva y negador del deliberado sentido español de su obra, alega que sólo seis de los cincuenta y cinco romances, y sólo tres de las catorce comedias del dramaturgo de Sevilla tienen asunto español, es evidente que en aquellas obras lo capital, lo trascendental no fué el número, sino el ejemplo, la lección de hacer Teatro español que de ellas recibió el fundador de nuestro Teatro definitivo, y esto—habla el Maestro—«no sólo por haber descubierto la cantera histórica, sino por haber defendido y practicado la libertad romántica, así en el plan como en los accesorios, tanto en el lujo de la versificación como en las continuas mutaciones de lugar y tiempo, y, sobre todo, por la mezcla sistemática de lo épico con lo lírico y lo dramático, de donde viene a resultar el poema compuesto que llamamos *comedia española*» (1). Y aquella mezcla sistemática, aquella transmutación de lo épico en lo dramático fué la obra de Lope. En cuanto a Cervantes, si Lope por el derecho incontrastable de su genio no se hubiera «alzado con la monarquía cómica», acaso el fundador de la Novela hubiéralo sido también del Teatro: y es de justicia reconocer que entre las comedias «nunca representadas» de Cervantes, había algunas no indignas de figurar en el repertorio del Fénix, es de justicia reconocer que Cervantes fué el primero entre los entremesistas españoles, y que su épica *Numancia* fué, sin disputa, la mejor de las obras dramáticas anteriores a Lope.

(1) Estudios sobre el *Teatro de Lope de Vega*.

LOPE DE VEGA

Tales precedentes eran necesarios para explicarse la enorme y lenta elaboración de un arte tan complejo y tan grandioso como nuestra Dramaturgia nacional; pero aun precedido de todo ese proceso de formación, el milagro estético de la creación del Teatro no se hubiera operado sin el genio animador de un soberano poeta.

Este poeta prodigioso fué Lope, que halló en nuestro sumo Polígrafo historiador e intérprete digno de su excelsitud.

Leyendo a Lope, comentado por Menéndez y Pelayo, siéntese emoción semejante a la de ver el cielo reflejarse en el mar: son dos inmensidades que se afrontan, y en sus ilimitadas lejanías se confunden en una sola unidad sublime. Predestinado a toda exaltación y apoteosis aquel hombre, síntesis y prodigio, que en vida mereció ser llamado «poeta de los cielos y la tierra», y bebió a raudales del vino enloquecedor de la gloria, el poeta que se transmutó entero en Poesía, el que en las Edades clásicas hubiera sido elevado a la inmortalidad de semi-dios, tres siglos después de muerto logró historiador y panegirista digno de él. Y en verdad que si el cauce en que se tiende el océano ha de bastar a contenerle, para contener a todo un Lope se necesitaba todo un Menéndez y Pelayo.

El Teatro de Lope es una de aquellas asombrosas síntesis de que sólo fueron capaces los Proteos del Renacimiento; es algo tan antitético y audaz como encerrar el alma romántica y bravía de España en la urna plateresca del quinientismo. Más aún, como con alta conciencia de lo que fué y de lo que no fué Lope, dice Menéndez y Pelayo: «La mayor gloria del padre de nuestro Teatro es haber reunido en sus obras todo un mundo poético, dándonos el trasunto más vario de la tragedia y de la comedia humanas; y si no el más intenso y profundo,

el más *extenso,* animado y bizarro de que literatura alguna puede gloriarse».

El Maestro prologó, colectó e ilustró no menos que doce enormes tomos de la monumental edición académica de las Obras de Lope de Vega (1).

Parecen excesivos esos tomos y desmesuradas las ilustraciones del comentarista, sobre todo a los que juzgan los libros por el peso o por el volumen : los estudiosos saben que esa titánica labor es también modelo de sabio laconismo, si se compara su extensión material con su contenido enciclopédico—de tan contados lectores conocido—. Ya dice el Maestro anticipándose a los reparos de los miopes : «Si para publicar con todo el aparato de introducción, variantes y notas que el rigor científico reclama, una sola comedia de nuestro teatro antiguo como *El Mágico prodigioso,* o *Las mocedades del Cid* han necesitado Alfredo Morel-Fatio y Ernesto Merimée, sendos volúmenes ; si Max-Krenkel ha llenado tres, no poco gruesos, con el texto y el comentario de cuatro comedias de Calderón, se verá que raya en lo imposible publicar por el mismo procedimiento las mil quinientas piezas próximamente que hoy conocemos del repertorio de Lope». «Ha sido forzoso reducirnos a un término medio entre la edición vulgar y la edición crítica» (2). Término medio en las proporciones materiales, término máximo en el alcance histórico crítico, y más aún en el estético.

Lope de Vega era ya toda una literatura, y Menéndez, que estudia desde sus fuentes más ignotas los precedentes, las

(1) Desde el II al XII (recuérdese que el tomo I de esa colección académica contenía la biografía de Lope, escrita por don Coyetano A. de la Barrera) inclusive ; en carta del 5 de junio de 1912 me decía mi insigne amigo don Adolfo Bonilla y San Martín, discípulo del gran Polígrafo : «Preparaba el Maestro los tomas XIV y XV, de Lope, y creo que había corregido las pruebas de los textos que iban en el primero ; pero no tengo noticia de que hubiese escrito una sola línea de los prólogos.»

(2) *Obras de Lope de Vega,* publicadas por la Real Academia Española. Tomo II *Observaciones preliminares,* páginas XVII y XIX.

ideas, los elementos que nutrieron aquel océano poético, es cien literaturas juntas.

Asombra el soberano acierto crítico y la genial adivinación estética con que el rayo de la mente de nuestro gran Polígrafo atraviesa la prestigiosa penumbra de aquel mundo en formación donde lo imaginado y lo real conviven en promiscuidad quimérica, donde la fábula se confunde con la historia y los Cides con los Orlandos y los Amadises, y apartando como un dios la luz de las tinieblas, ordena el caos, y sin despoetizar la genesiaca hermosura del recién creado Cosmos, con pasmosa clarividencia lo desmenuza, lo analiza y lo reconstruye entre sus manos, en las cuales diríase que el Arte de Lope crece y se dilata, porque el Maestro sabía de Lope y de sus obras más de lo que el mismo Lope supo de ellas, que el poeta no está obligado a conocer la genealogía de los asuntos que trata, le basta con inmortalizarlos. El crítico y el historiador literario sí tienen esa misión ; y cuando en el crítico se suman un gran Polígrafo y un gran poeta de la estética como nuestro Menéndez y Pelayo, las creaciones del genio se agrandan con las revelaciones del saber y con las adivinatorias videncias del juicio. Se agrandan, pero no exceden sus términos ni rebasan sus márgenes, porque el sumo crítico que, tanto como a Lope, conoce a los otros dos excelsos dramáticos nuestros, sabe muy bien que nada hubo tan distinto como el genio, la obra, la misión de cada uno de los dioses mayores de nuestra escena. Tanto que el signo más, que en Lope significa *extensión,* caótico exceso de elementos, imperio de la acción y de la lírica sobre los caracteres ; en Tirso significará *profundidad,* selección, dominio de la realidad sobre la fábula y de la psicología sobre la intriga, y pleno señorío del diálogo, arte supremo de los magnos psicólogos ; y en Calderón, en su obra exclusivamente dramática, predominio del idealismo convencional y de época, sobre la universal verdad humana, de la intriga sobre los caracteres y de la pompa culterana sobre la sinceridad de la expresión.

Limitados esos campos y sólidamente reconstruída y documentada ya la biografía de Lope (1)—cuyo desconocimiento descaminó el criterio de los preceptistas—en las páginas del Maestro, la crítica estética y la historia se han integrado. Profundamente penetró el excelso crítico en la psicología complicada de aquel magno Lope, megalómano, neurótico e imaginativo, insaciable de triunfos y grandezas, soñando siempre blasones y laureles, amontonando torres en su escudo y citas de filósofos y autoridades a las márgenes de sus libros, poniendo a sí y a sus numerosas *Dulcineas* «nombres altos, sonoros y significativos», solicitando prólogos y sonetos de *duques, marqueses,* y *obispos* ; asustado de desagradar a los extranjeros, codicioso de atraerse al *vulgo necio* ; admirado hasta la idolatría y siempre ferido de punta de envidia y de celos ; teniéndose a sí mismo por «único y solo en el ingenio y en las desdichas», mereciendo que Alarcón le llamara : «Envidioso universal de los aplausos ajenos», y Cervantes : «Monstruo de la naturaleza», y que de él dijese Tirso, su más valiente apologista : «Que niega el habla a su amigo, cada vez que escribe bien». «Aquel hombre de tantos fuegos» (2) y de tantas almas, que vivió la vida de los andantes, de los poetas, de los soldados y de los eclesiásticos ; ¡todo el vivir de su tiempo !, que escribió poemas entre las jarcias del galeón *San Juan* ; sirvió Excelencias, ciñó espada, vistió hábitos, y corrió aventuras con ninfas de teatro y daifas de Lavapiés ; aquel hombre de llama y de borrasca, desencadenado en lo erótico ; arrebatado en lo místico hasta desmayarse celebrando misa ; pronto siempre a escapar de la realidad por las puertas del ensueño, de la pasión o de la fantasía, no pudo ser y

(1) Primero por don Cayetano Alberto de la Barrera que en su biografía del gran poeta (tomo I de las *Obras de Lope de Vega* publicada por la Real Academia Española) recogió todos los documentos entonces conocidos, incluso el interesantísimo *Epistolario,* no transcrito, sino estudiado y consultado frecuentísimamente ; y después por los señores Tomillo y Pérez Pastor.

(2) Así se llamó Lope a sí mismo en una de sus cartas.

no fué nunca sereno y desinteresado observador de la vida. Tuvo sí—y oportunamente lo va anotando el comentador insigne—, el instinto y la presciencia de todos los aspectos y perfeccionamientos del Arte, y todos los esbozó en su Teatro; pero Lope procedía por ráfagas, por llamaradas, por relámpagos, con los ímpetus magníficos de las fuerzas de la Naturaleza; su misión era crearlo todo, y no se detenía a modelar individualidades sueltas, y si las modelaba no se dignaba concluirlas, no era un cincelador de figuras ni un mecánico de almas, no era retratista; como los grandes fresquistas italianos, era pintor de multitudes; él sabía reproducir los contornos hercúleos, los escorzos miguelangelescos, las ondulaciones de marea de la muchedumbre; llevó a la escena las olas vivas del pueblo, como en *Fuenteovejuna*, y las hizo alentar con una sola conciencia irresponsable y anónima («todos a una»); él volcó en el Teatro toda la historia de España y casi toda la historia del mundo, y hasta las inventadas multitudes mitológicas, andantescas y simbólicas. Eso era Lope: el creador y el poblador de la escena; su teatro, síntesis del arte arcaico, y génesis del Arte Nuevo no podía ser, además, selección, análisis, perfeccionamiento. A seleccionar, a individualizar, a inventar criaturas con alma y albedrío vendría Tirso, el psicólogo; a consolidar la arquitectura dramática, embrionaria en Lope, desarticulada todavía en Tirso, vendría Calderón «gran perfeccionador de obras ajenas».

Y en la segura conciencia de lo que fué y de lo que no fué Lope, inspírase su gran crítico desde la génesis de su labor ciclópea; la clasificación de aquella producción inabarcable, en la cual, si señala dos divisiones al teatro de costumbres (1), que Lope creó o inició—como lo inició todo en el Teatro español—, no cree necesario introducir subdivisión especial pa-

(1) Comedias de *malas costumbres* (las rufianescas) y comedias «de costumbres urbanas y caballerescas», precursoras de las de «capa y espada», de Calderón, y de las «de carácter», de Tirso.

ra las *comedias de carácter,* pues, aunque algunas de las de costumbres de Lope pueden considerarse como de carácter, «el carácter—dice el Maestro—está siempre subordinado a la intriga y al raudal de la dicción poética».

Decir que en el Teatro de Lope la *extensión* excede a la intensidad y a la profundidad, que en él el carácter está siempre subordinado a la intriga y al raudal de la dicción poética ; «y que la manifestación épico dramática es la más alta del genio de Lope», era definir íntegra e irrevocablemente cuánto es el genio y el Teatro de Lope. Pero como todo el Teatro español, que no podía ser y no fué obra unipersonal, no había de encerrarse dentro de esas limitaciones, de ese párrafo arranca toda la crítica dramática de Tirso, y la base de la de Calderón.

El exégeta del Fénix estudia desde sus fuentes los asuntos que fueron objeto de la prodigiosa actividad del gran dramático, desde que, niño de doce años solos, escribió *El Verdadero amante* y *Los hechos de Garcilaso,* obra esta última donde, siguiendo el estilo y trazas de Juan de la Cueva, aprovecha Lope el elemento popular, mostrando hallarse «al salir de la escuela, en posesión de la fórmula generadora de su Teatro histórico, la conversión de las rapsodias épicas en drama».

Nadie ha expresado mejor que el Maestro en varias de sus obras, la transmutación de la poesía narrativa en la activa ; la absorción del alma nacional disuelta en los romances, por el alma de Lope que la transfundió torrencialmente a su Teatro. Al cual transfundió juntamente, la otra mitad de sí mismo, su loca pasión por Elena Osorio, vivida en el rufianesco medio que transportó a su autobiográfica *Dorotea,* la última de las Celestinas.

Entre *La Celestina* y el *Romancero* vivió Lope sus turbulentas mocedades, por mitad embriaguez pasional y delirio heroico. Aunque *La Celestina* no fuese inmoral ni amoral siquiera—según el Maestro—, ejerció contagioso influjo amatorio sobre la mocedad y difundió por la vida española cierta mór-

bida indulgencia erótica que acreció el «sabor de gentilidad», que paladeaba alarmado Fr. Luis en el Renacimiento. Del lenguaje del amor en la tragicomedia, dice su excelso comentarista: «Nunca antes de la época romántica fueron adivinadas de modo tan hondo las crisis de la pasión impetuosa y aguda». Y en aquellas fuentes bebió ávidamente Lope, mientras bebía en los romances sus ensueños caballerescos y sus delirios de grandeza. Del *Romancero* y del *Ariosto* extrajo su *Romancero de Belardo,* transmutóse en Medoro, en Orlando, en Zaide, Tarfe, Albenámar o Gazul y metamorfoseó a sus amadas, cómicas, o ninfas de Lavapiés, en Filis, Zaidas, Doralisas o Lucindas. Lope amaba al *Romancero* como a la propia alma del terruño patrio y lo desplegó como bandera de españolismo en el Prólogo a sus *Rimas,* donde alaba la gracia del asonante que es sabrosa y dulcísima, sin duda, porque de esa gracia musical de la asonancia están tejidos el romance y la copla, las dos alas de nuestra poesía heroica y popular. Y como de *La Celestina* y del *Romancero* creció todo Lope, de ambas fuentes procedió lo más suyo y lo más grande de su Teatro: las comedias celestinescas o «plautinas»—como Lista las llamaba—: *El Arenal de Sevilla, El Anzuelo de Fenisa, El Rufián Castrucho,* «cuadro naturalista de los más entonados y vigorosos»—según el Maestro—; de todas ellas rezuma aquel fuerte jugo de realidades vividas que enjuvenece perennemente a la *Dorotea.* Y del *Romancero* se engendraron las rapsodias épicas; lo mejor, lo más eterno de su Arte: su Teatro histórico. Aquel grandioso Teatro que «era una cátedra de historia patria abierta a todas horas al pueblo»; aquel enorme teatro cíclico que «en sus asuntos antiguos era transformación de la epopeya» y «en los contemporáneos se confundía con la historia», como en *La nueva Victoria de D. Gonzalo de Córdoba* o en *El Brasil restituído,* que Lope escribía mientras la Historia dictaba.

No puedo seguir al gran Polígrafo a través del Cosmos estético de Lope que él iba iluminando al pasar con las luces

de aquella su crítica de iluminado artista, que más que crítica era revelación ; ante ella sentimos que sólo en ese estado de exaltación espiritual puede dignamente revivirse lo que en un estado análogo de espiritual exaltación se produjo. Comentar así a un poeta es eternizarse con él en la misma constelación de gloria.

TIRSO DE MOLINA

Mientras la vida de Lope fué una incógnita y su obra un continente inexplorado, no podía ni intentarse la reconstitución crítica de Tirso que nació de Lope. Faltaba el punto de arranque, el término de comparación, no podía determinarse hasta dónde Tirso procedió de su Maestro, hasta dónde le siguió y desde cuándo comenzó a ser «Tirso sólo», y a tomar la delantera, así en la proclamación de la estética del Teatro del Fénix, que era también el suyo, como en la producción personal, y en ésta el discípulo, pronto emancipado, acreditó su doctrina artística con sus altos méritos dramáticos : el dominio psicológico, el señorío del diálogo, la soberanía del habla y la creación de personajes eternos.

Reedificada la vida de Lope, singularmente por Lope mismo, por sus dos capitales autobiografías : el *Epistolario* y la *Dorotea* ; y reconstruída su obra ingentísima por Menéndez y Pelayo, sí podía ser ya reedificada la crítica de Tirso. Pero para erigirla faltaba el cimiento histórico : la biografía.

Y aún, sin esa base ineludible, el genio de Menéndez y Pelayo, en 1881, en plena juventud, de un modo adivinatorio, como en un rapto de revelación estética, en sus ocho maravillosas conferencias acerca de *Calderón y su Teatro,* al dictar la crítica de Calderón, realizó la apología de Tirso. Porque Calderón, aparte de su Teatro sacramental y sus creaciones poéticas e imaginativas, como dramático procede directamente de Tirso a quien bebió los alientos, imitó constantemente

y hasta hurtó jornadas enteras. Y ante derivación tan directa, la compulsa era ineludible, y al realizarla, el Maestro otorga resueltamente a Tirso la prioridad y la supremacía en cada uno de los géneros en que Calderón le sigue o le imita: la *comedia palaciega*, la de *capa y espada*, la de *carácter*, la *tragedia*, el *drama histórico* y el *drama religioso*; concede Menéndez a Tirso la supremacía en las más esenciales dotes del dramático; en la creación de caracteres: «Realmente, después de Shakespeare, en todo el Teatro moderno no hay creador de caracteres tan poderoso y enérgico como Tirso» (p. 80). «En realidad, la comedia de carácter no existe en Calderón, es patrimonio exclusivo de Tirso y de Alarcón y hasta cierto punto de Lope» (p. 387). «Encontramos también que Calderón cede y es inferior a Tirso de Molina en el poder de crear caracteres vivos, enérgicos, animados...» (p. 375). Con todas estas declaraciones reconoce y afirma Menéndez y Pelayo la superioridad de Tirso, respecto a Calderón, como psicólogo; califica a Tirso de «sin igual en la fuerza cómica y a nadie inferior en la trágica» (p. 78); reconoce que Calderón «cede a Tirso en la gracia, en la discreción y pintoresca soltura, en la profunda ironía, en el genio cómico y en novedades felices y pintorescas audacias de la lengua» (p. 376); declara a Calderón inferior a Tirso en la psicología femenina: «En general Calderón no es feliz en los tipos femeninos... vano fuera buscar en ellos los afectos tiernos y delicados que suele poner a sus damas Lope de Vega, ni tampoco la donosa malicia y audaz coquetería de las de Tirso» (p. 306). Y finalmente, del autor de *El Condenado*, excelso drama que Menéndez atribuyó repetidas veces a Tirso y por suyo le juzgó definitivamente en sus postrimerías (1), dice: «Sea quien fuere el poeta que imaginó esta obra (a mi entender la primera de nuestro Teatro), puede colocarse sobre Shakespeare en la concepción y al lado de Shakespeare en la ejecución». Obsérvese cuántas veces otorga el Maestro

(1) Bonilla y San Martín: «Menéndez y Pelayo».

el supremo lugar a Tirso, o a sus obras y la frecuencia con que le compara con Shakespepare, comparación que era ya un juicio. Posteriormente, en artículo publicado en *La España Moderna*, en 1894, y después en *Estudios de crítica literaria* (segunda serie), Menéndez y Pelayo, persistiendo en sus mencionados juicios, dice respecto «a la grandeza cada día creciente de la figura del egregio mercedario», «(pasada aun en Alemania la fiebre calderoniana), pocos le niegan el segundo lugar entre los maestros de nuestra escena, y aun son muchos los que, resueltamente, le otorgan *el primero*—oigase bien—*como, sin duda, lo merece*, ya que no por el poder de la inventiva, en que nadie aventaja a Lope..., a lo menos, por la intensidad de la vida poética, por la fuerza creadora de caracteres, por el primor insuperable en los detalles». Y en el mismo artículo declara que «considerado (Tirso) como hablista y escritor es, sin duda, el primero de todos ellos» (de nuestros dramáticos). Opinión que mantiene y amplía el sumo crítico en su Prólogo a mi libro *Del Siglo de Oro*, donde declara a Tirso «Maestro consumado de la lengua y del ritmo, originalísimo artífice de la dicción». Juicio supremo y definitivo. Y por reconocerle «tan altas virtudes y cualidades—dice—que le ponen al nivel de los más grandes artistas de todos los tiempos y naciones», declaróle el Maestro merecedor del primer lugar entre nuestros poetas dramáticos y escribió este fallo definitivo: «Y como Tirso, además de gran poeta realista, es gran poeta romántico y gran poeta simbólico no hay cambio de gusto que pueda destronarle, y el jugo de humanidad que hay en sus obras alimentará, en lo futuro, creaciones nuevas...

Debajo de ese párrafo hay que escribir el «Nadie las mueva...», porque ni el Maestro mismo pudo moverlas. Y a los que se niegan a reconocer a Tirso como a gran poeta simbólico, hay que decirles que *Don Juan y Paulo, El Condenado* perviven en la cumbre de los grandes mitos estéticos, porque tienen la concreción broncínea y la ejemplaridad inagotable de los símbolos, porque a diferencia de Calderón, el cerebral

y el ascético, que convirtió a los hombres en símbolos, en múltiples *Segismundos*, Tirso, el psicólogo y el realista, convirtió a los símbolos y a las abstracciones teológicas en hombres.

Eso en cuanto a la crítica en general: *Don Juan, El Condenado* y *El Rey Don Pedro en Madrid*, reclaman y les dedico estudios aparte.

Las últimas palabras acerca de la biografía y la obra de Téllez las pronunció el Maestro en su Prólogo a mi citado libro, donde dice: «...la vida religiosa y literaria de Tirso tiene ya firme y amplia base en más de treinta documentos reunidos y concordados por la señora de los Ríos». Gracias a ellos quedan aclarados puntos tan importantes como los estudios de Tirso, su viaje a la isla de Santo Domingo, los capítulos de su Orden a que asistió, sus trabajos de Cronista, sus Encomiendas en Trujillo y Soria, se puntualizan las fechas principales de su biografía y se aclara, en lo posible, el orden cronológico de su producción».

Esas palabras del gran Polígrafo y las que atestiguan de mi descubrimiento en el Archivo de la Real Academia de la Historia de la Crónica Mercedaria de Téllez, que Gallardo encontró para dejarla allí enterrada e ignota, son el más alto testimonio de mis trabajos fundamentales para la reedificación de todo Tirso. Pero la plena reedificación, fundada, no ya en *treinta*, en *centenares de documentos*, es posterior a ese Prólogo.

Posteriores a él son mis hallazgos y aportaciones a la biografía de Tirso que apuntaré rápidamente: veinte documentos con que he rehecho la biografía del P. Hartalejo, el retratista de Tirso; diez escrituras públicas relativas a la construcción del retablo mayor y los colaterales de la Merced de Madrid, por varios conceptos interesantes a la vida de Tirso, y no ajenos a la Historia del Arte; trece documentos que, por encargo mío buscó y halló en los Protocolos de Toledo mi ilustre amigo don Francisco de B. San Román; veinte docu-

mentos hallados en el Archivo de Indias, con los cuales se rehace entero el viaje de Téllez a Santo Domingo, consignándose hasta el nombre de la nao que le llevó: *Nuestra Señora del Rosario,* y el día en que la nao zarpó de Sanlúcar: 10 de Abril; y el más interesante de los documentos descubiertos en aquel Archivo de Indias: la Real Cédula de 23 de enero de 1616, que en la «Relación» en ella contenida nos revela la verdadera fecha del nacimiento de Tirso y nos aporta la única semblanza física que poseemos del excelso poeta en esta lacónica y capital declaración: «*Fray Gabriel Téllez, Predicador y letor, de hedad de treinta y tres años frente elebada barbinegro*». La autenticidad de esta Real Cédula, garantizada por la autoridad del Rey, por la del Consejo de Castilla y por la de la Orden de la Merced, no es discutible, y la Real Cédula sitúa definitivamente el nacimiento del gran dramático en fecha once o doce años posterior a la caprichosamente inventada por Alvarez de Baena, e indocumentadamente repetida, ciento treinta años después de la muerte de Téllez, por el rotulador de su retrato. Siguiendo, literalmente, a la Real Cédula la fecha del nacimiento de Tirso, sería la de 1583, es decir, que con leve diferencia—acaso sólo de meses—viene a coincidir con la fecha de la partida bautismal que hallé en San Ginés, la cual, por tantos modos, demuestra ser la de Téllez.

Y es muy de advertir que mayores diferencias cronológicas que la que, respecto a la edad de Tirso, aparece entre esa Partida y la Real Cédula, he comprobado entre este documento y otros muy fidedignos respecto a la edad de dos de los compañeros de Téllez en aquella expedición: Fr. Diego de Soria y Fr. Hernando de Canales.

Lo que, desde luego, aparece infaliblemente demostrado por la Real Cédula, es que Fray Gabriel Téllez no nació en 1571 ó 1572, pues es absolutamente imposible que teniéndole delante, *en persona,* los redactores de aquella *Relación* le atribuyeran once o doce año menos de los que hubiera cumpli-

do en 1616, a nacer en 1571, porque un hombre de cuarenta y cinco o de cuarenta y seis años no es confundible con uno de treinta y tres. En suma, con la partida de bautismo. o sin ella, la vida de Tirso está ya completa entre mis manos. Pero adviértase que es más inverosímil negar la autenticidad de esa partida, que admitirla ; porque la nota borrada en aquella fe bautismal dijo lo mismo que Tirso en *El Castigo del Pensequé,* lo mismo que Cervantes y Quevedo acribillando a Téllez con todos los sinónimos despectivos del apellido Jirón, lo mismo que gritaban las punzantes sátiras de *El Chitón de las taravillas,* y muchas de las disparadas desde el *Quijote* y las *Novelas ejemplares* ; lo mismo que insinuaba el reticente elogio de Lope al Mercedario en *El Laurel de Apolo* ; lo mismo que rebosaba del alma de Tirso al defender, en más de treinta de sus comedias, la causa de los hijos sin nombre, con el acento personal e inconfundible con que sólo se defienden las causas propias, con el grito de ira del que se siente afrentado en las ocultas fuentes de su vida ; lo mismo que nos revelaba el temerario poeta desafiando la ola de la opinión y el rayo del Poder, al exaltar los méritos personales sobre todo heredado privilegio, y sobre la propia realeza, desde *El Melancólico* hasta *El Rey Don Pedro en Madrid,* al cual hace exclamar :

«¡ Qué desgraciado nací
En nacer Rey, pues no puedo
Por mis acciones lucir !»

Y cuando el Monarca, después de luchar con *El Infanzón* le vence, grita el poeta por sus labios.

«¡ Yo el Rey, soy, porque nací
De tan soberana esfera
Que cuando Rey no naciera,
Lo pudiera ser por mí !»

Y esto, no porque Tirso fuese enemigo de la nobleza histórica, sino por lo que le dolía no poder ostentar la que él sentía pulsar en sus venas ; porque aquel hijo de nadie oculto bajo su pellico y bajo su seudónimo, a cambio del nombre que le negaban, ansiaba crearse uno más alto y eterno. ¡ Y vaya si lo logró !

Creo haber reconstruído la biografía y la autobiografía de Tirso al paso que iba reconstruyendo su dramaturgia, en la constante compulsa del hombre con su obra. Pero de la obra y del hombre cada día parecíame vislumbrar algo nuevo. Había zonas inexploradas en la producción, aisladas, desarticuladas y sin enlace cronológico, y había en el dramático cualidades no estudiadas ni medidas en toda su magnitud y alcance. De las zonas inexploradas eran sus viajes ; de las cualidades no estudiadas la más culminante y trascendental era la sátira, que en Tirso fué cualidad, virtud, más que pecado. Pero de la sátira de Tirso tan una con su vida, tan trascendental para su obra, se ignoraba todo. Los literatos de dos sigios, sin leerle, con la unanimidad de la ignorancia, clasificaron automáticamente al poeta como maligno, libre y satírico. Sólo el Maestro reconoció la necesidad de recoger e interpretar todas las alusiones que hay sembradas por sus obras. «Tarea árdua y delicada», dice, al hacerme el honor de encomendármela (1). Nadie parecía advertir que la sátira en los nobles espíritus es la forma aguda y agresiva que toma el alto juicio al chocar con la injusticia y con la incomprensión ; ya dijo Téllez que «del vino más generoso se hace el vinagre mejor» ; y esa sátira, a la vez defensa de la justicia y fermento de desengaños, era la de Cervantes y la de Tirso. Y Tirso, espíritu valiente, y, a fuer de español, irreductiblemente individualista, no plegaba las alas de su albedrío, ni aún en su crónica Monástica. Pero tales arrogancias se pagan, y tan caras las pagó Téllez, que de sus sátiras políticas, nacidas con su Teatro, procedieron los des-

(1) *Estudios de Crítica literarios*, «Segunda serie», pág. 170.

tierros, confinamientos, vetos y persecuciones que impusieron el curso a su producción, y le torcieron o paralizaron, o le obligaron a fluir como el Guadiana, soterrado. Y alternando con persecuciones y destierros, los distintos cargos y misiones monásticas confiadas al Mercedario, predestinaron su dramática a producirse en varias de las múltiples regiones de aquella magna España que abarcaba a Portugal y a las Indias. Y aquella predestinación fué providencial porque abrió al Teatro de Tirso la magnífica geografía hispánica digna de la extensión y multiciplicidad de su genio renacentista, le instituyó en heredero del teatro peninsular de Gil Vicente, y de su dominio de la bucólica galaico-portuguesa.

Interesantísimo me parece el estudio de la producción extracastellana de Tirso, de todas sus obras nacidas o engendradas lejos de Madrid y de Toledo en distintos períodos de su vida, en ausencias ocasionadas por confinamientos, prelacias o misiones monásticas, a través de la Península y aún a través del Océano, y de todo ese Teatro no castellano de Téllez, que por sí mismo se reparte en varios ciclos, deseaba yo haber recogido en este Estudio un primero y rápido esquema, ordenado cronológicamente ; pero no cabe aquí ni el índice descarnado.

Ciclo aragonés. Antes de 1615, un primer exilio de Téllez, penitencia, sin duda, de atrevidísimas sátiras políticas disparadas desde varios dramas bíblicos, obligó a Fr. Gabriel a residir, por breve tiempo, en el Monasterio Mercedario del Olivar, en Estercuel, y determinó el primer ciclo que llamaremos *Ciclo Aragonés,* en la producción del dramático. Las comedias que integran este ciclo son :

1.° *La Dama del Olivar,* cuyo argumento procede de la fundación milagrosa de aquel convento. Esta interesantísima comedia contemporánea y coincidente con la *Santa Juana,* contiene un tercer boceto de *Don Juan* semejante a los dos contenidos en las dos últimas partes de la *Santa Juana.*

2.° *Cómo han de ser los amigos,* obra vendida por su autor al comediante Juan Acacio el 19 de septiembre de 1612

—luego anterior—que contiene una descripción de Zaragoza y un elogio al Pilar, «Principio de la cristiandad de España»; y donde como en *El Vergonzoso* declara el poeta que no tiene patria, y añade que de la suya le destierra la traición de un amigo.

3.° *Palabras y plumas,* primaveral poema de amor, derivado como *El Halcón de Federico,* de Lope, de un cuento de Boccaccio, donde Téllez alude con significativa insistencia a un Desierto, a una Baronia y a un destierro, es decir, al Monasterio del Olivar, situado—según la Crónica Mercedaria—en un Desierto de la Baronía de Estercuel, y a su propio destierro.

4.° *El Celoso prudente,* cuyo título semeja réplica a *El Curioso impertinente,* y cuyo subtítulo *Al buen callar llaman Sancho,* responde a sátiras cervantinas, me parece reflejar la estancia de su autor en tierra aragonesa.

5.° Y ya en 1622, como derivación de este ciclo, *Quien habló pagó,* drama coincidente con la asistencia de Fr. Gabriel a un capítulo de su Orden en Zaragoza, cuyo argumento, fundado en los amores de un Conde y una Reina, refleja la tragedia de Villamediana.

6.° *Al ciclo Aragonés* pertenece *La Joya de las Montañas* (Santa Orosia), comedia hagiográfica sembrada de aragonesismos.

Ciclo Sevillano.—Las estancias de Téllez en Sevilla en 1616 y 1618 a la ida y a la vuelta de Santo Domingo, con no ser larga, ni haber engendrado muchas obras, ejercieron verdadera fascinación sobre el poeta y fueron gloriosamente trascendentales para su Teatro; de ellas nació *Don Juan* y se engendró aquel soberano *Rey Don Pedro,* a mi parecer, marcado con el cuño inconfundible de Tirso. De Sevilla nació también la *Dama estudiante* y doctor de *El Amor médico,* deliciosa figura prefeminista.

Ciclo Galaico-Portugués.—Aunque de los viajes de Tirso por Galicia y Portugal no existe un solo documento notarial

ni monástico, trece comedias del Fraile de la Merced, atestiguan de ellos con certidumbre de evidencia. Así lo reconoció el Maestro, pero declarando que «hasta ahora no se ha determinado la fecha precisa de estos viajes» (1). Said de Armesto, por creer, siguiendo a don Emilio Cotarelo, que *La Villana de la Sagra* procedía de 1606, refirió a 1607 el comienzo de esos viajes. Pero la fecha inicial de ellos nos la declara el mismo Téllez en la obra que menciono en el primer lugar de este ciclo.

1.° 1619-1621. *Doña Beatriz de Silva,* comedia imaginada en los días de las fiestas Concepcionistas de Toledo, en la cual menciona Tirso, el Decreto de Paulo V acerca de la Concepción, fechado en Roma el 21 de enero de 1619, y menciona también la capilla que el mismo Pontífice erigió para su entierro consagrándola a la Concepción. Y esta referencia indica que la redacción de la comedia es posterior a la muerte de Paulo V, en 28 de enero de 1621. Entre esas dos fechas marcadas en *Doña Beatriz de Silva* transcurre el *Ciclo Galaico-Portugués* y nacen las obras que lo integran. La acción de *Doña Beatriz de Silva* empieza en Lisboa y acaba en Toledo.

2.° 1621-1622. En *La Romera de Santiago,* estrenada en Palacio entre 1621-1622, enlaza Tirso sus impresiones de Sevilla y de Galicia, con su devoción a Toledo, y mezcla en sus versos a las corrientes aguas del Sil y del Miño con las del Guadalquivir y el Tajo.

Y en *El Amor médico,* fascinado por Sevilla, hace decir al gracioso:

«¡Ríndanse a Guadalquivir
Tajo y revés!»

3.° De 1621 parece proceder *El Amor médico* cuya acción se divide entre Sevilla y la universitaria Coimbra, de la que dice Téllez al celebrarla:

(1) *Estudios de crítica literaria* (segunda serie).

«Cristales del Mondego
compiten con el Tajo.»

Ante la aparición de la magnífica Sevilla, pórtico de las epopeyas oceánicas, llegaron a borrarse para Tirso las propias grandezas de su Toledo; así, después de celebrarlas, dice en esa comedia:

«Todo eso que es maravilla
Con que blasona Castilla
Y se ilustra mi nación,
Es la grandeza en borrón
De nuestra Menfis Sevilla.»

De cuanto escribió Tirso a su vuelta de la Española y de sus andanzas galaico-portuguesas, irradia el júbilo triunfal de haber realizado el ensueño geográfico de los españoles de su tiempo: el viaje a Indias, que aún participaba del pasmo y del orgullo del descubrimiento. En *El Amor médico* afirma que «quien no sale de su tierra, no merece estimación de discreto»; y en *Los Cigarrales*, que quienes no viajan, «no merecen ser hombres». En *La Villana de Vallecas*, fechada en 1620 por su mención de la convalecencia de Felipe III que enfermó en Casa Rubios de vuelta de Portugal, el poeta, dinámico precursor del periodismo, como en rápida crónica nos transmite las impresiones de su vuelta por Sevilla, de la barra de San Lúcar, la Virgen de Regla, la Casa de la Contratación y el retorno a Toledo por las sierras de Cuenca a lomos de valientes mulas. En *Averígüelo Vargas*, escrita después de morir Felipe III, refléjase el viaje de la Corte a Portugal en 1619, y el juramento del Príncipe; y Tirso inaugura su *Teatro de oposición* pregonando «los daños que suceden, ¡de que tan niños príncipes hereden»! En *Escarmientos para el cuerdo*, tragedia romántica, única en su género, según Schack, saca Téllez al Teatro asunto tan portugués como

el naufragio de Manuel de Sosa mencionado por Camoens en *Os Lusiadas*.

En *Antona García* que, más que comedia es crónica en acción, nos lleva Tirso a presenciar la defensa de Toro por aquella heroica varona de tan rústico vivir y tan duro pelear, que por bravía y hombruna escandalizaba a Hartzenbusch ; y por unos momentos nos arrebata el poeta en fervor patrio poniéndonos delante a la magna Isabel que, alentando a los caudillos y conviviendo amorosa con las villanas, pasa tejiendo entre sus manos la nacionalidad española.

Siempre ayuda la verdad—drama infundadamente adjudicado a Ruiz de Alarcón—, por su asunto tan portugués como la tragedia de doña Inés de Castro, por coincidir en rasgos, pensamientos y aun frases con otras obras de Tirso, y, sobre todo, por contener un carácter tan fiero y envuelto en aura prestigiosa como el de don Pedro el Bravo, lleva la garra de león del único dramático que creó personajes de aquel bronce ; y es una de las obras más interesantes del ciclo galaico-portugués.

En *La Villana de la Sagra,* cuya acción empieza en Santiago de Compostela y prosigue en Toledo, paladea Téllez con las paradisíacas impresiones de Galicia el aromático sabor de sus vinos.

Y de aquellos viajes procede, no menos que la segunda versión del *Don Juan, El Burlador de Sevilla,* obra localizada en Portugal mediante aquella descripción de Lisboa, tan de fraile, y tan vivida y tan de Tirso, que coincide hasta en palabras, con otras menciones a la misma ciudad, en *Doña Beatriz de Silva* y en *El Amor médico,* y enlaza indiscutiblemente este viaje con la segunda versión del celebérrimo drama, como la descripción de Sevilla enlaza la versión primera de la obra con aquel otro viaje del poeta. Y ¿ qué decir de *La Gallega Mari Hernández,* cuya acción transcurre en Chaves (Portugal), en el valle de Limia y en Monterrey, donde se respira, se bebe, el aura edénica de Galicia, donde los personajes son

portugueses o gallegos y el habla gallega canta a veces en el diálogo? Tirso en esta regaladísima comedia nos traza el paisaje en los versos que empiezan :

«Es de Larouco esa empinada sierra,
Y es Limia ese florido
Valle que es guarnición de su vestido...»

Reproduce la psicología de la mujer gallega, con la viviente verdad de que atestigua la gloriosa Condesa de Pardo Bazán ; nos deja una pintura perdurable de la rústica y amable vida de la terriña ; y, sobre todo, recoge en su fuente generosa la gran poesía de aquella región tan nuestra, tan pegada a nuestra historia y a las más puras surgentes de nuestra habla. Y éste es otro de los grandes valores estéticos de Tirso, su acción personal en la aportación del lirismo tradicional galaico a la Poesía y el Teatro Nacional, que el Maestro terminantemente reconoce en este párrafo : «Tirso incorporó en el riquísimo raudal de su poesía algunos elementos del lirismo tradicional de Galicia, y es notable, por ejemplo, el uso que hace del decasílabo y del endecasílabo anapéstico popular y bailable, que vulgarmente llamamos de gaita gallega. Este aspecto de sus obras no ha sido bastante estudiado ; por él, Tirso, se enlaza con los primitivos cancioneros galaicos ; con la más vieja tradición lírica de la Península» (1). Esas palabras del Maestro son corona del glorioso *Ciclo Galaico-Portugués,* de Tirso ; el cual se prolonga en su comedia tan célebre como *Por el sótano y el torno* llena de versos portugueses, y se cierra en 1638 cantando las gestas lusitanas en *Las Quinias de Portugal.* Las palabras en que el Maestro declara que ese aspecto de sus obras no ha sido bastante estudiado y que por él, Tirso, se enlaza con los primitivos cancioneros galaicos y con la más vieja tradición lírica de la Península, dan al Tea-

(1) «Tirso de Molina».—*Estudios de Crítica literaria.* Segunda serie, página 153 (Ed. de 1912).

tro de Téllez, cuyo lusitanismo se muestra ya en la *Santa Juana* (1), sus no advertidas ensanchas peninsulares, y cooperan a la reconstitución de una gran zona inexplorada, valor capital en el Arte de Tirso como gran poeta nacional y colaborador de Lope en la elaboración de nuestra Dramaturgia. La zona inexplorada es la que integran la bucólica peninsular, la poesía, el habla, los cuentos, los apólogos, las sales y decires, la paremiología, todo el saber del pueblo (el folklore), fundido a las corrientes de su lírica, musical, espontánea, bullidora, los caudalosos afluentes con que el genio de Tirso enriqueció el Teatro Nacional.

Ningún dramático del mundo llevó al teatro mayor suma de afectividad que Tirso llevó al suyo, cuando condujo a él en triunfo a «la Madre», excluída de todas las escenas; y no sólo a la madre, sino a la suegra y a la nuera, unidas en familiar convivencia, en su regalado idilio bíblico *La mejor espigadera*; y realizó en el teatro la más ferviente apología de la amistad, el más generoso y abnegado de los sentimientos.

Cuanto más se estudia a Lope y a Tirso, cuanto más se compulsan sus dos psicologías, sus dos vidas, con sus dos teatros, más claro se ve que durante el *período libre, precalderoniano* de la Dramática, fueron Lope y Tirso los que produciendo sus obras simultánea, pero independientemente, elaboraron e integraron el Teatro.

No trabajaban juntos sus hacedores; pero con distintas virtudes personales, con distintos elementos, integraban la obra colosal que iba creciendo entre sus manos. Cada uno de ellos venía de un mundo diferente y traía diversos materiales que agregar a la materia en fusión. Lope, que pasó sus mocedades hundido en el légamo social, que transportó a su *Dorotea*, llevaba en la mente fuego de ideales con qué purificar toda material escoria, vivía de los ensueños caballerescos que alucinaban a la gran España del Emperador y creó un Teatro

(1) Segunda Parte, A. 1.º, E. 1.ª

épico que se confunde con la propia Historia Nacional. Tirso, que como dramático se formó dentro del Toledo imperial y místico donde aún se oía el crujir de las alas de las Aguilas Bifrontes de Carlos V; donde Santa Teresa escribió lo más de sus Moradas, mientras «las hablas de Dios» sonaban a lo hondo de su espíritu; en el Toledo en que Theotocópulos acababa de pintar su *Entierro*, no podía ser impenetrable al aura mística de su ciudad dilecta. De la legión de personajes extático-místicos del «Greco», sumidos en su mundo interior espasmodizados ante el enigma ultraterreno, son hermanos los personajes de Tirso cuya psicología gira entera en torno al gran problema de los destinos eternos: en *El Condenado*, en *El Rico Avariento*, en la *Santa Juana*, en *El Burlador*, en *El mayor desengaño*, en todo su Teatro confinante con el «más allá». En todo su Teatro—tan religioso, tan ejemplarizador en la tesis y en el propósito—en que las dos realidades se completan como no se completaron en teatro alguno. Para resumir, diré sólo que antes de Lope el Teatro no existía, y después de Tirso todo estaba creado y era imposible agregar elementos nuevos a un mundo que estaba ya completo, lleno de espíritu, de vida y de salud. Sólo cabía perfeccionar la arquitectura teatral que fué lo embrionario en Lope, lo deficiente todavía en Tirso. La tragicomedia española estaba creada. Con Calderón advenía otro Arte.

CALDERON

Así como Lope era el precedente ineludible de Tirso, el precedente inexcusable para reconstituir a Calderón, como dramático, era Tirso. Y para Calderón como para Tirso la crítica estética, la realizada por el Maestro por adivinación, pero tan definitivamente que el propio Maestro no pudo modificarla, se anticipó a la crítica histórica. Calderón en 1881, al cumplirse el segundo centenario de su muerte, no tenía bio-

grafía; de su vida se ignoraba todo, hasta sus estudios, ya lo declaró Menéndez y Pelayo: «*dicen* que Calderón estudió en Salamanca; no se sabe cuánto tiempo, ni qué» (1). Fué el mil veces benemérito don Cristóbal Pérez Pastor el que exhumó y rehizo íntegra la existencia del autor de *La Vida es Sueño*, en sus nunca bastante agradecidos *Documentos Calderonianos*. Ya teníamos biografía documental y base crítica de Calderón, antes que los extranjeros vinieran a nuestra propia casa a descubrir al poeta. Pero aquel glorioso fajo de documentos notariales que empiezan con un: «Sepan cuantos...» o «En la Villa de Madrid...», no podían servir de texto para difundir la vida del excelso dramático. De él teníamos la Crítica estética adivinada por Menéndez y Pelayo y el esqueleto biográfico reconstituído por Pérez Pastor.

Un intento de integración entre ambos elementos; una primera redacción sintética de la biografía documental, y un raudo resumen crítico del inmortal Poeta fué mi conferencia: De *Calderón y de su obra*, en el Ateneo de Madrid en 1914. En ella evidencié cómo los juicios adivinatorios del Maestro aparecen plenamente confirmados por la revelación biográfica. Recuérdese aquel soberbio párrafo en que Menéndez y Pelayo traza la semblanza íntegra y definitiva del gran dramático: «El que quiera convencerse de que Calderón no era el genio indómito que soñaron los románticos, sino, por el contrario, un espíritu muy reflexivo, un gran conocedor de las tablas, un poeta que pudiéramos llamar clásico dentro del fecundo desorden de nuestra dramaturgia, no tiene más que fijarse en esta extraña pieza (*El Médico de su honra*), calcada sobre otra con escrupulosidad casi nimia, pero mejorada siempre con una porción de toques y reparos exquisitos, que más que del Arte de Calderón, según la idea que se tiene de él, parecen del Arte lamido y refinado de Moratín y de Tamayo. Un hombre del oficio puede y debe entusiasmarse con este se-

(1) *Calderón y su Teatro.*

gundo «Médico de su honra», porque *quizá no se ha visto en el mundo perfeccionamiento igual de una obra totalmente ajena*» (1). Retratado está aquí, con cuatro valientes rasgos, Calderón como dramaturgo y como hombre; muy al contrario del genio impetuoso y desbordado que los románticos creyeron ver en él, era un espíritu reflexivo, un maestro de la técnica teatral, un gran perfeccionador de obras ajenas, un cerebro asombroso y equilibradísimo que produce sin cansancio y sin eclipse durante más de ochenta años, abarcando con igual dominio y serenidad la máquina intelectual de sus grandes y complejas creaciones y la mecánica escénica de sus obras. Todos los documentos aportados por Pérez Pastor son confirmación plena de la transcrita semblanza de don Pedro. Así era el hombre: alma caballeresca, cristiana, españolísima, cerebro portentoso, único. Calderón tuvo, físicamente, también la fisonomía, el tipo de su época, singularmente en la vejez, edad en que nos lo representan sus retratos. Nada más diverso de la faz expresiva y bizarra de Lope, con sus negros ojos ardientes y pasionales y su ancha frente contemplativa y altanera, de entre místico y *Don Juan*; nada más diferente de la faz aguileña, de la alta frente pensadora de teólogo y de creador, y del manso *rictus* de satírico y psicólogo de Tirso, que la faz concentrada y austera de Calderón abrumada bajo la enorme bóveda craneana, repujada por el hervir y el ascender de las ideas a lo alto; todo el hombre parecía hecho para sustentar aquel cerebro-cumbre donde se vistió de símbolos la Teología Cristiana. Y como el hombre fué su Arte, todo reflexión, peso, medida, dominio insuperable de la técnica teatral; predominio absoluto del cerebro sobre la sensitividad. Calderón acabó extremándolo siempre, llevándolo alguna vez a perfección suprema, lo que Lope esbozaba, lo que Tirso creaba en alma y cuerpo. Hoy nadie ignora que tomó a Tirso dos ac-

(1) *Obras de Lope de Vega. Publicadas por la Real Academia Española.* Tomo IX, pág. 127.

tos enteros de *La venganza de Tamar* para sus *Cabellos de Absalón*; que calcó *El médico de su honra* y *El Alcalde de Zalamea* sobre dos obras de Lope de iguales títulos; que de *El Celoso Prudente*, de Tirso, tomó el título, el carácter del protagonista, los monólogos procesales, hasta los versos para *A secreto agravio, secreta venganza*, y que de *La Vida de Herodes*, de Téllez, extrajo *El Mayor monstruo, los Celos*, y de *La Celosa de sí misma*, de Fray Gabriel, procede *Mañanas de Abril y Mayo*; que se inspiró no menos que en otras quince comedias de Téllez, para quedar en todas inferior a su modelo. Y no sólo imitó y copió a Lope y a Tirso, sino a Mira de Améscua, a Vélez de Guevara, a Rojas Zorrilla y a Ruiz de Alarcón. Y cuando no copiaba a los demás se plagiaba a sí mismo; así en la citada conferencia señalé, por primera vez, en la obra calderoniana no menos que *diez Segismundos*. Aporté a aquel estudio la noticia de varias matrículas de Calderón halladas por mí en Salamanca y en Alcalá. Y señalé en uno de los documentos publicados por Pérez Pastor la fecha, a mi parecer, segura, en que, para aprovechar unas Capellanías, ya en 1650, y al pie de los altares, Calderón estudió Teología, estudio del cual nacieron, sin duda, los Autos. En mi conferencia acerca de *Los grandes Mitos de la Edad Moderna*, mantuve el derecho de reconocer a *Segismundo* como uno de los tres grandes Mitos estéticos que España ha creado.

Y al producir los Autos, al crear a *Segismundo*, al imaginar su incomparable *Vida es sueño*, fué cuando Calderón se encontró a sí mismo, allí donde se puso todo entero, allí donde se nos revela plenamente la contextura física y espiritual del poeta: el porqué de su falta de objetividad y eficacia creadora de psicologías humanas. Era que Calderón, encerrado en su torre de marfil, preocupado del *nihil humano*, del sueño de la vida, huía de lo pequeño, de lo contingente; desdeñaba la limitación del individuo, abarcaba desde arriba con aquilino mirar, la especie, y la vaciaba, la plasmaba en el molde apretado y eterno del símbolo. Era que Calderón, mu-

cho más que un dramaturgo, era un simbolista ; un desamorado de la realidad humana, la pasada y la presente ; por eso no sintió como Lope, el grande amor a la Historia ; ni como Tirso, el grande amor a la Vida. Era que Calderón, aunque excelso poeta católico, no fué un místico, ni tuvo de los místicos nada de lo que los caracteriza en la gran literatura nuestra ; ni la llama de amor, ni el don de lágrimas, ni la regalada llaneza desafeitada de la dicción, ni la penetración introspectiva que los hizo tan grandes psicólogos. Pero si en Calderón se corta la doble corriente que informa nuestro gran Arte Nacional ; si no fué el fundador de nuestra Dramática, como Lope ; ni su mayor psicólogo, como Tirso ; como soberano poeta, como creador de un mundo simbólico, fué él solo todo un Arte, toda una Edad estética del mundo. Si su obra no fué una transcripción completa y viva de la realidad contemporánea, fué una transfiguración de la Patria española, de lo que constituía la nacionalidad en sus tiempos, de lo que constituye la nacionalidad perenne, el fondo étnico, el temperamento, el carácter : la raza. En tal concepto, como poeta representativo, Calderón sobrevive a su época, convive con nosotros, es nuestro, y nosotros somos suyos ; comparte con nosotros el pan y el vino del ideal, santa y perenne comunión de nuestra estirpe de místicos y de *Quijotes*, de poetas de la acción y del ensueño.

Además, Calderón, como poeta simbólico fué el heredero de Dante, el Dante español, y fué también el Miguel Angel del barroquismo, de aquella última llamarada cegadora del genio nacional flamígera puesta de sol de nuestro Renacimiento ; en la mente de Calderón se encendió aquel delirio plástico que se cuajó en la selva de piedra, y en las áureas tallas de nuestras portadas y de nuestros Retablos ochocentistas.

¿ Qué teatro del mundo pudo gloriarse de tres poetas como Lope, Tirso y Calderón ? En sus postrimerías Menéndez y Pelayo no otorga ya a Calderón el cetro de nuestra escena clásica, y no se resuelve a adjudicarlo a Lope ni a Téllez ; y de-

clara: «No es Tirso el príncipe de nuestro Teatro, porque no le representa él solo». Pero acompañado sí. Entre Lope y Tirso elaboraron el Teatro; de Lope fué toda la inventiva, el gran Teatro épico y el pasmoso raudal lírico; de Tirso el gran Teatro realista y psicológico que confina con el «más allá» eterno, el don de crear personajes con carne y alma, el señorío del diálogo y la soberanía de la lengua.

No puedo seguir aquí al gran polígrafo en su titánica reconstrucción de nuestra Historia Dramática; he querido evocarla en rápida síntesis, para ofrecer con ella a la Patria el esquema de un libro que por contener la suma de la más alta manifestación de su genio, recogida por el más excelso de sus escritores, pertenecería por derecho propio a toda la Hispanidad.

ASTERISCOS

IV PLENO DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

S. E. el Jefe del Estado presidió la solemne sesión de clausura.

El Consejo le ofrendó las 130 obras publicadas en el último curso.

TRES años de existencia cuenta ya el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el órgano rector de la alta ciencia española. Y para dar noticia pública de su labor en el último ejercicio, celebró a mediados del pasado diciembre su cuarta sesión plenaria. Fué su primer acto implorar de Dios su bendición para las tareas del Consejo. Solemne Misa del Espíritu Santo, oficiada en la capilla del convento de las Trinitarias por el Obispo auxiliar de Madrid, y con asistencia del Ministro de Educación, el Obispo de Salamanca, Abad mitrado de Silos y numerosos miembros del Consejo.

Sesión inaugural del Pleno. Palabras de salutación del Ministro de Educación Nacional.

«Por cuarta vez—dijo el señor Ibáñez Martín—la Providencia de Dios nos ha permitido reunirnos para considerar la ruta de silenciosa labor en que el Consejo vive al servicio de la cultura española. He de renovar mi gratitud a los Consejeros por su fervor y su eficacia en el trabajo, y he de pro-

clamar con ellos nuestra fe, cada vez más fuerte y poderosa, en los destinos del Consejo. Vamos a reunirnos durante tres días para repasar nuestras tareas con fraternal ansia de superación y conciencia plena de que comparecemos ante España para dar cuenta de un trabajo entusiasta y constante, dirigido a buscar la mayor gloria de Dios y el más santo y perenne honor de España.»

Inician luego los Presidentes y Secretarios de los diversos Institutos del Consejo su informe sobre la labor realizada en el pasado curso. Con minuciosidad y acopio de cifras, van exponiendo los trabajos llevados a cabo en el marco de la misión atribuída a cada Organismo. Labor que será glosada por el señor Ibáñez Martín en su discurso de la sesión de clausura, al resumir la tarea desplegada por el Consejo en el último ejercicio.

En la primera sesión, jura de los nuevos Consejeros: don Manuel Barbado Viejo, Obispo de Salamanca; don José María Sinués, Marqués de Caldas de Montbuy, y don Guillermo Díaz Plaja.

La jornada del siguiente día se inicia también con un acto religioso. Solemne Misa de Réquiem, en sufragio de los Consejeros fallecidos, oficiada por el Obispo de Salamanca. Más Consejeros que toman posesión: don Higinio Anglés, don Pedro Gual Villalbí, don Manuel Mesas Mozas, el Conde de Rodezno, don José Ramón Castro y don José Cruz Lapazarán.

La sesión dedicóse también a nuevos informes de los restantes Institutos.

LA SESION DE CLAUSURA

Dignóse Su Excedencia el Jefe del Estado presidir la sesión de clausura del IV Pleno del Consejo. Celebróse el acto en la solemnidad del paraninfo de la Real Academia de la

Lengua, exornado con profusión de tapices, reposteros y flores. En los estrados, el Gobierno, dignidades eclesiásticas, Jerarquías del Ejército y del Movimiento, Académicos, Consejeros, personalidades. La Mesa del Consejo ocupa, con el Caudillo, los sitiales de la Presidencia. Numerosos invitados en las galerías altas.

Previa la venia del Generalísimo, don Juan Marcilla, Director de la Escuela de Ingenieros Agrónomos y Vicepresidente tercero del Consejo, dió lectura a un interesantísimo trabajo, titulado «Posibilidades españolas para la síntesis biológica de las proteínas». Expuso los primeros resultados obtenidos por la Sección de Fermentaciones del Instituto de Biología Ramón y Cajal, al estudiar cuestión tan interesante, desde el punto de vista científico puro y utilitario, por referirse a una compleja síntesis biológica y a posibilidades inmediatas de mejora de la alimentación humana y animal. Reseñó los resultados a que han conducido los estudios, ensayos y comprobaciones, verificados con el intento de solucionar los nuevos problemas que plantea el conocimiento, cada día más perfecto, de las fermentaciones.

El señor Marcilla fué muy aplaudido al terminar su interesante disertación.

A continuación el señor Ministro leyó el discurso que publicamos en este mismo número.

LOS PREMIOS DE 1943

El Secretario general dió después lectura al acta de concesión de los distintos premios otorgados por el Consejo. Los designados pasaban al estrado presidencial y recibían de manos del Caudillo el diploma con la distinción.

Los premios de 1943 han sido los siguientes:

LETRAS

Premio «Francisco Franco», de 50.000 pesetas.

Obra «Ael. Ant Nebrissen opera inedita», presentada bajo el lema «Nunquam praeclaris conatibus obtrectatores defuerunt», cuyos autores son monseñor Pascual Galindo Romeo y don Luis Ortiz Muñoz.

Premio «Raimundo Lulio», de 20.000 pesetas:

Obra «Alfonso IX», presentada bajo el lema «Concordia», cuyo autor es don Julio González González.

Premios «Menéndez y Pelayo», de 5.000 pesetas:

Obra «La habitación de la huerta de Valencia y el medio», presentada bajo el lema «Cum amore», cuyo autor es don José Manuel Casas Torres.

Obra «La presura (notas para su estudio)», presentada bajo el lema «Sancho IV», cuyo autor es don Ignacio de la Concha Martínez.

Obra «El cancionero de palacio (edición crítica con introducción, notas y apéndice)», presentada bajo el lema «A Dios e vos», cuya autora es doña Francisca Vendrell Gallostra.

CIENCIA

Premio «Francisco Franco», de 50.000 pesetas:

Obra «Poliomelitis experimental», presentada bajo el lema «Justus»; autor, don Julián Sanz Ibáñez.

Premio «Alfonso el Sabio», de 20.000 pesetas:

Obra «La prolongación analítica de la integral de Dirichlet-Stieltjes», presentada bajo el lema «España»; autor, don Sixto Ríos García.

Premios «Juan de la Cierva», de 5.000 pesetas:

Obra «Contribución al estudio de la ferro-resonancia y de la auintroducción», presentada bajo el lema «Petrus peregrinus»; autor, don José García Santesmases.

Obra «Las cordilleras subbéticas entre Iznalloz y Jaén», presentada bajo el lema «Lucas Mallada»; autor, don Eduardo Alastrué Castillo.

Obra «Mecanismo de la muerte en la embolia gaseosa», cuyo lema es «Aescolapius»; autor, don Carlos Carbonell Antolí.

OFRENDA DE PUBLICACIONES

El Consejo ofrendó después a Su Excelencia el Jefe del Estado, por los directores de los Institutos de investigación, las obras publicadas durante el curso último, que suman un total de 130 volúmenes, lujosamente encuadernados.

Estos volúmenes encierran todos los temas científicos cultivados por el Consejo y se encuentran entre ellos obras del padre Manuel Barbado, de Manuel Jiménez Fernández, Higinio París Eguilaz, Vicente García de Diego, Ricardo del Arco, Angel González Palencia, Joaquín Entrambasaguas, Tomás Borrás, Miguel Asín Palacios, José Millas Vallicrosa, Juan Dantín Cereceda, P. Higinio Anglés, Julio Guillén, Maximino San Miguel de la Cámara, Mariano Tomeo y Marcelino Menéndez y Pelayo.

El Caudillo declara clausurado el IV Pleno del Consejo y abandona el salón de sesiones entre los aplausos entusistas y los vítores encendidos de las personalidades, consejeros y académicos.

LOS PREMIOS "FRANCISCO FRANCO" DE 1943

El de Letras ha sido concedido a D. Pascual Galindo y a D. Luis Ortiz por su trabajo sobre cuatro obras inéditas de Elio Antonio de Nebrija

El de Ciencias, otorgado al Dr. Sanz Ibáñez que consagró sus afanes investigadores a la parálisis infantil

DE manos del Caudillo de España recibieron en la sesión solemne de clausura del cuarto pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, los diplomas de los premios «Francisco Franco», correspondientes a 1943. Don Pascual Galindo Romeo y don Luis Ortiz Muñoz, el de Letras; y don Julián Sanz Ibáñez, el de Ciencias. Los tres son Catedráticos. Los señores Galindo y Sanz, de Universidad, y el señor Ortiz, de Instituto.

EL PREMIO DE LETRAS

Cuatro obras inéditas del eximio polígrafo Antonio de Nebrija presentaron los señores Galindo y Ortiz al Consejo en su trabajo, con el lema «Nunquam praeclaris conatibus obtrectatores defuerunt», que obtuvo el primer premio de Letras. El trabajo comprende las siguientes obras inéditas de Nebrija: el gran *Diccionario bíblico*, según el Códice descubierto en la Biblioteca Vaticana (fondo borgiano), número 148; la *Historia de Malléolo*, texto inédito del manuscrito 19.018 de la Biblioteca Nacional de Madrid; la *Quinta Repetición*, texto, asimismo inédito, del Códice 132 del Código Español de Bolonia

D. Luis Ortiz Muñoz, premio «Francisco Franco» de Letras.

y *Comentarios a las Pandectas,* texto, también inédito, transcrito del Códice 132 del Colegio Español de Bolonia.

Prendidos de fervor hacia la figura señera del más grande de los gramáticos españoles, propusiéronse los autores acometer el estudio completo de toda la obra bibliográfica de Nebrija. En la búsqueda de datos, la Providencia les deparó unos hallazgos felices. Y al prepararse España a conmemorar el centenario del nacimiento, en 1444, de Elio Antonio, decidiéronse los señores Galindo y Ortiz a presentar un trabajo de investigación al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, precisamente sobre Nebrija. A tal efecto, en los primeros meses del año se trasladó a Italia don Pascual Galindo para indagar documentalmente la estancia del gramático andaluz en aquel país, período tan oscuro en la vida del ilustre polígrafo. Ambicioso era el propósito de los autores. No sólo fijar la cronología definitiva de la biografía de Nebrija, sino determinar desde el punto de vista histórico las fuentes de la obra nebricense y en general del humanismo español.

El primer éxito de investigación sorprende al señor Galindo en Bolonia. En el famoso Colegio Español de San Clemente es hallada la documentación íntegra que acredita el ingreso de Nebrija como colegial en 1465. El material encontrado es espléndido de interesantes detalles. Incluso se anotan el cuarto y enseres que le fueron asignados, y arroja torrentes de luz sobre la Bolonia del siglo xv, los Maestros y enseñanzas de su Universidad, el ambiente cultural y literario y la bibliografía de la época.

Nuevos buceos en estantes repletos de manuscritos y de códices. Aparece el famoso Códice 132, que tuvo entre sus manos don Marcelino Menéndez y Pelayo, como consta en los papeles existentes en la Biblioteca de Santander. El Códice recoge el texto original y desconocido de la *Quinta Repetición,* con letra autógrafa y libraria. En el mismo Códice, en los folios 263 al 273 y con letra autógrafa también de Nebrija «Adnotationes in libros Pandectarum», que el ilustre bibliógrafo hispa-

lense Nicolás Antonio menciona, y cuyo paradero era desconocido.

Después, Roma. En la Ciudad Eterna continúa tenso el afán investigador. Y un día—jornada feliz—el señor Galindo tropieza en la Biblioteca Vaticana con el Códice Borgiano 148, autógrafo de Nebrija, que contiene nada menos que el borrador del famoso Diccionario hebreo bíblico, aludido y mencionado por el propio Nebrija y comentado por otros autores, desde Erasmo y López Zúñiga, pasando por Giovio Chacón y el propio Nicolás Antonio.

El hallazgo del último de los cuatro documentos tiene lugar en Madrid. Rebuscan los autores manuscritos en la Biblioteca Nacional y el éxito surge. Han encontrado el manuscritos 19.018, que contiene la historia de Malleolo, como Nebrija llama a su progenitor, Marcelo de Lebrixa, cuya vida narra en tono sarcástico y festivo.

A la vista de los documentos hallados, los autores de tan interesante trabajo formulan importantes conclusiones. Afirman que es muy posible que Nebrija inspirara a nuestro gran Cardenal Cisneros la idea de la Políglota por las conversaciones mantenidas entre ambos en los años 1506 y siguientes. El plan de ésta corresponde al conjunto de los deseos que se deducen de los estudios bíblicos de Nebrija, y es también el insigne gramático quien por vez primera establece la base de la pronunciación del griego, mal llamada erasmiana.

Otras conclusiones evidencian la catolicidad de las teorías bíblicas de Nebrija, a quien puede considerarse como el precursor, en la España del siglo XVI, de la posición católica moderna en el problema del texto de las Escrituras y de su estudio. Resplandece el propósito de Nebrija de depurar la versión de la Vulgata hasta reconstruir con la mayor fidelidad y pureza el texto primitivo de la edición jerominiana. Y este sueño del insigne filólogo encuentra luego realidad en nuestro siglo, cuando la Iglesia Católica desde Pío X se dedicó oficialmente a ello mediante la intervención de un selecto grupo de sus colaboradores.

Monseñor Pascual Galindo Romeo, premio «Francisco Franco» de Letras.

Opinan, por último, los autores, que la Vida de Malleolo revela algunos datos personales de la biografía de Nebrija, desconocidos hasta ahora. Tal ocurre con la fecha de su casamiento.

EL PREMIO DE CIENCIAS

El Doctor Sanz ha consagrado sus afanes investigadores a la parálisis infantil. Sin embargo, la enfermedad habrá de cambiar su nombre vulgar después de los descubrimientos logrados por el doctor Sanz. Tendrá que adoptar otro nombre más amplio, que abarque todas las formas de la enfermedad, ya que la llamada parálisis infantil puede existir sin parálisis. En el trabajo premiado se demuestra que bajo el nombre de parálisis infantil se comprendían antes todas las formas de esa enfermedad. Ahora se conocen las otras formas que no son paralíticas. Ahora tiene ya explicación científica y sólida la desaparición de la parálisis que afectaba incluso a los cuatro miembros. Antes se atribuían todas las formas de parálisis a lesiones medulares de las zonas nerviosas correspondientes.

Admitida la destrucción de la célula nerviosa, no es posible explicar que recuperen los movimientos las zonas inervadas por las células centrales destruídas. Prueba el doctor Sanz que existen formas paralíticas debidas a alteraciones de la parte más extrema del nervio y de la arborización que éste hace en la placa motriz del músculo. En algunos casos no hay lesión central y únicamente existe lesión periférica. Esta lesión periférica es regenerable, y, por tanto, explica el que aquellos músculos que presentaban la parálisis, al regenerarse la placa motriz, puedan otra vez recuperar el movimiento.

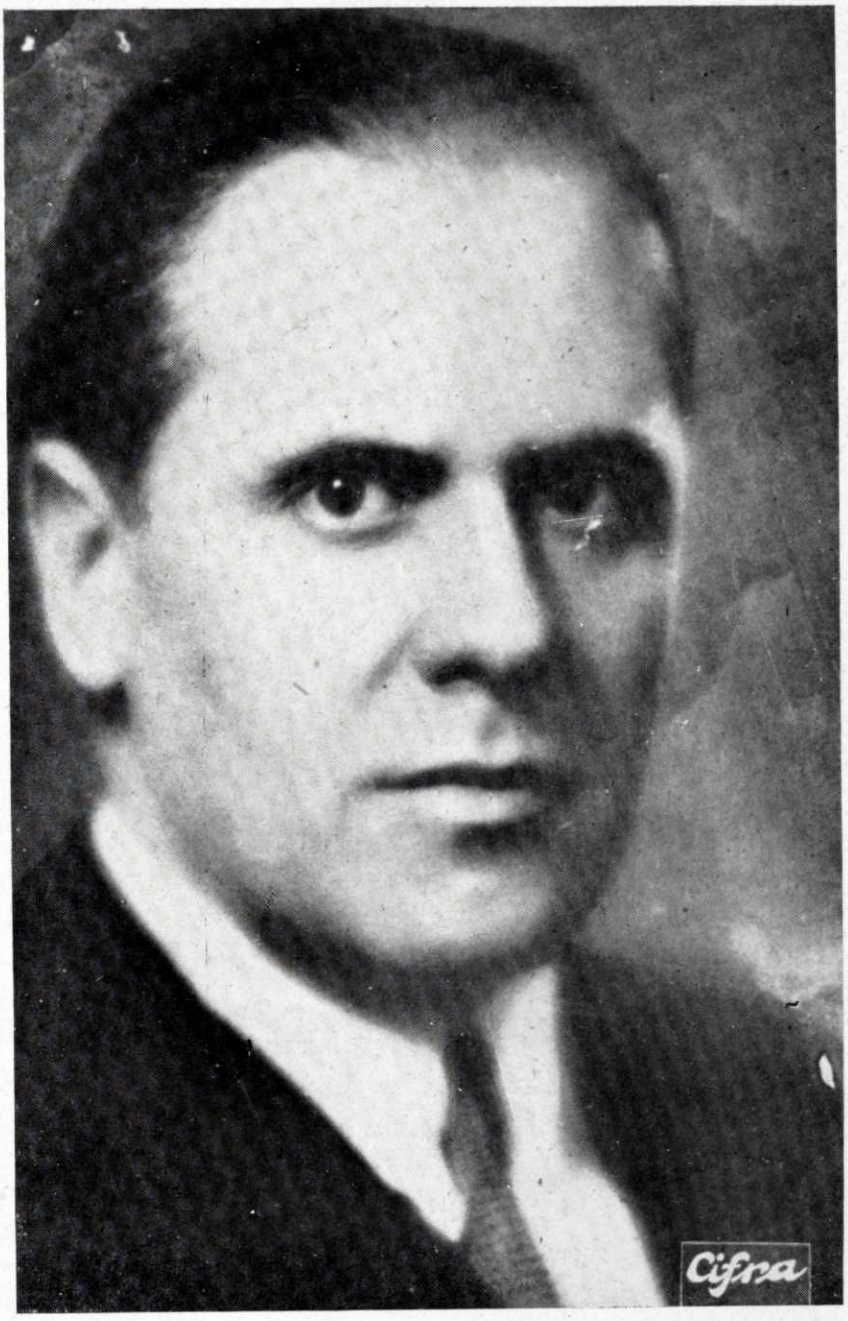
Esta afirmación, sentada sobre la ciencia y la experiencia, es completamente nueva.

Con la utilización de animales receptibles el doctor ha logrado demostrar la existencia de tres tipos en la enfermedad llamada, hasta ahora, parálisis infantil.

La primera forma es la que se presenta con fiebre y pará-

lisis. Estas parálisis pueden ser debidas a lesiones del sistema nervioso central (médula espinal), y son en este caso incurables. Junto a este tipo demuestra que hay parálisis de origen periférico que son curables. Demuestra, además, por vez primera la presencia del virus en los músculos paralíticos del animal, con lo cual se explicaría la acción del virus directamente sobre la arborización nerviosa en el músculo. La segunda forma es la que se presenta con fiebre sin parálisis, y por último, la tercera, que aparece sin fiebre y sin parálisis. Que son formas denominadas inaparentes. Las dos últimas formas, sobre todo la tercera, tienen una importancia extraordinaria en la propagación de la enfermedad, toda vez que al existir casos en personas que no tienen ningún síntoma, pero que, sin embargo, son portadoras de virus, hace que se pueda propagar la enfermedad por medio de ellas. Ello explica que hasta ahora no se haya podido establecer el estudio completo de la epidemiología de la parálisis infantil, toda vez que faltaban de la cadena los eslabones pertenecientes a los portadores del virus que no presentaban, sin embargo, síntoma aparente alguno.

Acompaña el doctor Sanz a su trabajo una serie de microfotografías, dibujos, esquemas y gráficos donde resume las experiencias. Inoculó el Profesor dos monos con el virus en el peritoneo. Estos dos monos presentaban después fenómenos parésicos, es decir, que se cansaban, tenían dificultad de movimiento. Al estudiar los músculos observó que había alteraciones de la placa motriz sin alteraciones en la médula espinal, lo que demostraba que eran paresias de origen periférico. En uno de estos monos logró aislar el virus de los ganglios linfáticos y del bazo, lo que demuestra una propagación por vía linfática o sanguínea, que se interpreta como una viremia (invasión del virus en sangre), que luego podrá localizarse en el sistema nervioso o no y originar la enfermedad con parálisis o sin ella. En los animales de experimentación logró demostrar que existen lesiones producidas por el virus en todos los órganos.



D. Julián Sanz Ibáñez, premio «Francisco Franco» de Ciencias.

La primera adaptación del virus se hizo a primeros de este siglo en el mono. Durante mucho tiempo se estimó que este animal era el único receptible. Pero ahora se hacen ensayos y experiencias con la rata, el ratón blanco de laboratorio y el conejillo de Indias.

DATOS BIOGRAFICOS DE LOS AUTORES

Don Pascual Galindo Romeo nació en Santa Fe (Zaragoza), el año 1892. Cursó sus estudios eclesiásticos en el seminario de Belchite, diócesis de Zaragoza, y después en el Colegio Español y Universidad Gregoriana de Roma. En este Centro se Doctoró en Teología, siéndole concedida la Medalla de Oro de Pío X.

Licenciado en Derecho Civil y Canónico en 1925 y beneficiado archivero de la Seo de Zaragoza, fué nombrado por oposición Catedrático de Lengua y Literatura Latinas de la Universidad de Santiago en 1922, y de la de Madrid en 1940.

Es Consejero del Superior de Investigaciones Científicas, Director del Instituto Antonio Nebrija, del mismo Centro, y Rector de la Residencia «Generalísimo Franco». Fué nombrado, además, Canónigo honorario de Túy en 1923 y Prelado doméstico de Su Santidad en 1943.

Ha publicado numerosas obras de investigación entre ellas *Monumentos artísticos de La Seo,* 1923; *Viam ad latium,* 1924; *Túy en la baja Edad Media,* 1923; *La biblioteca de Benedicto XIII,* 1929; *Colaboración en la Historia pontificia,* de Kehr; *Estudios latinos,* 1926, y varias traducciones científicas del alemán.

* * *

El doctor Luis Ortiz Muñoz nació el año 1905 en Sevilla, y estudió la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad Hispalense, doctorándose después en Madrid. Fué nombrado por oposición Catedrático de Lengua Latina, de Enseñanza Media en 1932, y de Lengua Griega en 1941; Director

del Instituto «Ramiro de Maeztu» en 1940; se le designó para Director general de Enseñanza Media en 1942. Es, además, Procurador en Cortes, Consejero de Educación Nacional y Vicedirector del Instituto «San José de Calasanz», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Durante más de doce años ejerció el periodismo en la prensa católica, y es autor de varias obras apologéticas y literarias.

* * *

Don Julián Sanz Ibáñez nació en Zaragoza en 1904. Cursó sus estudios en la Facultad de Medicina de Zaragoza. Después, Catedrático de la Universidad de Valencia, Agregado a la Central. Secretario del Instituto «Cajal» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Jefe de la Sección de Virus. Del Cuerpo de Sanidad Nacional por oposición. En San Carlos explica Histología y Anatomía patológica. Doce años empleados en experiencias y estudios. Viajes frecuentes al extranjero en busca de conocimientos. En 1929, pensionado por la Facultad de Medicina de Zaragoza, donde se licenció, marcha a Berlín para estudiar el cultivo de tejidos con una técnica desconocida entonces en España. A su regreso monta en el Instituto Alfonso XIII la Sección de Cultivos. Después a Viena, donde trabaja en el Instituto de Neurología a las órdenes del Profesor Marburg. A su vuelta, Ramón y Cajal le propone para Profesor del Instituto que lleva el nombre del sabio histólogo. En 1934 se hace cargo de la Jefatura de Histopatología y Cultivo del virus del Departamento de la Fundación Rockefeller, que dirige el doctor Eduardo Gallardo.

En representación de la Sanidad nacional marcha a Alemania y a Polonia en 1941 para examinar la vacunación contra el tifus exantemático, que se había estudiado en España aislando las diversas capas en la epidemia de Madrid de 1941. Otra escapada a Suiza en 1942, pensionado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

RESURGIMIENTO
DE LA
ENSEÑANZA MEDIA ESPAÑOLA

CON la Universitaria ocupa la Enseñanza Media uno de los primeros planos en las preocupaciones del Ministerio de Educación Nacional. En las aulas universitarias y en las de los Institutos y Colegios anida la mejor juventud española, la que necesita una auténtica educación en los principios eternos de España, y es allí donde ha de ganarse la batalla de la cultura para que pervivan los sagrados ideales por los que derramó generosamente su sangre otra juventud, la más excelsa. Por eso el Ministerio docente atiende con esmero a la Enseñanza Media.

Fué primero, en plena contienda, cuando nuestro país estaba aún dividido trágicamente en dos zonas, la promulgación de la Ley de 20 de septiembre de 1938, que dió nuevos rumbos a nuestros estudios del Bachillerato, hermanando lo pretérito solariego y lo moderno de indiscutible originalidad. Liberado ya nuestro país, dictáronse por el Ministerio las normas complementarias del nuevo Estatuto del Bachillerato. Como los Institutos tienen como misión no proporcionar a los alumnos una mera instrucción al estilo de los viejos Centros anteriores al Movimiento, sino una educación integral, lanzó el Ministerio la «Carta Magna» de la Enseñanza Media. En ella se ordena que los Institutos abarquen todos los aspectos de la educación. Desde el religioso, patriótico e intelectual, hasta el artístico, físico-deportivo y del trabajo. Ya

no se limitan nuestros Centros oficiales docentes a la instrucción religiosa. Son necesarios el ambiente de piedad, las prácticas religiosas. Por vez primera en España celébranse ejercicios espirituales en los Institutos, instálanse capillas colegiales, levantándose monumentos en la Semana Santa, y hay comuniones generales en las solemnidades religiosas. Después, la enseñanza patriótica que despierte en los chicos el amor a España, que, después de Dios, ha de contribuir al fervor máximo de nuestros escolares. Educación intelectual íntegra, con previa exploración de la capacidad y aptitud de los estudiantes. Enseñanza eficaz e intensa, con número limitado de alumnos, para que la labor pedagógica sea fructífera. Sin olvidar la educación física, firme puntal de la pedagogía moderna.

En nuestros Institutos tienen hoy cabida los trabajos manuales útiles. «El trabajo es un honor», proclaman nuestras consignas, y los escolares han de iniciarse en él. Se instalan talleres de carpintería, de mecánica, de automovilismo, de mecanografía, de imprenta. Y aún hay más. Quiere el nuevo Estado captar a los escolares desde su más tierna infancia, y en los mismos Institutos establece las Escuelas preparatorias, que contribuyen al logro del matiz de la unificación pedagógica que ha de percibirse en todo el conjunto del nuevo régimen escolar. Y monta los internados, donde esta educación integral se logra con mayor eficacia y rapidez.

Débense también al Gobierno de Franco los Institutos femeninos, creados en las grandes capitales. Tres en Barcelona, dos en Madrid, y uno en Bilbao, La Coruña, Granada, León, Lugo, Málaga, Murcia, Palma de Mallorca, Pamplona, Salamanca, Santiago, Valencia, Sevilla, Valladolid y Zaragoza. En ellos se acentúa, con elementos diferenciales, el carácter especial de estos Centros mediante las Escuelas del Hogar, que inicien a las estudiantes en las labores de sus hogares futuros.

* * *

Para asesorarse debidamente y conocer todos los problemas relacionados con la Enseñanza Media, convocó el nuevo Estado tres semanas de Enseñanza Media. La primera, de Catedráticos oficiales; otra de representantes de Colegios regidos por religiosos y la última de afiliados al S. E. P. E. M. Todas las opiniones son valiosas y todas merecen llegar a las altas esferas, porque todas interesan. Datos, estudios, propuestas y sugerencias fueron aportados, para que el Ministerio, a la vista de ellos, y convencido del acierto y oportunidad de muchas de las observaciones, las convirtiera después en disposiciones utilísimas.

Y así se promulgó la Ley de 14 de diciembre de 1942, que abrió una puerta franca a la enseñanza libre. No podía el Estado arrinconar al ostracismo al escolar olvidado en un rincón de España, donde no hay Centros ni Maestros, ni el estudiante dispone de medios económicos que le permitan un desplazamiento permanente. La disposición va también en beneficio del Colegio modesto, que, por carecer de los instrumentos exigidos por la Ley para ser reconocido, no podía subsistir, so pena de entregarse a un vergonzoso tráfico y pernicioso comercio de la cultura.

También por vez primera se ha celebrado en Madrid una Exposición Nacional de trabajos prácticos de los Institutos de Enseñanza Media. Fué tal la expectación despertada por el Certamen, que acudieron numerosísimos expositores, por lo que hubo que limitar al 15 por 100 los trabajos que habían de figurar. Los Institutos rivalizaron en el envío de obras, que dieron a conocer la tónica de la Enseñanza Media española y revelaron el profundo sentido educativo de los actuales planes de nuestro Bachillerato. No nos pareció así extraño que una revista ginebrina, dedicada a la enseñanza y órgano de la pedagogía internacional, dedicara cálidos elogios al Certamen español.

* * *

A la par que se han sentado los pilares de la nueva ordenación del Bachillerato español, el Ministerio de Educación Nacional emprendió una gigantesca revolución en el orden material. Puede afirmarse, sin caer en hipérbole, que no hay provincia donde no se esté levantando un nuevo edificio para Instituto o se hayan acometido importantes reformas en el antiguo o se hayan invertido cuantiosas sumas en la renovación casi total del mobiliario e instalaciones. Institutos de nueva planta se construyen en las siguientes ciudades: Coruña (masculino), Badajoz, Lorca, Lugo, El Ferrol, Vigo, Barcelona («Montserrat» y «Balmes»), Lérida, Alicante, Huesca, Teruel, Santiago de Compostela (femenino), Santa Cruz de las Palmas, Jerez y Algeciras. En Madrid, aparte de la colosal reforma emprendida en el Instituto «Ramiro de Maeztu», que ha perdido por completo su antigua fisonomía con el engrandecimiento de viejas instalaciones y la construcción de nuevas edificaciones anejas, se destinan tres millones y medio de pesetas para la transformación del Instituto «Lope de Vega»; se ha reformado completamente el de «San Isidro» y se encuentra en trámite la adquisición de un edificio para el de «Cervantes». En el de «Isabel la Católica» se han llevado a cabo obras de cerramiento del edificio y construcción de la Residencia de Señoritas. Se han aprobado, asimismo, la construcción de edificios para Murcia (femenino), y se encuentran en el Ministerio, en tramitación, los proyectos de construcción de los Institutos de Málaga (masculino y femenino), Melilla, Zaragoza (masculino), Sevilla (femenino) y Ceuta. En el de Pontevedra se han realizado obras importantes, así como en el Palacio Trilingüe, de Salamanca, destruído por un incendio, y en el que se instalarán los dos Institutos. El de Tarragona ha sido igualmente reconstruído, así como el de Logroño, y en el de Castellón se realizaron grandes reformas.

Al lado de esta colosal revolución en el aspecto material se ha dedicado preferente atención a la ordenación del Profesorado. Se han celebrado oposiciones a todas las disciplinas

del Bachillerato, dando entrada en el Escalafón a la juventud selecta y bien preparada. Se ha resuelto el problema de los cursillistas de 1933 y se han verificado oposiciones de Profesores adjuntos para que todo Catedrático cuente con un Auxiliar competente que le ayude en la labor de clase. Por vez primera también se han celebrado oposiciones a Lengua alemana de Institutos.

La educación juvenil toma nuevos y ambiciosos rumbos en este glorioso resurgir de la cultura patria.

DOCUMENTACION LEGISLATIVA

DECRETO de 27 de julio de 1943 por el que se declara Monumento histórico artístico el Palacio de los Condes de Argillo, de Zaragoza.

Entre el reducido número de aquellas espléndidas muestras de la arquitectura civil de los siglos XVI, XVII y XVIII que exhibía Zaragoza, figura el Palacio de los Condes de Argillo, situado en el centro de la ciudad y convertido desde hace más de ochenta años en Colegio de San Felipe, bajo cuyo nombre se le distingue también.

Es ya famoso en toda España el rico alero de este Palacio, al que puede considerarse por su exuberante talla como la más importante muestra del barroquismo de la decoración de abolengo renacentista en Aragón. El interior responde al valor de la fachada principal. El vestíbulo conduce al hermoso patio renacimiento, de dos cuerpos, con columnatas de orden toscano en el primero y galería con arcada del mismo orden en el segundo. Una amplia y hermosa escalera de acceso a la planta principal, cubriendo el recinto en que se desarrolla una cúpula; y recibe a la escalera una pequeña galería formada por tres arcos de medio punto que descansan sobre ricas columnas de mármol.

En consideración a lo expuesto, vistos los informes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Co-

misaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, a propuesta del Ministro de Educación Nacional y previa deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO:

ARTÍCULO PRIMERO.—Se declara Monumento histórico artístico el Palacio de los Condes de Argillo, de Zaragoza.

ARTÍGULO SEGUNDO. — La tutela de este Monumento será ejercida por el Ministerio de Educación Nacional.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a veintisiete de julio de mil novecientos cuarenta y tres.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Educación Nacional,
JOSE IBAÑEZ MARTIN

DECRETO de 27 de julio de 1943 por el que se declara Monumento histórico artístico la Iglesia parroquial de Santa Tecla, en Cervera de la Cañada (Zaragoza).

La Iglesia Parroquial de Santa Tecla, situada en Cervera de la Cañada (Zaragoza), consta de una nave sin crucero y sus bóvedas son de crucería. Parece edificada en el emplazamiento de un antiguo castillo, y en su interior ofrece la emoción de cumplidísima belleza, combinándose de muy feliz manera los estilos mudéjar y gótico. Todo el templo conserva su marcado carácter histórico y es bueno su estado de conservación.

Por todo ello, vistos los informes de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, como también el de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, a propuesta del Ministro de Educación Nacional, y previa deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO:

ARTÍCULO PRIMERO.—Se declara Monumento histórico artístico, la Iglesia Parroquial de Santa Tecla, en Cervera de la Cañada (Zaragoza).

ARTÍGULO SEGUNDO. — La tutela de este Monumento será ejercida por el Ministerio de Educación Nacional.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a veintisiete de julio de mil novecientos cuarenta y tres.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Educación Nacional,
JOSE IBAÑEZ MARTIN

DECRETO de 27 de julio de 1943 por el que se declara Monumento histórico artístico la Iglesia de Santa Colomba de la Vega, en el Partido Judicial de La Bañeza (León).

La iglesia de Santa Colomba de la Vega, en el Partido Judicial de la Bañeza (León), es un sencillo templo, compuesto de nave y capilla, arco apuntado liso entre ellas, portada sencilla y espadaña moderna; pero en el interior cubren la nave y ábside dos hermosos artesonados mudéjares de madera policromada, correspondientes por sus trazas y ejecución al último tercio del siglo XV y que son dignos de los mayores cuidados.

En consecuencia, vistos los informes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, a propuesta del Ministro de Educación Nacional y previa deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO:

ARTÍCULO PRIMERO.—Se declara Monumento histórico artístico la Iglesia de Santa Colomba de la Vega, en el Partido Judicial de La Bañeza (León).

ARTÍGULO SEGUNDO. — La tutela de este Monumento será ejercida por el Ministerio de Educación Nacional.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a veintisiete de julio de mil novecientos cuarenta y tres.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Educación Nacional,
JOSE IBAÑEZ MARTIN

DECRETO de 27 de julio de 1943 por el que se declara Monumento histórico artístico la Iglesia del Crucifijo de Puente la Reina (Navarra).

La Iglesia del Crucifijo de Puente la Reina, en Navarra, es un templo románico que desde el siglo XV quedó anejo a un gran convento Sanjuanista y está integrado por la yuxtaposición de dos naves de ejes desiguales y distinta fecha, cubierta con bóveda de medio cañón la primera y apuntada la segunda, y unidas por arquerías que descansan en pilares poligonales. Esta obra sería de un cierto valor arqueológico, pero de escaso interés artístico si no estuviera enriquecida por la magnífica puerta del lado meridional, ejemplar que destaca entre los muchos y valiosos conservados en Navarra. Conserva además esta Iglesia en su ábside principal, y de ella recibe la advocación, una singular escultura del Crucificado, de gran interés iconográfico, donde aparece Cristo clavado en un ár-

bol sin labrar en cruz, tal como lo da la Naturaleza, idea escultórica nacida en la temprana Edad Media.

En razón a lo expuesto, vistos los dictámenes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, a propuesta del Ministro de Educación Nacional y previa deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO:

ARTÍCULO PRIMERO.—Se declara Monumento histórico artístico la Iglesia del Crucifijo de Puente la Reina (Navarra).

ARTÍGULO SEGUNDO. — La tutela de este Monumento será ejercida por el Ministerio de Educación Nacional.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a veintisiete de julio de mil novecientos cuarenta y tres.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Educación Nacional,
JOSE IBAÑEZ MARTIN

DECRETO de 27 de julio de 1943 por el que se declara Monumento histórico artístico toda la zona edificada de Santillana del Mar (Santander).

El bello conjunto arquitectónico que se denomina Santillana del Mar es un caso de los pocos que se ofrecen en España de integridad urbana, que bien pudiera calificarse de inverosímil ante las acciones destructoras que por circunstancias diversas han padecido nuestras ciudades históricas. Consérvase afortunadamente en esta de Santillana toda la belleza evocadora de pasadas épocas y exige, por lo tanto, el máximo celo

y vigilancia para que en sus aspectos monumental, artístico, histórico y pintoresco, nada se altere ni nada se pierda.

En consecuencia, vistos los informes de la Dirección General del Turismo, de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, como asimismo el de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, a propuesta del Ministro de Educación Nacional, y previa deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO:

ARTÍCULO PRIMERO.—Se declara Monumento histórico artístico la totalidad de la zona edificada de Santillana del Mar (Santander), y sus alrededores.

ARTÍCULO SEGUNDO.—En lo sucesivo no podrá proyectarse en este Monumento reforma alguna interna ni construcción aislada o de ensanche que no se ciña estrictamente a las prescripciones de la vigente Ley del Tesoro Artístico.

ARTÍCULO TERCERO. — La tutela de este Monumento será ejercida por el Ministerio de Educación Nacional.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a veintisiete de julio de mil novecientos cuarenta y tres.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Educación Nacional,
JOSE IBAÑEZ MARTIN

DECRETO de 27 de julio de 1943 por el que se declara Jardín artístico el palmeral de las inmediaciones de Elche (Alicante).

En las inmediaciones de la población de Elche (Alicante) destaca, entre otros, el Jardín-huerta del Cura, llamado así

por haber pertenecido al Capellán Mosén Castaño, que fué un enamorado cuidador de su huerto. Figura en éste, rodeada de un fantástico bosque de palmeras, la conocida por «Palmera del Cura», ejemplar subdividido, a modo de candelabro bíblico, en siete brazos, cada uno de ellos de mayor espesor y volumen que el tronco inicial que les sirve de base.

Todo el palmeral de Elche es resto vitalísimo de remotas épocas, pudiéndose decir que las magníficas palmeras que hoy recortan, con sus penachos, el mágico azul del cielo levantino constituyen el bello lazo que une el presente de la ciudad con su pasado medieval. Dándole una grata pincelada al paisaje, descuella, además, en un extremo del palmeral la torre fuerte, heráldica, que se llamó del Duque de Béjar.

Por todo lo expuesto, vistos los informes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, a propuesta del Ministro de Educación Nacional, y previa deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO:

ARTÍCULO PRIMERO.—Se declara Jardín artístico el conjunto del palmeral existente en las inmediaciones de la ciudad de Elche (Alicante), incluído el llamado Jardín-huerto del Cura

ARTÍCULO SEGUNDO.—El citado palmeral queda bajo la tutela del Estado, ejercida por el Ministerio de Educación Nacional y al amparo de la Ley del Tesoro Artístico y del Decreto de treinta y uno de julio de mil novecientos cuarenta y uno.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a veintisiete de julio de mil novecientos cuarenta y tres.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Educación Nacional,
JOSE IBAÑEZ MARTIN

DECRETO de 27 de julio de 1943 por el que se declara Jardín artístico el formado por el conjunto de los de la Alhambra, de Granada.

Si bien es cierto que los Jardines de la Alhambra de Granada no tienen el carácter histórico de sus fronteros del Generalife, complementan, sin embargo, de modo magnífico, la grandeza artística del Monumento y su delicioso paisaje.

En estos Jardines nada se aleja de lo moderno, salvo el de los Adarves, que se organizó en el siglo XVI y conserva dos fuentes o pilares de entonces. El Jardín del Palacio de Nazarí, la Casa real, era su patio de los Leones. Fuera de él, los otros palacios anejos tenían sus respectivas fuentes, albercas y plantaciones sin grandes desarrollos, excepto en el declive de sobre el Partal. Allí había un jardín, donde hace pocos años se ha organizado otro, inspirado en el aspecto de los cármenes granadinos. Quedan, además, como vestigios de lo antiguo, las imponentes alamedas de la vertiente meridional, dentro del recinto murado, que tuvieron su origen en 1641.

Tales jardines, aunque no agregan carácter al Monumento, constituyen un soberbio complemento de las bellezas artísticas y del paisaje sin igual de la Alhambra.

En consecuencia, vistos los informes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, a propuesta del Ministro de Educación Nacional y previa deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO:

ARTÍCULO PRIMERO.—Se declara Jardín artístico el formado por el conjunto de los de la Alhambra de Granada.

ARTÍCULO SEGUNDO.—Este Jardín queda bajo la tutela del

Estado, ejercida por el Ministerio de Educación Nacional y al amparo de la Ley del Tesoro Artístico y del Decreto de treinta y uno de julio de mil novecientos cuarenta y uno.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a veintisiete de julio de mil novecientos cuarenta y tres.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Educación Nacional,
JOSE IBAÑEZ MARTIN

DECRETO de 27 de julio de 1943 por el que se declara Jardín artístico el formado por el conjunto granadino del Generalife.

Los Jardines del Generalife de Granada han conservado su fama desde cuando fueron organizados para solaz de la dinastía nazarí. Perdidos los Alixares y Daralharosa, es el Generalife el único Monumento que puede darnos idea, aunque menoscabada, de cómo eran las residencias veraniegas de los reyes granadinos; llenas de su típico misterio familiar, tan fácilmente explotado en la época romántica para desfigurarlo hasta en su vegetación, dominada ahora por los cipreses cuando lo era antes por los arrayanes «en forma de mesa» que constituyeron su característica esencial, forman, sin embargo, el conjunto más típico, cierto y seguro de los citados jardines y mansiones de recreo, debiéndosele, por lo tanto, atender con el máximo esmero.

En consecuencia, vistos los informes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, a propuesta del Ministro de Educación Nacional y previa deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO :

ARTÍCULO PRIMERO.—Se declara Jardín artístico el formado por el conjunto granadino del Generalife.

ARTÍCULO SEGUNDO.—El citado Jardín queda bajo la tutela del Estado, ejercida por el Ministerio de Educación Nacional y al amparo de la Ley del Tesoro Artístico y del Decreto de treinta y uno de julio de mil novecientos cuarenta y uno.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a veintisiete de julio de mil novecientos cuarenta y tres.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Educación Nacional,
JOSE IBAÑEZ MARTIN

DECRETO de 27 de julio de 1943 por el que se declara Monumento histórico artístico la antigua Colegiata de Belmonte (Cuenca).

La antigua Colegiata de Belmonte (Cuenca), fundada por el Marqués de Villena, es de arquitectura ojival del siglo XV avanzado, con tres naves que abarcan cuatro tramos y las separan gruesos pilares redondos, soportando arcos apuntados y bóvedas de crucería. Avaloran especialmente esta Colegiata la sillería del Coro, labrada para la Catedral de Cuenca por el Maestro Hannequin, de Bruselas, y su hermano Egas y llevada a Belmonte a mediados del siglo XVIII ; rejas hermanas de las catedralicias ; retablos góticos, platerescos y barrocos ; estatuas orantes y sepulcros, todo fastuoso y rico. A este templo le cabe la gloria de conservar la pila donde fué bautizado Fray Luis de León.

Por todo lo expuesto, vistos los informes de la Real Aca-

demia de Bellas Artes de San Fernando y de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, a propuesta del Ministro de Educación Nacional, previa deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO:

ARTÍCULO PRIMERO.—Se declara Monumento histórico artístico la antigua Colegiata de Belmonte (Cuenca).

ARTÍGULO SEGUNDO. — La tutela de este Monumento será ejercida por el Ministerio de Educación Nacional.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a veintisiete de julio de mil novecientos cuarenta y tres.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Educación Nacional,
JOSE IBAÑEZ MARTIN

ORDEN de 30 de octubre de 1943 por la que se dispone se cree en la antigua Casa forestal del monte «Pinar y agregados de Cercedilla» una Residencia escolar aneja y dependiente de la Escuela Especial de Ingenieros de Montes.

Ilmo. Sr.: La necesidad y conveniencia de que los alumnos de la Escuela Especial de Ingenieros de Montes puedan llevar a cabo los trabajos forestales indispensables para que las enseñanzas que reciben en dicho Centro superior se completen con la práctica y conocimiento de las distintas y numerosas especies arbóreas, aconseja la creación y funcionamiento de una Residencia forestal, ya dotada en el capítulo tercero, artículo quinto, grupo tercero, concepto 11, subcon-

cepto ocho, del vigente Presupuesto ; y existiendo, por otra parte, local en las debidas condiciones, así de situación como de capacidad, y vista asimismo la propuesta formulada,

Este Ministerio ha tenido a bien disponer que se cree en la antigua Casa forestal del monte «Pinar y agregados de Cercedilla» una Residencia escolar aneja y dependiente de la Escuela Especial de Ingenieros de Montes, en la que los alumnos de la misma puedan efectuar los estudios y trabajos experimentales que proceda.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 30 de octubre de 1943.

IBAÑEZ MARTIN

Ilmo. Sr. Director general de Enseñanza Profesional y Técnica.

ORDEN de 18 de octubre de 1943 por la que se reconoce al insigne Colegio de San Dionisio Areopagita, del Sacro Monte, de la ciudad de Granada, como adscrito a la Universidad de dicha capital.

Ilmo. Sr.: Examinado el expediente de que se hará mérito ;

Resultando que el Insigne Colegio de San Dionisio Areopagita, del Sacro Monte, de la ciudad de Granada, solicita ser reconocido como adscrito, en su calidad de Centro de Enseñanza Superior, a la Universidad de Granada ;

Resultando que en la disposición quinta, final de la Ley de 29 de julio de 1943, se determina que el citado Colegio

será reconocido como adscrito a la Universidad de Granada, si así lo solicita el mismo ;

Considerando que la petición de reconocimiento se ha producido por el Ilmo. Sr. Canónigo-Rector del citado Colegio ;

Considerando que los Centros reconocidos como adscritos, según se fija en los diversos párrafos de la quinta disposición final de la Ley de 29 de julio de 1943, habrán de ajustarse, en su servicio, a las prescripciones que en dicha disposición se señalan,

Este Ministerio ha resuelto reconocer al Insigne Colegio de San Dionisio Areopagita, del Sacro Monte, de la ciudad de Granada, como adscrito a la Universidad de dicha capital, quedando obligado al cumplimiento de todos los extremos determinados en la quinta disposición final de la Ley de 29 de julio de 1943.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 18 de octubre de 1943.

IBAÑEZ MARTIN

Ilmo. Sr. Director general de Enseñanza Universitaria.

ORDEN de 8 de octubre de 1943 por la que se crea en todas las Universidades el Secretariado de Publicaciones, Intercambio Científico y Extensión Universitaria.

Ilmo. Sr. : Dispuesto en el artículo 13 de la Ley de 29 de julio de 1943 que uno de los órganos de que dispondrán las Universidades para el ejercicio de sus funciones primordiales sea el Secretariado de Publicaciones, Intercambio Científico y Extensión Universitaria,

Este Ministerio, en cumplimiento de lo expuesto, ha resuelto la creación del mencionado servicio en todas las Universidades.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 8 de octubre de 1943.

IBAÑEZ MARTIN

Ilmo. Sr. Director general de Enseñanza Universitaria.

ORDEN de 24 de septiembre de 1943 por la que se implanta el tercer curso de Electrotecnia en la Escuela de Ingenieros Industriales.

Ilmo. Sr.: El Seminario de Electrotecnia de la Escuela de Ingenieros Industriales viene funcionando en su Establecimiento de Madrid con excelentes resultados desde su implantación, a raíz del Decreto de 28 de enero de 1933, por el que se creaban los Seminarios de Investigación, con carácter voluntario, en dicho Centro.

La experiencia de casi diez años en el estudio de materia tan importante para la carrera, que se extendió en el presente año académico a los Establecimientos de Barcelona y Bilbao, hace conveniente sea incluído de un modo permanente en el vigente plan de estudios, ya que el horario de clases permite el acoplamiento de las enseñanzas.

Por lo expuesto, y de acuerdo con la propuesta de la Dirección de la expresada Escuela,

Este Ministerio ha tenido a bien disponer la implantación obligatoria del tercer curso de Electrotecnia para todos los alumnos de la Escuela de Ingenieros Industriales a partir del próximo año escolar 1943-44.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.
Dios guarde a V. I. muchos años.
Madrid, 24 de septiembre de 1943.

IBAÑEZ MARTIN

Ilmo. Sr. Director general de Enseñanza Profesional y Técnica.

BIBLIOGRAFIA

L. López Rodo: "El coadyuvante en lo Contencioso administrativo". — Editorial Revista de Derecho Privado. Madrid, 1943.

El tema del coadyuvante ofrece el singular interés de tratarse de una figura procesal apenas estudiada en España y que la legislación regula de modo muy imperfecto. La investigación de su naraleza jurídica presenta gran dificultad, por cuanto la doctrina administrativa no encuentra en nuestro Derecho positivo un tipo donde encuadrar la institución. Sólo en la doctrina procesal podían encontrarse las nociones precisas para un estudio adecuado de esta materia; pero esta dirección metodológica era hasta ahora desconocida. De aquí el extraordinario mérito de López Rodo al iniciar un camino, fecundo en resultados, que viene a establecer sobre bases sólidas las construcciones doctrinales del proceso administrativo. La orientación seguida por el autor, le permite dar brillante explicación satisfactoria a a las numerosas dudas que la figura del coadyuvante planteaba.

La idea central de esta valiosa monografía radica en la distinción de dos tipos en la figura del coadyuvante, con la cual se resuelven las contradicciones de la Jurisprudencia, que concedía unas veces y otras negaba al coadyuvante ciertas facultades, por ejemplo, la apelación, con independencia del Ministerio Fiscal. Al desdoblarse la figura del coadyuvante en dos tipos distintos, se descubre su doble naturaleza jurídica correspondiente a la intervención litis consorcial en unos casos y a la intervención adhesiva en otros, con sus respectivas facultades procesales, que el autor detalla cuidadosamente, resolviendo los problemas concretos que el desarrollo del "recurso" contencioso plantea.

Va precedido el estudio especial del coadyuvante de una amplia introducción, en la que se exponen los elementos subjetivos del proceso administrativo, precedente indispensable para encuadrar dentro de él la figura a la que luego se dedica la mayor atención.

En la segunda parte, se trata

sucesivamente del concepto, naturaleza jurídica, fundamento, presupuestos, contenido y efectos de la intervención del coadyuvante, en el proceso, extremos todos magníficamente logrados, en los que el autor se acredita de profundo conocedor de la materia.

La exposición resulta de una gran claridad, permitiendo al lector adentrarse en los problemas más árduos, que se siguen con verdadero interés. Todo lo cual asegura el indudable éxito y repercusión que alcanzará la obra de López Rodo y es una nueva prueba de la calidad, tantas veces acreditada, de las publicaciones de la Editorial Revista de Derecho Privado.

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio social: MADRID - ALCALA, 14

400 Sucursalos en la Península y Marruecos

Capital autorizado..... **200.000.000,00** ptas.
Capital desembolsado. **157.499.750,00** »
Reservas..... **110.032.031,99** »

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior

SUCURSALES URBANAS EN MADRID

Glorieta de Bilbao, 5
Glorieta de Atocha, 8
Barquillo, 44
Plaza de la Cebada (calle de Toledo, 77 moderno)
Conde de Romanones, 6
Velázquez 29 moderno
Plaza del Callao, 1

RESTAURANTE

MANERO

LOS MEJORES COCHINILLOS — — — — — — — — — — Y CORDEROS ASADOS

Plaza de Herradores, 5

M A D R I D

HOTEL MARLASCA

Todo Confort - Pensión desde 15 pesetas

Cruz, 14 - Teléf. 14833

M A D R I D

Benjamín Belmonte Barcelón

Asentador de Frutas y Hortalizas
Puesto núm. 1 . Mercado Central
Plaza de la Cebada, 15 - Tel. 71314

M A D R I D

GRAFICA COMERCIAL

IMPRESOS - RELIEVES
Cava Baja, 25 - T. 70418

M A D R I D

ESCOBILLAS LOMEN

HILARION ESLAVA, 28
(Entrada por Fernando el Católico)

M A D R I D

VERMUT SIERRA
El más selecto
Zurita, 47 Tel. 72405 MADRID

CASA GUERRERO
Zapatería Militar - Polainas Reglamentarias
Mayor, 77 Mno. Tel. 20305 MADRID

VIUDA DE GABRIEL CARRERA Y SOBRINOS - Taller de construcción y reparación de máquinas en general - Máquinas para Chocolate y Confitería - Donoso Cortés, 60 . Tel. 48345 - MADRID

EDUARDO CRESPO
Colchonería - Tel. 73735
Concepción Jerónima, 21 MADRID

A. CAZALIS ARTEAGA

CALEFACCIONES DE TODOS LOS SISTEMAS - SANEAMIENTO DE EDIFICIOS - VENTILACION - REFRIGERACION - COCINAS ECONOMICAS TIPO BILBAO - ASCENSORES - MONTACARGAS ELECTRICOS BOMBAS CENTRIFUGAS

Arrieta, 14 **Teléfono 18050** **M A D R I D**

JABONES SATE

PRODUCTO INSUPERABLE

●

CREACIONES

SATESA

Alcalá 20

MADRID

J. Onrubia

MUEBLES . DECORACION - TAPICERIA
Instalación - Mobiliario - Laboratorio
Oficinas: Caballero de Gracia, 42 - Teléfono 18483 - Talleres: Ponzano, 50
M A D R I D

ANTONIO GALAN ACOSTAS

CARPINTERO-EBANISTA
Menéndez Valdés, 5
:: Teléfono 33648 ::
M A D R I D

MANUEL JADRAQUE ATIENZA

PASTELERIA "LA PALOMA"
Rafael Calvo, nº 15
:: Teléfono 40672 ::
M A D R I D

INDUSTRIAS PARFER

ENTALLADO - ESTAMPACION
— E M B U T I C I O N —
Viriato, 22 - Tel. 32274
M A D R I D

FIGERED

Talleres Mecánicos - Encamisado y rectificado de Cilindros, Válvulas y Asientos
Especialidad en rellenado de Bielas y Líneas centrales sistema SIM, con utillajes especiales para Ford
Alfonso X, 5 (Entre R. Calvo y P. del Cisne)
Teléfono 42996 MADRID

DESPACHO:
Infantas, 42-Teléfono 12026
MADRID

BUTSEMS Y C.IA BARCELONA

Mosaicos y Pavimentos. Piedras, Granitos y Mármoles artificiales. ARCOSITA, MARMORITA: para la decoración de Templos y Edificios Religiosos

DESPACHO:
Rambla de Cataluña 35
Teléfono 16442

NOSYP

PERFUMERIA

México, 6 - Tel. 56431

M A D R I D

CISA

COSTURA

Av. José Antonio, 9

M A D R I D

Cafés y Maderas de Guinea

Ferrer del Río, 33

:: Teléfono 57235 ::

M A D R I D

Colegio de la Divina Pastora

Dirigido por MM. Franciscanas

— Legalmente reconocido —

Primera y Segunda Enseñanza - Internas . Medicpensionistas - Externas

J. García Morato, 134

M A D R I D

BRONCES DE ARTE

TERAN y AGUILAR

S. A.

Zurbano, 79

M A D R I D

VILLAMOR

CAJAS DE FANTASIA - ALMANAQUES

Andrés Mellado, 48

Teléfono 47186

M A D R I D

JOSE LOPEZ GOMEZ

FABRICA DE MUEBLES

Esquilache, 6 y 8 . Teléfono 30937

Almacenes: Barceló, 1 Tel. 12793

M A D R I D

FABRICA DE CAMAS E INSTALACIONES INTERIORES

CARGF

Exposición y Talleres: Andrés Mellado, 90 (Esquina a Cea Bermúdez)

:: Teléfono 46568 ::

M A D R I D

REUTAURANTE BIARRITZ

MADRID

HILARIO BLANCH

Construciones eléctricas

Duque de Sexto, 33 Tel. 61942 MADRID

CARTONAJES MONTALVO

Fca. de Cajas de Cartón - Especialidad en plegables . Tel. 32457

Quesada, 14 MADRID

MARTIN BLAZOUEZ

CONSTRUCCIONES

:: EN PIEDRAS Y MARMOLES ::

Calle de Cea Bermúdez, 4 - Teléfono 31683

M A D R I D

RICARDO DELGADO

Talleres Mecánicos de Carpintería - T. 33864

Guzmán el Bueno, 49 MADRID

Carpintería artística de **JOAQUIN PERTIERRA**
Constructor de toda clase de muebles
Pilar de Zaragoza, 21
Teléfono 61930
M A D R I D

ANTONIO GONZALEZ
CORDELERIA - LONAS - SAQUERIO
Artículos para tapiceros y Guarnecedores
Larra, 1 - Tel. 33867
M A D R I D

LUCIO R. ROJAS
HIERROS Y METALES ARTISTICOS
Eraso, 14 y 16
Teléfono 59725
M A D R I D

TALLERES CONTRERAS
REPARACIONES DE AUTOMOVILES
:: Y A V I O N E T A S ::
FERRER DEL RIO, 9
Teléfono 53365
M A D R I D

FELIPE SANCHEZ
T A L L E R D E B R O N C I S T A
Entallador, Tornero, Pulido - Restauración y niquelado - Construcción de toda clase de metales
Castillo, 19 MADRID Tel. 41762

R. Ferrero
FABRICA DE ORFEBRERIA
Fundición en oro, plata y bronces artísticos
Cardenal Silíceo, 15 (Prosperidad) - Tel. 53470
M A D R I D

GARAGE PROSPERIDAD
J O S E P A R E J A
Estancias en jaulas y nave - Reparaciones de automóviles - Especialidad en cambios sincronizados
Luis Cabrera, 15 MADRID Teléfono 53633

ALFONSO GIL
EBANISTERIA - TAPICERIA
D E C O R A C I O N
Fernández de la Hoz, 41 - Teléfono 33509
M A D R I D

"OPORTUNIDAD"
F A B R I C A D E H I E L O
Maldonado, 120 (62 moderno)
Teléfono 54550
M A D R I D
BUENA CLASE Y BUEN SERVICIO

Talleres Mecánicos de
L U I S P A Y A N
María de Guzmán, 32 Teléfono 40595
M A D R I D

E P L A
Reparación de maquinaria eléctrica - Taller de bobinados - Aparatos de odontología
Galileo, 81 MADRID Teléf. 47913

La Colonial, S. A.
FABRICA DE CHOCOLATES Y PASTAS PARA SOPA, EN PINTO (MADRID)
O f i c i n a s :
Libertad, 34 - Tel. 14033
M A D R I D

TALLERES MECANICOS
RECTIFICADO Y ENCAMISADO DE CILINDROS
Ansón y Rodríguez
COLOCACION DE GASOGENOS
REPARACION DE AUTOMOVILES
Bretón de los Herreros, 46
Teléfono 340712
M A D R I D

Estudios Cinematográficos

Avda. General Mola, 84
Teléfono 60500
MADRID

LABORATORIOS
SINCRONIZACION
DOBLAJES
REPORTAJES
EQUIPOS SONOROS
REPRESENTACIONES

Cuando se proponga realizar una buena película española con completa perfección técnica, solicite estos
ESTUDIOS

ARCADIO

PELUQUERIA DE SEÑORAS

Teléfono 55203
Velázquez, 93
:: MADRID ::

Por el engrandecimiento cultural de España

HIPOLITO

ENCAJES
Antiguo dependiente de "Casa Consuelo"
S. Sebastián, 2 - T. 22519
:: MADRID ::

RAFAEL GIMENEZ

SASTRERIA MILITAR Y PAISANO
— Se admiten géneros —
Infantas, 7, 1º - T. 24034
:: MADRID ::

ROMACHELAR, S. A.

FABRICACION DE FRASQUERIO PARA
:: PERFUMERIAS Y LABORATORIOS ::
NIEREMBERG, 12 (Prosperidad)
Teléfono 65062
:: MADRID ::

TRANSPORTES - CARBONES Y LEÑAS AL POR MAYOR
Conde de Vilches, 3. Tel. 52084. MADRID

ANTONIO FEITO
Carbones - Leñas - Herraj — Tel. 41108
Gral. Martínez Campos, 19 MADRID

PEDRO DE LA COBA
Fca. de Artículos de Viaje - Reparaciones en general
Diego de León, 37 MADRID

KALLMEYER Y GAUTIER - Ilustraciones para obras científicas, de Arte - Reproducciones de cuadros - Catálogos - Tarjetas - Estampas religiosas y trabajos en Fototipia y Hueco grabado.
Calle de Londres, 5 MADRID

RESERVADO

G. R.

NAVALCARNERO

(MADRID)

Evaristo Alguacil

PANADERIAS - ULTRAMARINOS

MOLINO DE PIENSOS

Ventas al por Mayor y Menor

Real, 2 - Teléfono 25

VALDEMORO

(Madrid)

Antonio Carbellido y Concepción Otero

"LA CONCEPCION"

:: TEJIDOS Y PAQUETERIA ::

A. Cabanillas, nº 2

NAVALCARNERO

(Madrid)

VICENTE GONZALEZ

ULTRAMARINOS

Plaza de Cánovas del Castillo, 3

VALDEMORO

(Madrid)

Fábrica de hielo "ALBA"

Teléfono 12

Fáb.ca de mosaicos "ALBA"

Teléfono 7

NAVALCARNERO

(Madrid)

EL AYUNTAMIENTO

de

NAVALCARNERO

(Madrid)

Por el

engrandecimiento

cultural de España

Fernando González González

COSECHERO DE VINOS

VINOS Y CERVEZAS

Plaza Segovia, 6

NAVALCARNERO

(Madrid)

PRODUCTOS
SAGOL

EDUARDO
MARTINEZ
CORCUERA

ALCOHOL, CREMOR TARTARO
Y DERIVADOS

●

Fábrica:
EL ALAMO (Madrid) - Teléfono 8
Telegramas: SAGOL
Oficinas:
SERRANO, 106, B, Entlo. - Tel. 32480
MADRID

Manuel Riveca

ANTIGUA FARMACIA DE BALBUENA

Teléfono 51
VILLALBA
(Madrid)

Constantino Ramos
"LA VIDRIALESA"
Carretera de la Granja - Teléfono 1
TIENDA DE VINOS Y FIAMBRES
VILLALBA
(Madrid)

POR EL ENGRANDECIMIENTO
CULTURAL DE ESPAÑA

Francisco Colmenarejo García
GANADERO
Calle del Prado, 3
COLLADO-VILLALBA
(Madrid)

Serafín Alvarez Domínguez
CONTRATISTA DE OBRAS
Teléfono 30
ESTACION VILLALBA
(Madrid)

EL AYUNTAMIENTO
DE
COLLADO - VILLALBA
(Madrid)

●

Por el engrandecimiento
cultural de España

CASA REGUEIRA
"La Preferida" - Comestibles, Tejidos Paquetería - La Casa mejor surtida - Tel. 97
COLLADO-VILLALBA (Madrid)

SERAFIN JIMENEZ
"La Julita" - Fca. Mecánica de Pan - T. 93
VILLALBA (Madrid)

VICTOR GIL MATIAS
Alquiler de Bicicletas - Pza. de la Estación
COLLADO-VILLALBA (Madrid)

AURELIO SEVILLANO HERRANZ
Cereales y Piensos - Tel. 88
VILLALBA-ESTACION (Madrid)

Colegio Academia del Sagrado Corazón de Jesús
Segunda Enseñanza - Bachillerato
:: Examen de Estado ::
Doctor, 6
MANZANARES
(Ciudad Real)

Victoriano González González
Salchichería y Ultramarinos - Carnes selectas de Vaca y Ternera
María Guerrero, 1 - Tel. 1570
VALLADOLID

Clemente Tejedor Clavero
Grandes Talleres de Construcción
:: de Máquinas Aventadoras ::
CASASOLA DE ARIÓN
(Valladolid)

JOSE URUEÑA RODRIGUEZ
Pensión "Caballo Troya", - Hospedaje económico (Lo más céntrico)
Correos, 1 VALLADOLID

SUCESORES DE F. JODRA
Talleres Tipográficos - Casa fundada en 1873
Bernardo Robles, 10 SORIA

Academia Universitaria Femenina
"CRISTO REY"
Salvador, 1
Teléfono 2136
VALLADOLID

EL AYUNTAMIENTO DE MUCIENTES (VALLADOLID), POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA

EL AYUNTAMIENTO DE CORCOS DEL VALLE, CELEBRE POR SUS VINOS CLARETES

Casto Lorenzo Martín
FABRICA DE CHOCOLATES
AZUCARES ESTUCHADOS - TORREFACCION DE CAFES Y AZUCARES
MEDINA DEL CAMPO
(Valladolid)

Sucesor de Eusebio Giraldo
ALMACEN DE COLONIALES Y DROGAS
MEDINA DEL CAMPO
(Valladolid)

LOS AYUNTAMIENTOS MANCOMUNADOS DE VILLAN DE TORDESILLAS Y ROBLADILLO (VALLADOLID) POR EL AMOR CULTURAL ESPAÑOL
¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

EL AYUNTAMIENTO DE ZURITA DE LA FRONTERA COOPERA ENTUSIASTICAMENTE A LA LABOR CULTURAL DE LA REVISTA "EDUCACION"

EL AYUNTAMIENTO DE BOVEDA DEL RIO ALMAR, POR EL AMOR A LA CULTURA CRISTIANA
¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

Ayuntamiento de Viana de Cega
LUGAR VERANIEGO
(Valladolid)

SOCIEDAD ANONIMA
"LA CERAMICA"
(Antes E. Silió)
FCA. DE MATERIALES DE TEJERIA, GRES Y REFRACTARIO
En Valladolid, Madrid y Reinosa
Domicilio social:
PASEO DE SAN VICENTE, 2
VALLADOLID

Viuda de
Luis
CERDÁN

LOZA, PORCELANA, CRISTAL, BATERIA DE COCINA, — HULES, Etc. —
Yanguas y Miranda, 1
T U D E L A
(N a v a r r a)

B. LIZAR

ALMACEN DE FRUTAS, HORTALIZAS Y PATATAS

C a l d e r ó n , 2 1
TUDELA (Navarra)

JOSE Mª PEREZ ARCOS
"La Instaladora Sanitaria" - Tel. 19
Frauca, 10 TUDELA (Navarra)

ALMACENES ZARAGOZA - Antonio Lafarga - Tejidos, Novedades, Pañería, Confecciones - Pza. Fueros (Porche central)
TUDELA (Navarra)

FLORENTINO GONZALEZ
M O D I S T O
Capuchinos, 6, 1º
T U D E L A (Navarra)

ESTEBAN COLOMA

ALPARGATERIA "LA MODERNA"

M u r o , 2 6
T U D E L A
(N a v a r r a)

Confeciones
«GALLEGO»

CAMISERIA . SASTRERIA
Tudela: "Los Zamoranos" - Tel. 85
Vitoria: Postas, 23 - Tel. 1358
S. Sebastián: Fuenterrabía, 6 - T. 13382
Tarazona: Visconti, 35 - Tel. 172

POR EL ENGRANDECIMIENTO
CULTURAL DE ESPAÑA

J. GIRALT MIRO, S. A.
ALQUILER Y VENTA DE
T O L D O S Y L O N A S
Ali - Bey, 196 (S. M.)
B A R C E L O N A

Venta de Materiales de Construcción

SUCESOR DE ALBA HERMANOS
M A N U E L I D O A T E
Fábricas de Mosaico, Piedra Artificial y Bloques Huecos de Hormigón Vibrado
Tudela: Capuchinos, 22 - Teléfono 66
Castejón (Navarra): Av. Ebro, 1-Te. 19

C A M I S E R I A
LA CENTRAL
Calle Soldevila, 4
T U D E L A
(N a v a r r a)

EL AYUNTAMIENTO

DE

ARMUÑA

(SEGOVIA)

POR EL

ENGRANDECIMIENTO

CULTURAL DE ESPAÑA

LA INDUSTRIA

DE

ARMUÑA

(SEGOVIA)

●

Por el

engrandecimiento

cultural de España

JOSE GOMEZ
Alpargatería "La Moderna"
J. Zorrilla, 18 SEGOVIA

EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VALVERDE DEL MAJANO, POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA

PEDRO GARCIA
Sala de Fiestas - C. del Norte
FUENTEMILANOS (Segovia)

LEON HERRERO
Molino de Piensos
VEGAS DE MATUTE (Segovia)

JOSEFA BARRENO, VDA. DE DEL POZO
Vinos . Pza. Mayor, 6
VEGAS DE MATUTE (Segovia)

PEDRO MARTIN
Panadería - C. Castello
VEGAS DE MATUTE (Segovia)

JUAN MARTIN
Panadería - C. Lovera Baja
VEGAS DE MATUTE (Segovia)

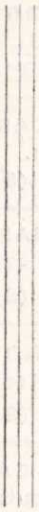
EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VEGAS DE MATUTE, POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA

El Ayuntamiento

DE

ANAYA

(SEGOVIA)



POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA — ¡ARRIBA ESPAÑA!

EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE

ABADES (Segovia)

POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA — ¡ARRIBA ESPAÑA!

EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE

MARAZUELA (Segovia)

POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA — ¡ARRIBA ESPAÑA!

POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA — ¡ARRIBA ESPAÑA!

EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE

TABLADILLO

(Segovia)

POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA — ¡ARRIBA ESPAÑA!

CARBONES GALVAN

MATERIALES DE CONSTRUCCION

Pte. Muerte y Vida, 6

Teléfono 210

SEGOVIA

EL AYUNTAMIENTO DE ZARZUELA DEL MONTE (Segovia), POR LA CULTURA DE ESPAÑA — ¡ARRIBA ESPAÑA!

TORIBIO MARTIN

Ultramarinos - Calle Real

ZARZUELA DEL MONTE (Segovia)

EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE

ARAGONESES (Segovia)

POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA — ¡ARRIBA ESPAÑA!

ANICETO MESONERO MARTIN

Ultramarinos - Señor Cura, 2

ZARZUELA DEL MONTE (Segovia)

JESUS MORENO

Panadería

ZARZUELA DEL MONTE (Segovia)

ANGEL HERRAEZ

Panadería

ZARZUELA DEL MONTE (Segovia)

ROQUE ANTON

Vinos - Real, 3

ZARZUELA DEL MONTE (Segovia)

Aurelio Hernández Herrero

MOLINO DE PIENSOS

Santa Mª de Nieva, s. n.

MARAZUELA

(Segovia)

El Ayuntamiento
de Añe
(SEGOVIA)

Por el engrandecimiento
cultural de España

¡ARRIBA ESPAÑA!

EL AYUNTAMIENTO DE FUENTE LA HIGUERA, POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA
¡ARRIBA ESPAÑA!

EL AYUNTAMIENTO DE SAN GARCIA, POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA — ¡ARRIBA ESPAÑA!

POR EL ENGRANDECIMIENTO
CULTURAL DE ESPAÑA

CRESCENCIANO ESTEBAN
Panadería - Santa María, s. n.
MARAZUELA (Segovia)

ANUNCIACION SEGOVIANO
Comestibles y Abacería - Sta. María, 16
MARAZUELA (Segovia)

JUSTO ALONSO MARTIN
Panadería - Colaboración cultural
Calle Torrejón, s. n.
A N A Y A (Segovia)

T I B U R C I O P E R E Z
Panadería - Real, 4
ETREROS (Segovia)

EL AYUNTAMIENTO DE ETREROS, POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA — ¡ARRIBA ESPAÑA!

FERMIN LLORENTE ALLAS
Panadería - C. Real, s. n.
A Ñ E (Segovia)

VICTORIO LAZARO MONJAS
Comestibles, Vinos y Tabacos - Plaza, s. n.
A Ñ E (Segovia)

SIXTO YUSTE SEVILLANO
Taberna y Salón de Baile - C. Real, s. n.
A Ñ E (Segovia)

CELESTINO GARCISANCHEZ GARCIA
Fca: de Chocolates - Pza. D. Eleuterio, 8
SAN GARCIA (Segovia)

FRANCISCO CID Y CID
Comestibles y Tejidos - Pablo Mateos, 3
SAN GARCIA (Segovia)

MODESTO GOMEZ SALCEDO
Farmacia - Plaza Constitución, 6
SAN GARCIA (Segovia)

JUAN RORRUA MARTIN
Farmacia - Pablo Mateo, s. n.
SAN GARCIA (Segovia)

L U D G E R I O M A R T I N
Carnicería y Lechería - Herrería, 2
SAN GARCIA (Segovia)

FRANCISCO LLORENTE ARRIBAS
Lechería - Wenceslao Delgado, 6
SAN GARCIA (Segovia)

FELIX GARCISANCHEZ GARCIA
Fábrica de Chocolates
Wenceslao Delgado, s. n.
SAN GARCIA (Segovia)

EL AYUNTAMIENTO DE JUARROS DE RIO MOROS, POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA

J U L I A S A N C H O
Taberna - Plaza, s. n.
JUARROS DE RIO MOROS (Segovia)

GREGORIO DE ANDRES
Panadería - Hera, s. n.
JUARROS DE RIO MOROS (Segovia)

EL AYUNTAMIENTO

DE

PINILLA AMBROZ

(Segovia)

●

Por el engrandecimiento

cultural de España

¡Arriba España!

NARCISO POSTIGO

FABRICA DE EMBUTIDOS

Canongia, 30

CANTIMPALOS

(Segovia)

EL AYUNTAMIENTO DE PARADINAS (SEGOVIA), POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA

¡ARRIBA ESPAÑA!

EL AYUNTAMIENTO DE MARAZOLEJA POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA ¡ARRIBA ESPAÑA!

ANASTASIO CASADO

Molino de Piensos - Taberna

MARTIN MIGUEL

(Segovia)

EL AYUNTAMIENTO DE MARTIN MIGUEL (SEGOVIA), POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA

¡ARRIBA ESPAÑA!

BENITO DOMINGO
Vinos - Corpas, 10
MARTIN MIGUEL (Segovia)

BALTASAR LLORENTE
Comestibles - Calle Santo Cristo
MARTIN MIGUEL (Segovia)

ABDON PEREZ
Bollería fina - Calle Santo Cristo
MARTIN MIGUEL (Segovia)

VALENTIN MARINAS
Carnicería - Calle Santo Cristo
MARTIN MIGUEL (Segovia)

MARIANO YAGÜE
Confitería y Bollería - Calle Mingolobo
MARTIN MIGUEL (Segovia)

SIMON PALOMO
Carnicería - Calle Segovia, s. n.
MARTIN MIGUEL (Segovia)

LORENZO MARAZUELA
Panadería - Calle de Juarros, s. n.
MARTIN MIGUEL (Segovia)

MARTIN BERNARDO
Fca. de Chocolates - Calle Mingolobo
MARTIN MIGUEL (Segovia)

BARTOLOME SANZ
Comestibles, Aves, Huevos - Garcillán, 6
MARTIN MIGUEL (Segovia)

BENIGNO MARTIN
Fábrica de Embutidos - Iglesia, 18
CANTIMPALOS (Segovia)

LUIS PASCUAL HERNANDO
Fábrica de Embutidos - Arroyo, 5
CANTIMPALOS (Segovia)

TOMAS TORREGO VELA
Molino de Piensos - Canogia, 4
CANTIMPALOS (Segovia)

FRANCISCO HERRAN
Fábrica de Embutidos - Huerta Perdida
CANTIMPALOS (Segovia)

ANGEL CUBERO
Tejidos y Confecciones - Pza. Mayor, 4
CANTIMPALOS (Segovia)

Juan Ladrón de Guevara García
CARNICERIA Y SALCHICHERIA
Plaza de Abastos, 15 y 17
P A L E N C I A

L A Z A R O L E O N
CARNICERIA Y SALCHICHERIA
Mercado Central
:: Plaza de Abastos, 2 ::
P A L E N C I A

SANTIAGO GONZALEZ
C A R N I C E R I A
ELABORACION DE TRIPAS
PARA TODA CLASE DE EMBUTIDOS
Generalísimo Franco, 4
P A L E N C I A

CARNICERIA Y SALCHICHERIA
ANASTASIO LUCAS
"EL CAMPESINO"
Plaza de Abastos, 20, y Mayor, 189
P A L E N C I A

ELOY FERNANDEZ FORMOSO
COMERCIANTE EN GANADO MULAR
Av. Rep. Argentina, 1
P A L E N C I A

MANUEL GAGO MORAIS
COMERCIANTE EN GANADO MULAR
:: Depósitos en Valladolid y Palencia ::
Mayor, 229 - Teléfono 161
P A L E N C I A

MANUEL RAMOS GIRALDO
COMERCIANTE EN GANADO MULAR
Gral. Amor, 3 - Tel. 400
P A L E N C I A

TRINIDAD CARRIEDO
COMPRAVENTA DE GANADO
:: VACUNO Y LANAR ::
Santa Ana, nº 29
P A L E N C I A

A. CARBONERAS
PINTOR-DECORADOR
Talleres: Rizarzuela, 26 - Teléfono 15
P A L E N C I A

CLAUDIO SAÑUDO
Compraventa de Vacas Suizas y Holandesas
y Terneros para Sementales
Santa Ana, s. n.
P A L E N C I A

Unión Industrial Palentina, S. A.
CERAMICA - LADRILLOS - TEJAS
M a y o r, 2 5
P A L E N C I A

Julio Cato Madrigal
TALLER DE ESCULTURA, DECORACION
Y M A R M O L E S
con maquinaria moderna
Taller: Becerro de Bengoa, 12 ::
:: Desp. Becerro de Bengoa, 4
P A L E N C I A

JUSTINIANO ALONSO
M A R M O I I S T A
ESCULTURA RELIGIOSA
Avenida del General Goded, s. n.
P A L E N C I A

VIUDA DE PRUDENCIO GARCIA
Carnicería. - Especialidad en ternera
Becerro de Bengoa, 4 PALENCIA

A M A L I A T R I A N A
Carnicería y Salchichería
Mercado Central, 7 PALENCIA

J U L I O S I M O N P O Z A
Molino y Serrería de "Once Paradas"
Teléfono 210 PALENCIA

ANONIMA "COLONIAL MERCANTIL"
Coloniales - Vinos - Aguardientes
Teléfono 285. Apartado 29 PALENCIA

E U G E N I O C I R U E L O
Carnicería y despojos - Plaza de Abastos
Casetas 31 y 33 PALENCIA

C A F E S T A R R E R O
Garantía y Calidad - Tel. 170
Juan de Castilla, 1 PALENCIA

SASTRERIA

«Herguedas»

MILITAR Y PAISANO

NOVEDADES

PAÑERIA

PALENCIA

RESERVADO

V. D. G.

ZAMORA

LOTERIA N.º 19

Montera, 35

MADRID

EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SANTIAGO DE LA PUEBLA (Salamanca) POR AMOR A LA EDUCACION CULTURAL DE ESPAÑA

¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!

TEODORO MARTIN GREGO

VILLAR DE GALLIMAZO

(Salamanca)

"EL CARMEN"

LUIS L. TREMIÑO

MODAS - PELETERIA - CAMISERIA

Mayor, 82 y 84 - Tel. 496

PALENCIA

HOSTERIA DEL LAUREL

Comidas - Aperitivos - Restaurante

Venta de Gasolina - Teléfono 3

DUEÑAS

(Palencia)

ANTIGUA FLORIDA

Bar-Café - Especialidad en Solera

Junto a la Estación PALENCIA

PELUQUERIA DE SEÑORAS

"Tere"

C. Mayor, 93 PALENCIA

BAR FELICHE

CAFE - REFRESCOS - MARISCOS

Mayor, 69

PALENCIA

PEDRO VALIENTE CAMINA

Restaurante-Bar "La Carrionesa"

Pza. del Gral. Ferrer, 16 PALENCIA

HIJOS DE QUITERIO ALONSO

Construcciones generales

OVIEDO MADRID PALENCIA

DOMINGO ALONSO

Vaciador

Plaza Mayor, 16 PALENCIA

AUGURIO PRADANOS

Fábrica de Gaseosas "La Competidora"

General Amor, 18 PALENCIA

VICTORIANO MATIA

Gran Carnicería - Artículo Selecto

Héroes del Alcázar, s. n. PALENCIA

MARI-PILI

Paquetería - Medias finísimas

Reparación de Medias

Don Juan de Castilla, 2 PALENCIA

LUIS F. TEJERINA

Compraventa de Ganado Mular

Cuadras en Villada, Mediana de Ríoseco y Palencia

JOSE ESTEBAN DE LAS HERAS

Sastrería

Mayor principal, 69 PALENCIA

CASA PEPE

Bar-Restaurante

Avenida de Valladolid, 2 PALENCIA

ACADEMIA CARVAJAL

Comercio - Ciencias - Letras

Especialidades

Queipo de Llano, 3 ZAMORA

Francisco Benito Delgado

INDUSTRIA ELECTRICA
Instalaciones de alta y baja tensión
—— en la Ciudad Universitaria ——
Oficina Central, Madrid:
Marqués de Monasterio, 3 - Ts. 36300 y 48150

Saneamientos
Calefacciones

González Serrano
CASA GONZALEZ DE LA HOZ
FUNDADA EN 1874

Parquillo, 10
Télefono 11817
MADRID

EL AYUNTAMIENTO
DE
NIEVA (Segovia)

Por el engrandecimiento
cultural de España

LUIS DOMINGO
PAVIMENTOS Y AZULEJOS

Juan de Mena, 12 - MADRID

JOSE GARCIA NIETO
VENTANAS METALICAS
Rodríguez San Pedro, 21 . Tel. 31307
MADRID

La Industria de NIEVA (Segovia)
Por el engrandecimiento
cultural de España

NEMESIO PARRONDO PUERTA
Pavimentos y frisos de azulejos garantizados
Apodaca, 13 Tel. 48993 MADRID

EL AYUNTAMIENTO DE OCHANDO (Segovia), POR EL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE ESPAÑA

JUSTO CUBO
Industria de Cal - Calle Rodeo
VEGAS DEL MATUTE (Segovia)

"ARTE ESPAÑOL" - Esculturas en Talla y Pasta-Madera — Orfebrería en general — Artículos Religiosos
Infantas, 9 MADRID

JOSE VIDAL

CONSTRUCCIONES METALICAS
:: HIERROS ARTISTICOS ::
CARDENAL SILICEO, 22
(Prosperidad)
Teléfono 53516

Imp. Samarán: Mallorca, 4: teléfono 70806. — Madrid

EDITORIAL

"STYLOS"

PUBLICACIONES
CIENTIFICAS
LITERARIAS
DOCENTES

PLAZA DE ESPAÑA, 5
TELEFONO 17956
MADRID